

00461



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

PERSPECTIVAS DEL PENSAMIENTO NEOCONSERVADOR
ESTADOUNIDENSE HACIA EL SIGLO XXI

T E S I S
PARA OBTENER EL GRADO DE:
**MAESTRO EN ESTUDIOS EN
RELACIONES INTERNACIONALES:**
P R E S E N T A :
LIC. MIGUEL ANGEL FRANCISCO VALENZUELA SHELLEY

ASESOR:
DR. CESAR PEREZ ESPINOSA



MEXICO, D. F.

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

Muchos son, sin duda,
quienes de uno u otro modo, en mayor o menor medida,
han colaborado o influenciado en la cristalización
de esta tesis de maestría y lo que conlleva.

Entre ellos,
agradezco particularmente al Dr. José Luis Orozco,
por ser fuente de inspiración, retos –sin duda lejos como el horizonte–
pero principalmente respeto y amistad;
al Dr. César Pérez Espinosa, por su paciencia,
confianza y comprensión;
al Maestro, pero sobre todo, mi amigo
Amando Basurto Salazar, por el enriquecimiento;
a Teresa Pérez Rodríguez, por su constante retroalimentación, apoyo y paciencia;
a Ana Ramos Cervantes, por su apoyo;
y a Jesús Gallegos Olvera, Iris Jiménez Castillo y Héctor Bezares Buenrostro
por compartir un espacio de trabajo tan enriquecedor,
productivo y cálido.

A todos ellos
¡Gracias por estar!

Miguel Ángel Francisco
Valenzuela Shelley
4 de febrero 2004

Sin embargo,
esta tesis
—que esperemos evolucione
y sea tan sólo un escalón más—
está dedicada a:

mi amiga *Mónica González Jiménez*,
cuya voz se seguirá escuchando,
cintilando en *su* UNAM
y su alegría vibrará en el corazón
de todos quienes la conocimos
y recordamos con cariño.

Y a
Daniela Valenzuela Zúñiga
mi pequeña, mi *jolie*,
que apenas despierta a la vida
y pronto tratará
de alcanzar las estrellas.
Te amo.

Índice

Introducción.	i
1. Aproximaciones al neoconservadurismo.	1
1.1. La tradición del conservadurismo en Estados Unidos.	1
1.2. La rebelión liberal: el Neoconservadurismo.	6
2. El neoconservadurismo y el poder: de la Guerra Fría al Nuevo Orden Mundial.	16
2.1. El neoconservadurismo y la Guerra Fría:	
un proceso de mutua construcción.	18
La radicalización.	29
La Nueva derecha y el neoconservadurismo.	35
2.2. <i>It's over! A New World Order.</i>	46
3. La globalización de la Promesa Americana.	51
3.1. La americanización del mundo.	51
3.2. La política exterior y el nuevo mapa del mundo.	61
La amenaza trasatlántica.	64
La doctrina Monroe del libre comercio.	68
El aliado euroasiático.	70
La geoestrategia del Medio Oriente.	75
El laboratorio africano de la política proactiva.	78
3.3. Un nuevo marco para las operaciones militares.	79
El intervencionismo militar a debate.	86
Estableciendo las "nuevas reglas".	93

4. El intervencionismo temeroso.	101
4.1. La Administración Bush, Sr.	102
La primera aventura en el traspatio; Panamá.	102
Irak y el humanitarismo selectivo.	105
Somalia; una acción altruista.	110
4.2. La Administración Clinton.	114
Haití y la democracia obligada.	115
Bombas en nombre de la humanidad: Bosnia.	118
Kosovo y el nuevo internacionalismo militar.	121
5. Reestableciendo la Agenda: el 9/11 y el asalto neoconservador.	128
5.1. El asalto <i>straussiano</i> del <i>Nuevo Siglo Americano</i> .	130
5.2. De las palomas vengadoras a los halcones maquiavélicos.	134
El choque de las civilizaciones.	135
El blowback y los rogue states.	137
El complot de la cooperación.	138
La terrible impostura.	142
5.3. La Agenda secreta de la guerra.	143
5.4. ¿Un nuevo escenario?	148
Conclusiones.	151
Bibliografía.	161

Introducción.

*“La democracia es –sin duda–
el peor sistema de gobierno diseñado por el hombre.
Con excepción de todos los demás”.*
Winston Churchill

En los primeros años del siglo XXI, se ha experimentado una turbulenta política internacional provocada por el desafiante –y por qué no decirlo, irresponsable– unilateralismo de la única superpotencia: Estados Unidos de América. Esto plantea un reto a las Relaciones Internacionales, tanto en el campo político, como en el académico. Ambos, en el mejor de los casos, profundamente relacionados. Comprender el pensamiento que desarrolla toda una filosofía y la articula en estrategias políticas, tendientes a lograr y mantener la hegemonía global sustentada en la capacidad militar, resulta imperativo en el corto plazo, dada la agresividad con que Washington persigue su (inalterable) Agenda Internacional. Este pensamiento, el denominado neoconservador, se proyecta en los primeros años de este siglo dado el dominio que tiene en la elaboración de la Gran Estrategia estadounidense, importantes personajes de la política norteamericana formados durante la crisis político-ideológica en Norteamérica* (1960-73) y en pleno recrudescimiento de las relaciones internacionales de la Guerra Fría (1980-1988).

Los fundamentos del neoconservadurismo, radican en cuatro puntos; 1) la seguridad nacional y su relación con el proyecto hegemónico; 2) la crítica al aislacionismo; 3) el fundamentalismo religioso y moral y; 4) la inviabilidad y riesgo del proyecto liberal. Los neoconservadores sostienen que esta corriente de pensamiento genera una mayor identificación con los valores nacionales y así resistir amenazas ideológicas del exterior, por tanto, el universalismo es la real amenaza a la seguridad y estabilidad de Estados Unidos y del mundo. Sin embargo, esto no sólo aplica hacia

* En el presente trabajo se hará referencia a Estados Unidos de América como Estados Unidos o Norteamérica, por ende, se utilizará estadounidense o norteamericano indistintamente.

el interior del país, pues más adelante señalan que “la misión de esta nación, es dar voz a los principios sobre los cuales fue fundada. No hacerlo sería negar nuestro propio nacionalismo” y además “el mundo sólo puede proteger los valores universales, a través de una nación y no, mediante organizaciones internacionales”, que dependen de la potencia hegemónica. Esto expresa, claramente, su Destino y su Derecho Manifiesto de ser no sólo los garantes sino los cruzados encargados de llevar la democracia liberal y otros principios allende sus fronteras.

Percibiéndose como la filosofía política indicada para incrementar la hegemonía estadounidense, el neoconservadurismo intenta mostrar la superioridad de sus principios criticando, cuando no atacando al conservadurismo y al liberalismo. La al conservadurismo (aislacionistas), radica en la confianza de estos en un sistema internacional formado por Estados-nación, que mantendría la estabilidad a través de un *conflictivo desorden*, en el que Estados Unidos podría defender sus intereses geoestratégicos; el problema, arguyen los neoconservadores, es confiar en un sistema que está en franca desaparición y el cual depende de la potencia hegemónica. En lo referente a los liberales, fundamentan su filosofía, argumentando que el liberalismo pretende exportar ideales estadounidenses, obviando la naturaleza conflictiva de las *otras* culturas, por lo que se requiere crear un orden benéfico para los intereses estadounidenses, pero sólo en aquellos lugares relacionados con su Agenda y/o sus objetivos geoestratégicos. Con dichos señalamientos, este pensamiento sostiene su conveniencia como proyecto estratégico, en base a la superioridad militar versus liderazgo ideológico y al unilateralismo frente al multilateralismo liberal.

Desde el fin de la Guerra Fría (1989-1992), la clase política estadounidense se ha debatido en cómo relacionarse con el mundo a partir de las nuevas condiciones: unilateral (dominio) o multilateralmente (liderazgo-consenso). Durante sus dos períodos presidenciales, Bill Clinton llevó a cabo una estrategia en política exterior basada en el multilateralismo, lo que resultó en el fortalecimiento de su economía y

un incremento en la credibilidad de Estados Unidos como los líderes del *mundo libre*, al utilizar su capacidad militar *sólo* para defender los derechos humanos, la democracia y combatir el genocidio en Kosovo. Sin embargo, la derecha neoconservadora criticaba esta estrategia liberal, acusándola de debilitar el poderío estadounidense y poner en entredicho su hegemonía, al disminuir el presupuesto al desarrollo militar. Por lo que en respuesta a estas acciones, algunas corporaciones, institutos y universidades, cercanas –ideológicamente- o pertenecientes al neoconservadurismo, tales como la Universidad de la Defensa Nacional, la Universidad Johns Hopkins, la Oficina de la Secretaría de la Defensa, el Centro para Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS, por sus siglas en inglés), Yale, la Academia Militar de West Point, el Instituto Carnegie, el Comité del Senado para Relaciones Exteriores, la Corporación GAMA, el Centro para Asesoría Estratégica y Presupuestaria, la Universidad de Harvard, la Corporación Rand y el Proyecto para un Nuevo Siglo Americano -creado por Robert Kagan, Eliot Cohen, Donald Rumsfeld, Dick Cheney y Paul Wolfowitz, entre otros- realizan a fines de la década de los noventa el reporte denominado *Rebuilding America's Defenses. Strategy, Forces and Resources for a New Century*.

En dicho documento, como se verá en capítulo 5, se critica la política exterior de la Administración Clinton, subrayando la constante disminución presupuestal con respecto a la Defensa, por otro lado, en el reporte se definen cuáles deben ser los objetivos de la política exterior estadounidense en el siglo XXI, o como lo denominan ellos mismos: El Nuevo Siglo Americano. Estos objetivos son: 1) mantener e incrementar la supremacía militar, económica y tecnológica; 2) defender la Patria estadounidense; 3) pelear y ganar múltiples y simultáneas guerras y amenazas; y 4) asegurar regiones críticas. Para la consecución de estos objetivos Estados Unidos, señala el Reporte, debe mantener superioridad nuclear, incrementar el número de efectivos, aumentar las bases aéreas en el sur de Europa y el este Asiático, principalmente; modernizar la capacidad militar y desarrollar un sistema

global de misiles. Todos estos objetivos que han sido implantados por la nueva Administración de George Walker Bush, ingresaron a la Agenda doméstica estadounidense, gracias a los atentados terroristas del 11 de septiembre del 2001.

Los principales articuladores de este pensamiento, se preguntan quién de ellos será – o si todos juntos serán- el nuevo George Kennan de la estrategia político-militar estadounidense, toda vez que gracias a su comprensión de las fuentes del comportamiento soviético y la amenaza que este representaba, perfiló la política exterior por más de cuarenta años. Esto, por otra parte, determina el momento histórico en el cual el debate entre internacionalistas y aislacionistas –tanto liberales como conservadores- disminuye profundamente, aunque no desaparece, dados los objetivos de la política exterior estadounidense tendientes a conseguir la hegemonía global, mediante la superioridad militar y la expansión ideológica. Por ello y dado que sólo es posible la comprensión del pensamiento neoconservador a través del análisis de su fuente y desarrollo histórico, es que el primer capítulo aborda el estudio del neoconservadurismo a partir de la tradición conservadora en Estados Unidos y su desarrollo histórico a partir del primer tercio del siglo veinte, hasta la creación –o adopción- de los liberales desencantados del comunismo, dando lugar al neoconservadurismo. Del cual conoceremos sus principios fundamentales a fin de entender los primeros pasos en la articulación de dicho pensamiento político y filosófico.

En un segundo apartado, haremos referencia a la Guerra Fría como un fenómeno que sirvió de punto de encuentro y engrane del neoconservadurismo y la Nueva derecha anticomunista, así como los puntos de quiebre que sufrió la estrategia estadounidense en dicho período. Siendo estos, a consideración del autor, la guerra de Vietnam y el caso Watergate así como los movimientos en pro de los derechos civiles en Estados Unidos, provocando así la llegada de la Nueva Derecha a la Casa Blanca y con ello la redefinición de la política exterior estadounidense.

En tercer capítulo y considerando la victoria ideológica y militar de Washington, se revisará la estrategia estadounidense para perseguir sus objetivos geoestratégicos en un orden internacional que no ofrecía mayores desafíos. Mismos que, sin embargo, seguían siendo necesarios, debido a las profundas relaciones estratégicas entre la clase empresarial y la élite política, en este *Estado corporativo*. Huelga mencionar, que para dilucidar con mayor claridad esta Gran Estrategia, se presentarán nítidamente qué criterios se manejaron para determinar la estrategia a seguir o los objetivos pertinentes a cada región del planeta. Asimismo, se hará mención de los criterios para intervenir militarmente que se pretendían establecer, primordialmente desde el neoconservadurismo.

Posteriormente, en el penúltimo apartado, se hará un análisis de las operaciones militares estadounidense durante las administraciones republicana y demócrata, de George Bush y Bill Clinton –respectivamente- a fin de intentar establecer los criterios intervencionistas de casa Administración, de acuerdo a la estrategia definida en el capítulo precedente. Asimismo, se establecerá la tendencia multilateralista de Clinton en busca de consensos y sólidas justificaciones legales o al menos retóricas que, aunque no a toda costa pero sí preferentemente, optaba por la utilización de presiones políticas resultantes de la superioridad ideológica occidental. Lo que representa al liberalismo. Siendo esta la causa del viraje neoconservador, del cual se hablará en el último apartado de esta investigación.

El Orden Internacional de la Posguerra Fría, no justificaba una vuelta a políticas de confrontación por parte de Washington, menos aún cuando a diez años de este quiebre histórico Estados Unidos parecía que se estaba convirtiendo en el líder del mundo libre y no en el hegemón del nuevo siglo, gracias al multilateralismo, eso sí pragmático, de Clinton. No obstante, esto fue percibido por los radicales de derecha –neoconservadores- como un serio y amenazante signo de debilidad y decaimiento del poder estadounidense. Por tanto, era necesario no sólo llegar a la Casa Blanca en las elecciones del año 2000, sino revertir dicha estrategia, así como redistribuir el

presupuesto, de acuerdo a los objetivos de dominación global establecidos algunos años atrás para el *Nuevo Siglo Americano*. Dicho lo cual, el quinto y último capítulo, presenta la manera en que los neoconservadores planearon desde fines del siglo XX su regreso a la Casa Blanca y, sobre todo, de los principios neoconservadores. Enseguida se analizan las versiones acerca de los atentados del 11 de septiembre del 2001, así como y en especial, la influencia que tuvieron los principales representantes del pensamiento neoconservador internacionalista, en la definición de las estrategias a seguir. Sin embargo, no se omitirán las críticas a dicho pensamiento.

El pensamiento neoconservador, siendo un descendiente directo del conservadurismo de las primeras décadas del siglo XX y teniendo como sustento el fundamentalismo religioso y la superioridad militar, ha influido profundamente en el diseño de la política exterior estadounidense y en su consecuente proyecto hegemónico. Por tanto, si deseamos aproximarnos a calcular las perspectivas de este pensamiento, es necesario analizar la estrategia en política exterior creada por los llamados guerreros fríos -formados ideológica y políticamente entre el declive de la extrema derecha en la Casa Blanca (Nixon) y el calentamiento de las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, gracias a la Nueva Derecha (Reagan)- para dar lugar a un *Segundo Siglo Americano*, preferenciando la capacidad militar en un esquema unilateral de confrontación constante e incremento del gasto en la industria bélica, obviando las modificaciones del contexto internacional, así como las consecuencias de sus acciones.

De este modo, el presente trabajo pretende colaborar a vislumbrar perspectivas del pensamiento neoconservador estadounidense y su influencia en el establecimiento de estrategias en materia de política exterior, con base en un análisis histórico y coyuntural de este mismo, teniendo como perspectiva un Nuevo Siglo Americano, dentro del debate político-ideológico estadounidense. Por ende, la pertinencia de esta investigación radica en la necesidad que se tiene de entender los procesos políticos y debates estratégicos del país hegemónico; específicamente, de una parte

del espectro ideológico que actualmente, se percibe como el dominante en la estrategia en política exterior de los Estados Unidos. Asimismo, y de acuerdo a la lógica seguida por el Dr. José Luis Orozco Alcántar a lo largo de su obra, la tesis que aquí se presenta aspira a colaborar en la comprensión de la dinámica actual de la política estadounidense, pero a partir del conocimiento de *su* pensamiento político, así como los principios lo sustentan, siempre desde una perspectiva propia norteamericana. Pero, confrontándolo con sus propias contradicciones o con críticas que me parecieron prudentes, aunque -tal vez- no muy académicas, provenientes del exterior.

1. Aproximaciones al Neoconservadurismo.

El pensamiento neoconservador ha estado presente en la tradición política estadounidense por casi 50 años, sin embargo es a partir de la primera Administración Reagan (1980-1984) que el neoconservadurismo incrementa profundamente su influencia en la política estadounidense y por tanto, en el orden mundial y las relaciones internacionales que desde Washington se diseñan. Por consiguiente, es de vital importancia conocer la tradición del Conservadurismo estadounidense y su desarrollo, así como las diferentes corrientes ideológicas que lo conforman, siendo una de ellas y la dominante –hasta el momento- el Neoconservadurismo.

1.1. La tradición del Conservadurismo en los Estados Unidos.

Los fundamentos del conservadurismo.

El pensamiento o tradición conservador(a) como a algunos de sus autores les gusta denominarle¹, ha estado presente en la historia estadounidense desde la revolución liberal del siglo XVIII y ha sido influido en mayor o menor medida por el conservadurismo europeo, principalmente a través del británico Edmund Burke, que incluye cierta dosis de idealismo, procura mantener el status quo y las jerarquías, se resiste a la soberanía popular y desdeña al comercio. Sin embargo, el conservadurismo estadounidense no sólo es económicamente liberal sino que es muy cercano a la clase empresarial, se relaciona con la distribución de poderes más que con la mejora en políticas y favorece las políticas sociales. Pero amen de dichas

¹ Irving Kristol niega que el conservadurismo sea un movimiento por carecer de un programa definido y por estar conformado por diversas fracciones; o una escuela de pensamiento, por no pretender expandir sus principios. Ambas afirmaciones por parte de Kristol que aparecen en su libro *Reflexiones de un neoconservador*, me parecen completamente erróneas y absurdas puesto que el hecho de que existan corrientes al interior del pensamiento neoconservador, no lo excluye de ser un movimiento y la carencia de un programa definido podría equilibrarse con los rígidos principios que lo sustentan. En lo referente a la escuela de pensamiento, baste sólo mencionar que gracias a que varios neoconservadores, acepten ellos o no dicha denominación, hayan pertenecido –y pertenezcan- al mundo académico les permitió la expansión de sus principios y consolidación del mismo, a través del rechazo al Estado de bienestar y al comunismo.

diferencias, el conservadurismo norteamericano –contrariamente al europeo– no es tan rígido en sus límites, conceptos o definición del Conservadurismo mismo, sino que, pragmáticamente, es mucho más flexible, maleable y hasta –según conservadores europeos– conflictivo si no incompatible y contradictorio en las ideas que lo conforman². Gracias a esta pragmática conformación del conservadurismo estadounidense, es que es posible ubicar en ese mismo océano a personajes tan diametralmente opuestos como Barry Goldwater y Adlai Stevenson, John Kennedy y Richard Nixon, Alexander Hamilton y Thomas Jefferson.

Este conservadurismo, según Clinton Rossiter, acepta y defiende muchas de las instituciones y valores contemporáneos de occidente, heredados de Israel, Grecia, Roma y toda la cristiandad, comprometiendo su convicción hacia lo que conocemos como democracia constitucional, que pregona la libertad y la voluntad popular. Así, el conservadurismo defiende como derechos mínimos la vida, la libertad y la propiedad. Por consiguiente, duda profundamente de la bondad y la igualdad de los hombres. Es enemigo del totalitarismo, ya sea fascista o comunista, aunque pudiera compartir algunas nociones fascistas sobre autoridad, obediencia y desigualdad. No obstante el camino hacia dichas nociones es –de acuerdo Rossiter– totalmente opuesto al de los fascistas o la derecha oportunista³. Con la que de hecho el neoconservadurismo tiene grandes coincidencias.

Para el conservador la Historia y Dios están profundamente relacionados y entre ambos y la experiencia resultante, definen las instituciones que deben regular y vigilar al hombre. No obstante, los conservadores no creen ni en un Estado clerical, ni mucho menos en uno secular – que según ellos resulta en un Estado tiránico y totalitario–, sino en una comunión claramente separada pero profundamente interdefinida. De aquí la gran influencia religiosa en la estructura del pensamiento

² Clinton Rossiter, *La teoría política del Conservadurismo norteamericano*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires 1986. pp. 11-13.

³ *Ibidem*, pp. 30-31.

conservador, que percibe a los liberales como anticlericales y francos enemigos de la «buena sociedad» al aceptar la homosexualidad y ser levemente más laxo en conceptos como «la familia», «el matrimonio» y «el aborto»⁴.

Este pensamiento se manifiesta contra la violencia, la crueldad y la insuficiencia de la fuerza bruta como solución a los problemas, sin embargo no procura la paz a cualquier precio⁵. (Lo que nos reacuerta la paz con dignidad de Nixon o Kissinger). Es decir que la utilización de la violencia es -de algún modo- justificable. Claro, recordemos que desde el nacimiento de *la república pragmática* se intentó justificar la guerra como un legítimo instrumento de la política, por lo que esta era rechazada como tal, sólo cuando se presenta en circunstancias desfavorables a Estados Unidos. De aquí justamente, la idea de la necesidad de una alta preparación militar y un desarrollo de las fuerzas armadas -principio que por cierto es uno de los ejes de la crítica neoconservadora constantemente. En este mismo sentido, consideremos que no solamente se trató de justificar la guerra mediante objetivos políticos -como contener a Canadá y a España, intimidar a los indios, proteger las costas y las rutas marítimas, así como de cualquier eventualidad- sino a través de fundamentos religiosos también. Pero aunque algunos pacifistas argüían que *toda guerra contradice flagrantemente la voluntad del Señor*, un importante teórico militar H.W. Hallek, señalaba que *la Biblia no prohibía la guerra, sino que de hecho en ciertos casos la legitimaba*⁶. He aquí sin duda un sólido argumento para la perenne doctrina militar estadounidense.

El conservadurismo señala que el hombre debe ser práctico, interesado en lo posible, lo real y los hechos, no perder el tiempo en lo deseable y lo abstracto. Características que atribuye al liberalismo. En este mismo sentido, tenemos que, de acuerdo a Stanley Pargellis, los conservadores para establecer políticas analizan

⁴ *Ibidem*, p. 56.

⁵ *Ibidem*, p. 60.

⁶ G. Trofimenko. *La doctrina militar de EEUU*, Editorial Progreso, Moscú 1987, pp. 12-13.

hechos concretos y particulares, mismos que considerando fines y objetivos permiten llegar a la mejor decisión posible. El liberal, en cambio, formula decisiones políticas de acuerdo con alguna teoría derivada de una noción abstracta de verdad universal. Por tanto, desconfían de la capacidad racional del hombre como fuente de organización y establecimiento de principios, inclusive lo ve como una amenaza a la estabilidad y el progreso⁷.

En torno a lo económico del pensamiento conservador, éste surge entre 1865 y 1885 y se consolida entre 1885 y 1920, el «conservadurismo del laissez-faire». Esta corriente que contaba con personajes como William Graham Sumner y John Calhoun, así como apellidos como Carnegie y Rockefeller, daba más importancia a las necesidades económicas del hombre, que a las religiosas, políticas y sociales. Era más materialista que la corriente «tradicional». Estos conservadores se volvieron hacia la ética puritana en busca de virtudes como justicia, templanza, coraje, piedad, benevolencia y honestidad. Para esta corriente, la única igualdad real era la igualdad de la libertad económica. De tal forma que estos conservadores, eran liberales económicos y conservadores políticos. Esta corriente del laissez-faire tenía fuertes nexos con universidades como Harvard, Yale y Columbia, con lo que ganó fácil y rápidamente presencia en centros académicos de todo el país y con la clase empresarial, lo que le dio recursos y posicionamiento⁸. (Ahí se comenzaron a entretrejer las líneas de la red de la *Nueva derecha*, a la cual nos referiremos posteriormente).

El padre de este grupo -al que Richard Hofstadter denominó pseudoconservadores ya que *mostraban señales de insatisfacción con la vida, tradiciones e instituciones norteamericanas*- es considerado Albert Jay Nock con obras como *Our Enemy the State* (1935) y *Memoirs of a Superflow Man* (1943) en los que pregonaba las

⁷ William Harbour, *El Pensamiento Conservador*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1976. pp. 16-17; Clinton Rossiter, op cit, p. 62.

⁸ Clinton Rossiter, op cit, p. 136-139, 150-151.

bondades del *laissez-faire* y advertía acerca de la intervención del Estado en la vida económica y sus efectos en lo político y lo social, generando dependencia y mediocridad⁹.

En su libro *El Pensamiento Conservador*, William Harbour presenta nueve puntos que caracterizan al pensamiento conservador, al menos hasta la tercera década del Siglo XX en que surgen varias corrientes de esta tradición.

1. Dios es el fundamento divino de toda existencia; Él y no el hombre es la medida de todas las cosas.
2. La razón del hombre está seriamente limitada cuando debe afrontar problemas humanos. La razón de Dios, en cambio, es perfecta.
3. El humanismo teocéntrico determina que hay un orden moral universal, definido por Dios.
4. No cree en la capacidad del hombre en cambiar el orden existente. Es decir, es antiutópico.
5. La historia es un elemento decisivo en la toma de decisiones. Análisis de hechos concretos, no de «tesis abstractas», lo que es típicamente liberal.
6. Defiende la tradición del pensamiento judeo-cristiano.
7. La única verdad universal es el orden divino.
8. La defensa de la aristocracia como la clase gobernante.
9. El conservadurismo está a favor de la centralización política¹⁰.

El conservadurismo, entonces, cumple una misión en la sociedad, misión en la que la religión es una piedra angular; sin embargo, el conservador no es un cruzado. (Esta es sin duda una de las grandes diferencias con el Neoconservadurismo). Así, una vez habiendo definido las características fundamentales de la tradición conservadora, conoceremos cuál fue el proceso que tuvo a partir de las décadas de

⁹ José María Mardones, *Capitalismo y religión. La religión política neoconservadora*, Editorial Sal Terrae, Santander 1991, p. 28; Clinton Rossiter, op cit, pp. 171-172.

¹⁰ William Harbour, op cit, pp. 21-41.

1930 y 1940, momentos en que surgieron diversas corrientes dentro de esta tradición de la política estadounidense. Encontrándose dentro de ellas el Neoconservadurismo, centro del presente estudio y corriente que domina actualmente la escena política norteamericana.

1.2. La rebelión liberal: el Neoconservadurismo.

El resurgimiento del conservadurismo se da en la segunda posguerra luego de dos períodos de Franklin Delano Roosevelt y su *Welfare State*, como una alternativa a estas políticas y como respuesta a la amenaza comunista definida –o creada– por Averell Arriman, George Kennan, Dean Acheson y John Jay McCloy, entre otros. Pero antes de llegar al anticomunismo como elemento de cohesión del neoconservadurismo, la tradición política conservadora pasó por un proceso de fundamentalismo y radicalización como consecuencia de las debilidades que el Estado de bienestar de Franklin Delano Roosevelt presentaba.

Las críticas a las políticas liberales del *New Deal*, provenían de cinco tipos de conservadores: 1) Conservadores tradicionales; 2) Conservadores económicos; 3) Conservadores anticomunistas; 4) Conservadores clásicos; y 5) Neoconservadores¹¹.

1) *Conservadores tradicionales.*

Este tipo de conservadurismo, que encuentra a Russell Kirk, Peter Viereck y William F. Buckley como tres de sus más importantes autores, ubica las raíces de este pensamiento en Edmund Burke, pero subraya la importancia de la tradición en la historia política estadounidense, como una alternativa a las ideas liberales. Asimismo, se oponen a la centralización política, desconfían del cambio, creen que el orden social es establecido por un orden divino y defienden la propiedad privada. Ven al liberalismo como una amenaza casi

¹¹ Charles W. Dunn & J. David Woodward, *American Conservatism. From Burke to Bush*, Madison Books, Maryland 1991, p. 110.

tan alarmante como el comunismo, sin embargo, algunos conservadores tradicionales, como Viereck, creen que liberales y conservadores deberían de unirse contra el radicalismo (comunismo y/o fascismo). Sin embargo, algunos critican el anticomunismo de McCarthy. Otra diferencia al interior de esta categoría, es la visión sobre el libre mercado y la asistencia estatal, ya que ambas tienen partidarios a favor y en contra. La revista *National Review* sirvió como unificador de tendencias tradicional, económica y anticomunista. El líder de dicha alianza fue Frank Meyer con su libro de 1969, *The Conservative Mainstream*¹².

2) Conservadores económicos.

Así como había diferencias –mayormente de matiz- entre los conservadores tradicionalistas, también estas se dieron en esta fracción. Los desacuerdos se presentaron en el papel del gobierno en la economía. Autores como Friedrich von Hayek –representante de la Escuela de Austria- señalaban que la planeación por parte del gobierno en la economía llevaba irremediablemente a la dictadura; lo que provocó gran apoyo en Estados Unidos. Critican al keynesianismo señalando que ningún gobierno centralizado tiene el conocimiento suficiente para regular la economía. La otra tendencia, moderada, representada por Milton Friedman y George Gilder –Escuela de Chicago- están en contra de la ausencia del gobierno en la economía y defienden ciertos programas y políticas tendientes a lograr estabilidad social y desarrollo¹³.

3) Conservadores anticomunistas.

Una buena parte de los integrantes de esta corriente, de hecho fueron comunistas –trotskistas o leninistas- y –al menos- simpatizantes del comunismo. Sin embargo, se desencantaron al conocerse el terror que el

¹² *Ibidem*, pp. 111-113.

¹³ *Ibidem*, pp. 113-114.

gobierno de Joseph Stalin producía en la sociedad soviética. El anticomunismo –la búsqueda del enemigo, la amenaza a la seguridad- fue el elemento que unió diversos sectores de la política y la sociedad estadounidenses, logrando así establecer –justificar- una política de confrontación que exigía un fuerte y constante desarrollo militar. Esta corriente fue, de igual manera, el discurso en común –junto con el fundamentalismo religioso- que facilitó la alianza entre la Nueva derecha y el Neoconservadurismo. Whittaker Chambers –ex comunista- fue una de sus principales figuras, al traicionar al Partido Comunista y convertirse en testigo del Estado en famoso caso Alger Hiss*¹⁴.

4) Neoconservadurismo.

La principal característica de esta corriente, es que está conformada –casi por completo- por ex comunistas –o simpatizantes- y ex liberales o liberales moderados. Algunos de sus autores más importantes son Irving Kristol, Daniel Bell –quienes crearon las revistas *The Public Interest* y posteriormente *National Interest*- Daniel Patrick Moynihan, Nathan Glazer y Jeanne Kirkpatrick. El neoconservadurismo, señala que lo más importante es la estabilidad del orden social, la descentralización gubernamental, apoyan el libre mercado e invocan la defensa constante de los intereses geoestratégicos norteamericanos, con base en la supremacía militar sustentado en la superioridad de sus valores morales, dado el sustento religioso de los mismos¹⁵.

5) Conservadores clásicos.

* Alger Hiss fue un oficial del Departamento de Estado acusado de ser un espía ruso. Hiss, que era apoyado por el Presidente Truman y el Secretario de Estado, Dean Acheson, no fue encontrado culpable de dicho cargo, no obstante, al cometer perjurio la opinión pública que estaba de su lado, favoreció a partir de ese momento al senador Joe McCarthy y su cruzada anticomunista. El golpe al partido Demócrata fue evidente.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 114-115.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 115-116.

En realidad esta corriente comparte la gran mayoría de los principios del conservadurismo tradicional, con la salvedad de que los clásicos encuentran la fuente de la cultura occidental en los escritos de Aristóteles y Platón, en lugar de Maquiavelo, Hobbes o Rousseau. Señalaban, principalmente a través del exponente más importante Leo Strauss, que –como indicaba Platón– la búsqueda del bien o de una mejor sociedad, recaía se sustentaba en la individualidad, en el mérito, la excelencia humana y la virtud¹⁶.

De este modo, el primer gran tema que unió a las corrientes conservadoras fue la necesidad de plantear las carencias y peligros del *Welfare state* de Roosevelt y articular o al menos exponer la posibilidad de un proyecto alternativo a las políticas liberales de los demócratas que no sólo deterioraban, amenazaban u obstaculizaban el desarrollo económico, sino que se contaminaban la moral y las buenas costumbres.

Por otro lado, en la segunda parte de la década de los cuarenta, aunque aún dominaba en la esfera política estadounidense el liberalismo, el pensamiento conservador comenzó a ganar terreno gracias al crecimiento -- o retorno-- de la ortodoxia cristiana resultante del bombardeo a Hiroshima y Nagasaki y de las atrocidades de los campos de concentración nazis, descubiertas por los aliados. Este resurgimiento de la ortodoxia cristiana se vio reflejada en la influencia de teólogos como Lionell Tillich y Reinhold Niebuhr, en el pensamiento político y de religiosos como Fulton J. Sheen y Norman Vincent Peale, en la sociedad estadounidense entre 1945 y 1955¹⁷. De tal forma que se varios conservadores daban la bienvenida a este resurgimiento cristiano con líneas como “*Yo mismo creo que el duelo entre el cristianismo y el ateísmo es el más importante del mundo*” (William J. Buckley, Jr.) o “*El cristianismo es la más completa y perfecta revelación que conocemos acerca*

¹⁶ Ibidem, p. 117.

¹⁷ George H. Nash, *La rebelión conservadora en Estados Unidos*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1987. pp. 80-81.

de la naturaleza de Dios con respecto al hombre...Sólo por medio de un retorno a la fe en Dios, tal como se reveló a través de Jesucristo, podrán el hombre moderno y su sociedad hallar redención de la tiranía del mal" (John Hallowell)¹⁸. Esta ortodoxia cristiana, muy identificada con el neoconservadurismo, se convirtió en la fuerza aglutinadora contra el comunismo, que articularía en un frente común no sólo al conservadurismo y sus corrientes, sino inclusive a los gran parte de liberales. De esta forma tenemos que se eliminaba al Hombre como el centro y fin del pensamiento político —una tendencia identificada con el liberalismo— y colocaba a Dios en su lugar, siendo además el eje rector del comportamiento humano. La confianza en el hombre, luego entonces —para los neoconservadores, es la fuente de la decadencia social.

Otro elemento importante para aglutinar al pensamiento conservador, definir su perfil político-ideológico y articularlo en un movimiento fueron las publicaciones, principalmente —en un primer momento— la *Partisan Review*, *Commentary* y *New Leader*, en las que colaboraban conservadores radicales o seodoconservadores y posteriormente llamados neoconservadores y conservadores tradicionales. Entre dichos colaboradores se encontraban Arthur Schlesinger, Jr., Clinton Rossiter, Irving Kristol, Ernest van der Haag, William F. Buckley, Jr., John Hallowell y Richard Weaver, entre otros¹⁹.

Amén del resurgimiento de la ortodoxia cristiana, fueron de gran importancia para la articulación del neoconservadurismo, la recuperación de valores filosóficos, políticos y sociales del mundo antiguo —conservadurismo clásico—, haciendo referencia a Platón, Aristóteles y Cicerón —denominada la Gran Tradición— y menospreciando a los valores del mundo moderno de Hobbes, Locke y Maquiavelo a Rousseau. Dicha tarea estuvo a cargo, principalmente, de un filósofo alemán y

¹⁸ *Ibíd.*, p. 82.

¹⁹ Mónica Vereza y Silvia Núñez, *El conservadurismo en Estados Unidos y Canadá. Tendencias y perspectivas hacia el fin de milenio*. Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Ciudad de México, 1997, p. 51.

profesor en la New School de Nueva York y posteriormente en la Universidad de Chicago, Leo Strauss. La Gran Tradición, de acuerdo a Strauss y Willmore Kendall –discípulo del primero- consideraba al hombre y la sociedad de igual edad, por tanto esta era inalterable; los modernos en cambio, consideraban que la sociedad era un artefacto modificable a voluntad; la Gran Tradición acentuaba la perfectibilidad del hombre; los modernos en cambio, argüían que el hombre es; la Gran Tradición, hablaba de la Ley natural y los deberes del hombre; los modernos, de los derechos naturales incondicionales a derechos u obligaciones morales; y finalmente, los modernos niegan la existencia de una Ley más elevada, que el contrato social; en tanto, la Gran Tradición, defendía lo contrario²⁰. Una vez más quedaba claro, que la desconfianza en el hombre era uno de los elementos más importantes del pensamiento neoconservador. Además de que se constituía en una corriente política con sustento intelectual, lo que fue una de las críticas más severas que recibiera el conservadurismo.

Otras figuras importantes de esta corriente conservadora –que resultaría en el neoconservadurismo- formadas en Europa y Estados Unidos y con obras en ambas partes, fueron Erick von Kuehnelt-Leddin y Peter Viereck, para quienes el conservadurismo debía basarse en el cristianismo y en los “cuatro antecesores del hombre occidental: los severos mandamientos morales y la justicia social del judaísmo; el amor a la belleza y la limpia especulación intelectual de la libre mente helénica; el universalismo del Imperio Romano y su exaltación de la Ley y el aristotelismo y el antinominalismo de la Edad Media”²¹.

Una aportación de gran relevancia y trascendencia para el resurgimiento del conservadurismo y para el neoconservadurismo, fue el libro *The Conservative Mind*, de Russell Kirk publicado en 1953. Este libro fue ampliamente laureado por los intelectuales conservadores, debido no sólo a la defensa de la derecha intelectual y

²⁰ George H. Nash, op cit, p. 293.

²¹ Ibidem, pp. 90-91.

el ataque al liberalismo, al comunismo, al positivismo, al humanitarismo y al pragmatismo, sino por el efecto edificador que la obra tuvo en la intelectualidad conservadora estadounidense, tal y como lo afirmara Robert Nisbet. Por otro lado, Kirk realiza una importante recuperación de los pensadores conservadores norteamericanos, consiguiendo así fortalecer la idea de la tradición conservadora estadounidense –relativamente al margen del conservadurismo europeo– y produciendo un impulso americanizador del conservadurismo²². Siendo esta una gran diferencia con el conservadurismo tradicional, que se percibe como heredero del conservadurismo europeo, principalmente de Edmund Burke.

Aunque en este momento ya había una clara diferencia entre el conservadurismo tradicional y la emergente corriente, el primero en utilizar el término neoconservador para diferenciar a este pensamiento del conservadurismo tradicional fue Peter Viereck en *Conservative Revisted* (1940)²³. Sin embargo, esta denominación no tuvo mucha aceptación en otros intelectuales de la misma corriente. Tal vez el único y definitivamente el primero en asumirse como tal, fue Irving Kristol, tal y como él mismo lo comenta en su libro *Reflexiones de un neoconservador* (1983).

En la primera mitad de los años cincuenta, varios intelectuales desencantados del socialismo, formaron o ayudaron a la creación del Comité Americano por la Libertad Cultural (American Comité for Cultural Freedom –ACCF-. Dicha organización tenía la finalidad de combatir al comunismo en Estados Unidos y apoyó –evidentemente– la campaña del senador McCarthy²⁴. Con esto puede apreciarse que la relación entre el neoconservadurismo y la extrema derecha, sea cual fuere su denominación, ha sido estrecha desde la gestación de ambos movimientos.

²² *Ibidem*, pp. 97-98; José María Mardones, op cit, pp. 30-31.

²³ Charles W. Dunn & J. David Woodward, op cit, pp. 14-16; George H. Nash, op cit, p. 101; José María Mardones, op cit, p. 32.

²⁴ Mónica Vereza y Silvia Núñez, op cit, p. 52-53.

Entre 1950 y 1960, la derecha estadounidense se componía de liberales, conservadores y ex comunistas. Sin embargo, fueron los conservadores quienes más se nutrieron de los otros dos bandos, dadas sus duras posturas para combatir al fantasma del comunismo y el rescate de valores cristianos que fortalecerían a la sociedad, en su lucha contra los vicios de la sociedad moderna y del ateísmo comunista. En lo referente a la migración liberal hacia posturas conservadoras, fueron de vital importancia los escritos de Samuel P. Huntington (Harvard) tales como *Conservatism as an Ideology* en la *American Political Science Review* 51 (junio 1957). En dicho escrito, Huntington señalaba que:

“(M)ientras no sea eliminado o neutralizado el desafío del comunismo y la Unión Soviética, la meta más importante de los liberales norteamericanos deberá ser la de preservar lo que han creado...Al preservar los logros del liberalismo norteamericano, los liberales no tienen otro recurso salvo volcarse al conservadurismo. Especialmente por ellos, la ideología conservadora tiene hoy un lugar en los Estados Unidos”²⁵.

De este modo uno de los más importantes autores liberales de la época, llamaba a sus correligionarios a fortalecer al conservadurismo –de hecho al neoconservadurismo- ya que esta era la única manera de responder a la amenaza soviética.

Además de reforzar el anticomunismo, los neoconservadores –encabezados en este caso por Daniel Bell- crearon la escuela *del fin de la ideología*; misma que se convertiría en uno de los pilares del liberalismo estadounidense y que –de hecho- sigue teniendo profunda influencia en el pensamiento político norteamericano. Dicha escuela, promovía una *imagen ideal de la sociedad estadounidense*, sustentada en el consenso y la eliminación de las ideologías, entendidas estas como

²⁵ George H. Nash, op cit, p. 170.

radicalismos e izquierdismos. La amenaza de estas, de acuerdo a los neoconservadores, era que la democracia aunque *ideal*, era muy frágil y las ideologías en una democracia resultarían en caos y totalitarismo²⁶. Con esto lo que se cancelaba en realidad, era el derecho a disentir dentro de un sistema democrático que dada su fragilidad imposibilitaba su cuestionamiento. Otro factor de gran trascendencia en esta *escuela*, fue su anti-marxismo. La escuela del fin de la ideología, se explicaba la sociedad en términos políticos, no económicos. Es decir que esta se encuentra conformada por grupos de interés y no por clases sociales, y que el motor que mueve la articulación del tejido social son las pugnas por esos intereses en un orden pragmático de esa sociedad y no una lucha ideológica definida en términos de clase²⁷.

En 1960 el senador por Arizona, Barry Goldwater, publicó *The Conscience of a Conservative*, lo que se convirtió en un documento que comenzó a aglutinar y definir al pensamiento conservador de la segunda posguerra, influido ya profundamente por el neoconservadurismo. En dicho libro, Goldwater daba un gran peso a los valores morales definidos por la religión como ordenadores de la sociedad. Con esto y otras aportaciones, no siempre coincidentes pero sí en el mismo sentido, es que el conservadurismo se aleja cada vez más de la mera defensa de una doctrina económica y una postura de un orden legal gubernamental, para convertirse en un pensamiento integral –evitemos el concepto «global» que actualmente podría dar un significado totalmente errado, al menos en este momento– que buscara definir y articular el orden económico, político y social. Este libro, que se convirtió en un *best seller*, ayudó a los conservadores radicales (neoconservadores) a controlar y –de hecho– apoderarse del Partido Republicano, sin embargo, varios neoconservadores no rompían lazos con el Partido Demócrata, esperando la aparición de un *nuevo* Harry S. Truman²⁸. No obstante, con la

²⁶ Mónica Vereá y Silvia Núñez, op cit, p. 53.

²⁷ *Ibidem*, pp. 53-54.

²⁸ Clinton Rossiter, op cit, pp. 13-14; George H. Nash, op cit, pp. 258-259.

radicalización de la derecha norteamericana en respuesta a la crisis social, política e ideológica de los años sesenta, los neoconservadores incrementaron su distancia con respecto del Partido Demócrata al apoyar algunas demandas sociales de minorías y establecer programas de asistencia y trato preferencial. Amenazando esto la estabilidad en una sociedad compuesta por grupos compitiendo sobre bases equitativas, mas no igualitarias.

Hasta ahora, se han analizado las bases del pensamiento conservador estadounidense y sus transformaciones internas que dieron origen al neoconservadurismo, desde una perspectiva mayormente teórica, sin embargo, esta última corriente tiene una profunda influencia –como se pudo percibir- en la política interna y exterior de los Estados Unidos. Por tanto, el capítulo siguiente abordará la profunda relación entre la derecha estadounidense y la creación y devenir de la Guerra Fría, así como la radicalización de los neoconservadores hasta su alianza-fusión con la *Nueva derecha*.

2. El neoconservadurismo y el poder: de la Guerra Fría al Nuevo Orden Mundial.

*"¿Qué es la perseverancia.
Acompañada de insensatez?,
¿No es, contrariamente a ésta,
dañina y causante de mal?"
Sócrates*

La Segunda Guerra Mundial determina el fin del aislacionismo político estadounidense –un aislacionismo que limitaba su *acción política* {expansionismo} a su principal área de seguridad; el continente americano- y los compromete inexorablemente con la política mundial. Es en este momento, principalmente al finalizar la Guerra, que parte importante de la clase dirigente norteamericana, no únicamente la política, percibe la posibilidad real de alcanzar la hegemonía global estadounidense. Para ello debían establecerse lineamientos que definieran el perfil de la organización política así como de las estrategias y tácticas que permitieran tal objetivo. Es decir, una Metapolítica que articulara los niveles macropolítico, mesopolítico y micropolítico²⁹, tendientes a la consecución de los objetivos establecidos. Dicha Metapolítica sería influenciada por la consolidación progresiva del conservadurismo estadounidense a partir de la década de los años treinta, como respuesta al *New deal* rooseveltiano, al comunismo soviético y en defensa del liberalismo económico. Consolidación que tendría que esperar hasta los años sesenta y setenta, para cristalizarse en un movimiento político claramente articulado en opción de gobierno.

Dado el exitoso papel que tuvieron los militares en la segunda gran conflagración, estos lograron importantes puestos dentro de las primeras administraciones de la posguerra, estando así en posibilidad de influir en la definición de la estrategia político-militar. Por consiguiente, lo militar se convirtió en un factor primordial dentro de la política exterior estadounidense, formándose una estrategia en la que la

²⁹ Para mayor información acerca de estos niveles de análisis, consultar a José Luis Orozco, *Razón de Estado, Razón de Mercado*, FCE, México

diplomacia apuntalaba lo realizado por las fuerzas armadas y/o acciones de apoyo o sanción económicas, mismas que perseguían objetivos militares, primordialmente. De ahí que el Plan Marshall, tal y como lo señalara Harry S. Truman en 1952 ante el Congreso, *pretendía recuperar las fuerzas armadas de Europa Occidental y no reactivar su economía*³⁰. Otro resultado del Plan Marshall y requisito para el enfrentamiento y Contención de los soviéticos, fue la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 1949.

La creación del Complejo Industrial Militar (CIM) y su orientación estructural hacia una economía bélica, permitió al aparato estatal gubernamental de los Estados Unidos, recargarse funcionalmente hacia una política exterior basada en posiciones de fuerza, encaminada no sólo a contener y vencer al enemigo comunista, sino a lograr la hegemonía global, asegurándose el acceso a diversos recursos naturales y dominando puntos estratégicos. Esto ligado a la carrera armamentista, generaron una profunda amalgama de intereses, principalmente entre la élite militar y la corporativa.

Considerando lo anterior, el presente capítulo es una aproximación al proceso de articulación del conservadurismo paralelamente a la creación de una estrategia política, que permeó la acción política norteamericana durante la Guerra Fría y aún, al finalizar ésta, suspendiendo así casi por completo y por más de 40 años, el debate ideológico entre conservadores y liberales, así como entre aislacionistas e internacionalistas del primer grupo referido. De igual manera, se abordará la *Nueva derecha* como el principal grupo neoconservador y los hechos históricos que le permitieron ocupar este lugar en el espectro político estadounidense y que han influido –hasta nuestros días– en el diseño de la estrategia político-militar. Por último, se hará mención de la expansión ideológica de occidente dirigida desde

³⁰ B.D. Piadischev. *El Complejo Militar Industrial de Estados Unidos*. Grijalbo, México, 1978. p. 238.

Washington, a fin de establecer que el *establishment* estaba creando un escenario benévolo para la política hegemónica norteamericana.

2.1. El neoconservadurismo y la Guerra Fría: un proceso de mutua construcción.

Durante la década de los años treinta y cuarenta, el conservadurismo estadounidense comenzó a aglutinarse en torno a la desaprobación de la política del *New Deal* de Franklin Delano Roosevelt. Personajes de la vida política y académica, tales como Willam Buckley, Jr., John Birch, Albert Jay Nock, Joseph McCarthy, Russell Kirk, Leo Strauss, Daniel Bell e Irving Kristol, entre otros, realizaban severas críticas al *welfare state* que, acompañadas del temor a la amenaza antidemocrática del comunismo, de cuestionamientos a la cultura de masas que deprime el poder de la voluntad individual y una férrea defensa del *laissez-faire*, comienzan a agrupar y articular un movimiento ideológico y político que trataría de influenciar y re dirigir, el papel de Estados Unidos, tanto en el escenario internacional, como en la operación de las instituciones políticas nacionales.

Sin embargo y como se pudo apreciar en el capítulo precedente, el conservadurismo lejos estaba de presentar un pensamiento político unificador dentro de sus propias filas. En este sentido, consideremos la clasificación que Clinton Rossiter realiza; por un lado, se encontraban los conservadores liberales, quienes no rechazan del todo al *New deal* y aceptan los compromisos con el exterior; en segundo término, los conservadores medios –o moderados- y que aceptan el *welfare state*, pero su propósito es frenar dicha tendencia, así como evitar mayores compromisos con el exterior política y económicamente; y en última instancia, los ultraconservadores, quienes rechazan por completo el enorme gasto que implica el Estado de bienestar y son profundamente hostiles en lo referente a institucionalizar las relaciones internacionales (ONU) y *al despilfarro del tesoro (estadounidense) en el exterior*³¹.

³¹ Clinton Rossiter, op cit, pp. 173-178.

Este último grupo es el que hoy guardan mayor similitud que los otros dos, con los neoconservadores.

Amén de la división entre el pensamiento conservador y de las diferencias de proyectos entre liberales y conservadores, el debate acerca de qué camino debía seguir Estados Unidos se daba entre aislacionistas e internacionalistas, también denominados no intervencionistas e intervencionistas. Uno de los más importantes conservadores internacionalistas y editor en jefe de las revistas *Time*, *Life* y *Fortune*, Henry Luce, llamaba a los estadounidenses a hacer del siglo XX -no el Siglo Americano, sino- el Primer Siglo Americano, al liderar una alianza de naciones libres que esparza los valores universales del libre gobierno y asegurar un nuevo orden³². En este contexto, el nuevo orden y consiguiente mejor mundo, desde la perspectiva de Luce, estaría determinada por la voluntad de la nación - estadounidense- y no por un arreglo supranacional. Sin embargo, otro prominente conservador republicano, el senador Robert Taft, cuestionaba la pertinencia y conveniencia del intervencionismo estadounidense³³, dada la sobre extensión de la capacidad militar y política de Washington, lo que resultaría en “una amenaza a la libertad y democracia estadounidenses”³⁴. No obstante, el ataque a Pearl Harbor permite el ingreso de los Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial y con ello el fin del aislacionismo estadounidense y del debate entre intervencionistas y no intervencionistas.

La política de Franklin Delano Roosevelt pretendía crear un sistema internacional en el que Estados Unidos y la Unión Soviética pudiesen convivir sin enfrentarse entre sí, logrando con ello un sistema más seguro, dominado y organizado por *potencias responsables*³⁵. La idea era que Estados Unidos -el hegemon de América- y la joven

³² Robert Kagan & William Kristol (editors). *Present Dangers*. Encounter Books, San Francisco, 2000. p.30.

³³ Se hace referencia al intervencionismo más que al internacionalismo, dado que el punto que representaba la discordia entre ambas visiones, era la intervención o no de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial.

³⁴ Kagan & Kristol (ed), op cit, p.30.

³⁵ Walter Lippmann hace referencia a este concepto estableciendo que la responsabilidad de una potencia es determinar zonas de influencia con las demás potencias, a fin de evitar enfrentamientos directos entre ellas.

Unión Soviética -en pos de dominar Eurasia- llegaron a acuerdos estableciendo áreas de interés, seguridad, influencia y dominio que permitieran su pacífica coexistencia.

Al morir Roosevelt, llega a la Casa Blanca Harry S. Truman, un político nacido en la clase política de Kansas City (Missouri) que llegara a la vicepresidencia sustituyendo a James Byrnes en la fórmula rooseveltiana debido a un veto del movimiento laboral, el proyecto de Roosevelt en política exterior se desvaneció en los primeros días de Truman como presidente. En este momento, los liberales consideraban en la Segunda Posguerra, las relaciones soviético-estadounidenses debían basarse en la cooperación. Al respecto en ex embajador estadounidense en la Unión Soviética -Joseph E. Davies- señaló en 1943 que “si habrá paz en el mundo, debe basarse en un acuerdo entre Inglaterra, Rusia, China, los Estados Unidos y la ONU”. Sin embargo, diversos conservadores comenzaron a cuestionar los fundamentos teóricos, políticos y -principalmente- morales de la URSS. Uno de los trabajos más influyentes fue *The Children of the Light and the Children of the Darkness* (1944) de Reinhold Niebuhr, en el que desacredita el sistema dictatorial soviético y subraya la necesidad de defender la democracia. Por otra parte, aunque concuerda en lo referente a que la paz en el mundo depende de un acuerdo entre Inglaterra, Rusia y Estados Unidos, señala que difícilmente los soviéticos formarían parte de dicho acuerdo, debido a sus valores culturales y falta de valores religiosos y morales³⁶.

La reorientación de la política exterior estadounidense apuntaba a posturas poco flexibles que de hecho confrontaban a la Unión Soviética. Estas políticas de Harry Truman, fueron resultado de su profundo desconocimiento de la política exterior de Washington, así como de la influencia que en él tuvieron eminentes arquitectos y estrategias de la política exterior, tales como Averell Harriman, Embajador

(Ronald Steele, *Walter Lippmann and the American Century*, Transaction Publishers, London 1980, pp. 404-405 y 419).

³⁶ John Ehrman, *The Rise of Neoconservatism*, Yale University, Yale, 1995. pp. 6-7.

estadounidense en Moscú, Dean Acheson a la postre su Secretario de Estado; Robert Lovett, subsecretario de Estado y Secretario de la Defensa durante los primeros días de la Guerra Fría; John Jay McCloy –junto con Lovett- uno de los hombres más importantes del Departamento de Guerra, encabezado por Henry Stimson; Charles Bohlen, que al momento se encontraba en el Departamento de Estado; y George F. Kennan, segundo en la Embajada de los Estados Unidos en la URSS por un breve período de tiempo, uno de los creadores de la Contención y –de acuerdo a actuales estrategias como Paul Wolfowitz y Robert Kagan, entre otros- el padre de la estrategia político-militar estadounidense por casi 50 años³⁷.

Amén de sus vertientes ideológicas, lo que todos estos hombres tenían en común, era una visión del mundo en el que la convivencia de dos potencias regionalmente hegemónicas sería imposible, dadas las ambiciones expansionistas e imperiales que por herencia tenían los soviéticos. Lo que significaba una amenaza al *sagrado destino de América*, de ser el líder y protector del mundo libre.

En 1947, George F. Kennan –entonces jefe del Grupo de Planificación Política de Estado (*State Department Policy Planning Staff*)- escribió bajo el seudónimo Mr. X, en *Foreign Affairs*, en el artículo denominado *Fuentes de la conducta soviética*, que los Estados Unidos debían tomar como parte fundamental de su política exterior “una duradera, paciente pero firme y vigilante contención de las tendencias expansionistas rusas”³⁸. Junto con George Kennan, James Burnham fue uno de los más severos críticos del liberalismo y su ingenua política exterior con respecto a la URSS y uno de los creadores de política estadounidense de la Guerra Fría³⁹. En dicha estrategia, se estableció que Estados Unidos debía abandonar la idea de la paz mundial, la igualdad entre las naciones y el principio de la no intervención en los asuntos de otras naciones, así como incrementar la propaganda mundialmente. En su libro de 1947, *The Struggle for the world*, Burnham señala que la única alternativa a un Imperio mundial soviético era un Imperio norteamericano, que si bien

³⁷ Walter Isaacson y Thomas Evans. *The Wise men*. Touchstone, New York 1988. pp. 20-25.

³⁸ John Dumbrell. *American Foreign Policy. Carter to Clinton*. Macmillan Press, London 1997. p. 2

³⁹ George H. Nash, op cit, pp. 119-120.

no sería mundial, si ejercería un control mundial decisivo⁴⁰. Por tanto, Washington no podía evitar construir un Imperio que detuviera los vicios y peligros, que el comunismo representaba para la humanidad.

El resultado de esto, así como de otras posturas defendidas por estrategias como los ya mencionados, fue la Contención cuya finalidad, según el propio Kennan, era impedir que los centros de capacidad militar-industrial cayeran bajo un poder hostil. Este concepto era demasiado ambiguo y no resultó fácil su aplicación al caer en constantes contradicciones, debido a la inconsistencia de criterios dada la diversidad de objetivos geoestratégicos. Por tanto, en 1950 el Consejo de Seguridad Nacional (National Security Council, NSC), a través del documento NSC 68⁴¹, señala que “una derrota de las instituciones libres en cualquier parte, es una derrota en todas partes”⁴². Esto dio un enfoque más claro y a la vez más amplio a la estrategia estadounidense en política exterior, en la que el interés fundamental no serían ni el territorio, ni la capacidad industrial militar, sino la credibilidad de sus valores y sus instituciones.

Estos argumentos permitieron la creación y desarrollo de una alianza estratégica entre la clase empresarial estadounidense, la élite militar y parte de la política, que ligados al interés nacional conformaron una estrategia político-militar que a lado de la economía corporativa se influyeron y modelaron mutuamente, exportando los valores e instituciones de origen *occidental*. Esta fructífera alianza entre el sector empresarial, el político y el militar que exportó el proyecto americano, se presentó bajo dos condiciones; una, alcanzar la hegemonía mundial eliminando a cualquier amenaza posible o real; y dos, una revolución científico-tecnológica, que generó una nueva y moderna producción armamentista, así como nuevas ramas industriales.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 122.

⁴¹ En dicho documento, se analizaba la posición al momento de Estados Unidos –1950– y se establecían los objetivos geoestratégicos a futuro, en términos de un sentido amplio de seguridad nacional. Estableciendo así los lineamientos de la política exterior, en términos de seguridad nacional.

⁴² Terry L. Deibel y John Lewis Gaddis. *La Contención. Concepto y política*. Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires 1992. p. 11.

Dicha alianza es conocida como el Complejo Industrial Militar (CIM) ⁴³. A este respecto, en su discurso de despedida el Presidente Dwight Eisenhower, el 17 de enero de 1961, comentó:

*“La unión de una inmensa organización militar con una extensa industria de guerra, es un fenómeno nuevo en la vida estadounidense. Su influencia económica, política e incluso espiritual se hace notar en cualquier ciudad, en el gobierno de cualquier estado o en cualquier gabinete del gobierno federal. Al tener en cuenta la urgente necesidad de su desarrollo, no podemos tampoco dejar de lado sus serias consecuencias. Los órganos gubernamentales deben estar alerta ante la influencia injustificada que adquirió, premeditadamente o no, el Complejo Industrial Militar”.*⁴⁴

De esta manera Eisenhower advertía de la influencia del nuevo pensamiento político estadounidense llevado a la acción política por una alianza estratégica, que de acuerdo a algunos análisis, habían engañado al pueblo estadounidense y parte de su clase política para justificar una estructura político-militar y un gasto presupuestario que les ayudaría a mantener la hegemonía mundial⁴⁵, encabezada por los intereses del CIM y sustentada ideológicamente por extremistas de la derecha. Con ello, la creación del CIM y su orientación estructural hacia una economía bélica, permitió al aparato estatal gubernamental de los Estados Unidos, recargarse funcionalmente hacia una política exterior de confrontación constante. Con esto, se establecía el predominio prácticamente sin oposición de la ideología conservadora internacionalista o intervencionista y se preparaba, el Primer Siglo Americano referido por Luce.

⁴³ B.D. Piadischev, op cit, p. 54

⁴⁴ Ibidem, p. 14.

⁴⁵ John Lewis Gaddis. *We now know. Rethinking Cold War History*. Clarendon Press, Oxford 1997, p. 2.

Esta estrategia permitió –y de hecho generó– una creciente y profunda relación entre la élite empresarial relacionada a la industria bélica y la élite política. Por ello hubo cada vez más intercambio de personal entre las corporaciones y el gobierno, principalmente en puestos técnico-administrativos; y cada vez más gente del sector militar ingresaba al sector público. De igual manera, al finalizar la Segunda Guerra Mundial los militares comenzaron a ocupar diversos cargos en la estructura gubernamental norteamericana, tales como diplomáticos, Secretarios y directores de agencias como la CIA. El cada vez más constante y creciente intercambio entre el sector militar y el corporativo, tuvo una gran trascendencia, pero más que como un eficiente método de coordinar y –de alguna manera– planificar los contratos de armamento, como un elemento clave de alteración en la estructura norteamericana, hacia un modelo de economía de guerra (o economía bélica) permanente, debido a la carrera armamentista con la Unión Soviética. Carrera hasta cierto punto creada por los intereses hegemónicos militares y corporativos.

Estas nuevas metas de la política exterior estadounidense respondían a inquietudes de algunos estrategas, académicos y politólogos, tales como Walter Lippmann y Reinhold Niebuhr, concernientes al aislacionismo estadounidense, pero sobre todo a los *círculos viciosos del pacifismo*, que según Lippmann debilitaban a Estados Unidos para defender sus intereses vitales⁴⁶. Sin embargo, el mismo Lippmann, señala que es igualmente dañino para los intereses hegemónicos, al imponer exigencias que Estados Unidos no podría cubrir⁴⁷. Entre tanto, Niebuhr criticaba la postura estadounidense de tratar de no ser un imperio debido a la tradición anti-imperialista del pensamiento político heredado desde la Independencia, en lugar de aceptar su papel y obligación imperiales, considerando que contaban con todos los atributos para serlo⁴⁸.

⁴⁶ Ronald Steele, op cit, p. 480.

⁴⁷ B.D. Peadschev, op cit, p. 236.

⁴⁸ Reinhold Niebuhr, *The Structure of Nations and Empires*. Charles Scribners Son's, New York 1959, pp. 9-10.

El resultado de dicha amalgama, se tradujo en una pragmática política exterior, resultante en intervenciones como la realizada en Indochina –después Vietnam- en la que fueron los intereses de esta alianza, los que definieron dicha acción. Esto puede apreciarse en la declaración del programa “Sobre los problemas de Estados Unidos y de la política de EEUU relativa al sudeste asiático”, en donde se mencionan el peligro que significaría para los *circulos de negocios estadounidenses* perder el control de la mayor abastecedora de estaño y caucho, así como ser una de las zonas más ricas en petróleo y otras materias primas⁴⁹. Sin embargo, la estrategia estadounidense no se recargaba únicamente en una fuerte inversión en el sector industrial-militar, sino también en la expansión y exportación de la ideología y valores occidentales, por lo que desde su intervención en el conflicto indochino, la política exterior estadounidense argumentaba *la defensa de la democracia y el mundo libre*. De esta manera, enfrentaba la Guerra Fría desde dos ámbitos; el militar y el ideológico, buscando justamente que este último fuera el sustento de las operaciones militares.

El objetivo de los estrategas norteamericanos era, como resulta claro, justificar sus acciones político-militares y lograr la simpatía o al menos aprobación de otras naciones, mediante internacionalización de sus valores e ideales. Esto, no es otra cosa que uno de los ejes del poder imperial que señala Reinhold Niebuhr en *The Structure of Nations and Empires (1959)* –el prestigio; el otro es la fuerza- el cual pretende universalizar su cultura, sus valores e ideales. La expansión de estos, permitiría a Estados Unidos según el análisis de Niebuhr, mayor libertad en la acción política imperial. Recordando que los imperios, no sólo se enfrentan política o militarmente, sino también persiguen demostrar su superioridad moral, cultural y civilizacional. Al respecto Sun Tzi (o Sun Tzu) escribió en *El Arte de la Guerra*: “Las guerras son batallas que se ganan en los templos, mucho antes de ser peleadas”. Estados Unidos como todo imperio, se ocupaba de ambas batallas.

⁴⁹ B.D. Piadischev, op cit, p. 249.

Ante esta radicalización de la política exterior estadounidense, surgen diversas críticas al *establishment*, uno de los críticos más severos fue William Appleman Williams que en obras como *American-Russians relations 1781-1947* (1952) y *The Tragedy of American Diplomacy* (1959), señalaba que los políticos estadounidenses que accedieron al poder luego de la muerte de Franklin Delano Roosevelt, fueron los responsables de la expansión del imperio económico norteamericano, basado en la confrontación con la URSS. Esto sustentado en una falsa fortaleza y ambición imperialista –al menos en un principio– soviética, puesto que –según Williams– tenía problemas más urgentes que resolver, como la seguridad nacional y la consolidación del Bloque comunista⁵⁰.

Sin embargo, dentro de esta estrategia, la supremacía militar era el primer eslabón en la cadena dentro de una lógica de confrontación, para ello, Estados Unidos incrementó persistentemente el gasto militar y desarrolló diversas doctrinas y estrategias tendientes a consolidar la supremacía militar. De tal modo que a fines de la década de los cincuenta y comienzos de los sesenta, parecía que Washington estaba decidido a vencer al enemigo del Este, ya sea por el enfrentamiento directo en sus diversos niveles –tesis defendida por estrategias como Dean Acheson– o por la contención –opción articulada, entre otros, por George F. Kennan–. Así lo indicaba John Fitzgerald Kennedy en su discurso inaugural del 20 de enero de 1961:

*“Pagaremos cualquier precio, soportaremos cualquier carga, enfrentaremos cualquier dificultad, apoyaremos a cualquier amigo y nos opondremos a cualquier enemigo para asegurar la sobrevivencia y triunfo de la libertad”.*⁵¹

⁵⁰ John Ehrman, *op cit*, p. 19.

⁵¹ John F. Kennedy, *Inaugural address*, 20 de enero de 1961, en *EUA, Síntesis de su historia IV*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México 1998, p. 13.

Con la carrera armamentista nuclear, estrategias del Pentágono y principalmente de las corporaciones relacionadas al CIM, como la Rand Corporation, percibieron que esta lucha contra el comunismo se daría tanto en el ámbito económico, como en el militar y el político. Por lo que la acumulación de armamento podría colapsar la economía estadounidense, pero la producción del mismo, su utilización, nueva producción e investigación tecnológica aplicada a la industria bélica, generarían una fuerte activación de su economía, mientras que para la soviética sólo sería gasto, no inversión. Para ello, Estados Unidos no sólo debía consolidar la doctrina de la Represalia Masiva (*Massive Retaliation*), diseñada durante la administración de Dwight D. Eisenhower –por la Fuerza Aérea- y que significaba que Washington respondería con un ataque nuclear ante cualquier agresión o amenaza soviética, sino que debía ser capaz de articular una respuesta inmediata e igualmente efectiva, en términos de disuasión, pero sin la utilización de armas de destrucción masiva. Para ello, la administración Kennedy –específicamente la Marina-, elaboró la estrategia militar denominada Respuesta Flexible (*Flexible Response*)⁵², mediante la cual Washington respondería cualquier amenaza de acuerdo a la magnitud de la misma. De este modo, los Estados Unidos ampliaban sus opciones de estrategia militar, estando en posibilidad de responder a los retos y/o amenazas que le presentara la Guerra Fría, sin recurrir forzosamente a la disuasión nuclear.

Asimismo, paralelamente a esta estrategia militar –o en compensación a ella- de destrucción de las fuerzas armadas del enemigo y debilitamiento de su economía, la batalla se comienza a dar por las mentes otorgando una gran carga moral a conceptos político-ideológicos que justificaban acciones políticas e inclusive intervenciones militares. Para ello, académicos y estrategas como Henry Kissinger, entonces un joven catedrático en Harvard, favorecían el desarrollo de pequeños

⁵² Esta estrategia militar le permitiría a Estados Unidos proteger su zona de influencia primaria, el Hemisferio Occidental, al margen de la disuasión nuclear.

grupos especializados y tecnologizados, que complementarían el desempeño de la diplomacia.

A mediados de los años sesenta, el presidente del Comité de Política exterior, el senador por Arkansas, J. William Fulbright, cuestionaba la agresiva e intervencionista política exterior estadounidense, argumentando que en realidad la URSS ya no representaba ninguna amenaza y que el *establishment* trataba de mantener «viejos mitos ante nuevas realidades». De hecho el senador Fulbright acusaba a Washington de haber caído en una «arrogancia de poder» tratando de moldear el mundo a su propia imagen⁵³. Lo que era por supuesto uno de los objetivos del neoconservadurismo, al considerarse –a diferencia del conservadurismo tradicional- cruzados encargados de llevar la democracia liberal al resto del mundo; siempre y cuando Estados Unidos tenga intereses de algún tipo.

Sin embargo, a pesar de la amplitud de opciones político-militares, las décadas de los sesenta y setenta, trajeron consigo algunas dificultades para los Estados Unidos, tanto en su política exterior como en su política y cohesión internas; dificultades heredadas principalmente de la Guerra de Vietnam y del escándalo Watergate, que entorpecieron el desarrollo de su política exterior. Por ello, entre 1968 y 1976 se da un debate sobre el curso que debía tomar la política exterior norteamericana. Este debate se dividió en tres ejes: el primero, encabezado por Richard Barnett, cuestionaba la agresiva estrategia de Washington, así como la estructura social de los Estados Unidos; el segundo, representado por Stanley Hoffman, que proponía construir un rol menos dominante de la política exterior estadounidense en un emergente nuevo orden mundial; y el tercero, cuya figura principal era Zbigniew Brzezinski, buscaba proteger los intereses norteamericanos –mismos que eran amenazados por la Unión Soviética- en un orden mundial en transformación. De tal forma que Brzezinski proponía cambiar la ideología nacionalista norteamericana,

⁵³ John Ehrman, op cit, p. 22.

por una «conciencia global»⁵⁴. De este modo sería más fácil justificar una política intervencionista.

Y es en este momento que, como respuesta a las críticas sobre la superioridad moral de la política estadounidense y de sus instituciones, se re-emerge un movimiento del ultraconservadurismo bajo el nombre de Nueva derecha, con la finalidad de recobrar la superioridad moral, ideológica, política y militar de los Estados Unidos. Objetivo que lograrían al llegar a la Casa Blanca en compañía de Ronald Reagan.

La radicalización.

La arena en la que se enfrentaban regularmente los Estados Unidos y la Unión Soviética era el Tercer Mundo y tal vez uno de los eventos más significativos de esto, fue justamente la Guerra de Vietnam, sin olvidar, por supuesto la Crisis de los Misiles, en 1962⁵⁵. El alto costo de esta larga incursión en el país asiático, más la amarga experiencia institucional de Watergate, fueron dos acontecimientos que influyeron profundamente la estrategia político militar de los Estados Unidos. Una concerniente a los costos de las operaciones militares y su selectividad, la otra, a la credibilidad del propio sistema político, que se asumía como la opción moral y correcta, frente al terrible imperio soviético.

La política exterior de Washington estaba decidida a combatir de algún modo u otro al *expansionismo soviético*, por ello en 1961 una de las primeras acciones del presidente Kennedy fue incrementar la ayuda económica y militar a Vietnam del Sur, en más de 42 mdd adicionales a los 220 mdd que ya le otorgaban anualmente, 50 mil soldados más equipo de apoyo a su Guardia Civil y un incremento en los asesores especiales de 675 a 16, 700⁵⁶. Política de ayuda que había comenzado Truman y seguido Eisenhower, con la finalidad de detener al fantasma del

⁵⁴ *Ibidem*, p. 25.

⁵⁵ Recordemos que en dicho conflicto, los Estados Unidos apoyaban a Vietnam del sur para evitar que los comunistas norvietnamitas, apoyados por la URSS, controlara todo el país y con ello arriesgarse a la posibilidad de que otros países de la zona cayeran también bajo dominio soviético.

⁵⁶ EUA, Síntesis de su historia IV, op cit, p. 28.

comunismo en Asia. Como era de esperarse, estas acciones y la inestabilidad política de Vietnam del Sur debido al asesinato del presidente Ngo Dinh Diem –apoyado, por cierto, por Estados Unidos- escalaron el conflicto progresivamente. Pero fue hasta 1964, que gracias al incidente del Golfo de Tonkín, que el Congreso estadounidense le permitió al presidente Lyndon B. Johnson atacar Vietnam.

Luego de 27 años de conflictos en Vietnam⁵⁷, de miles de vidas perdidas – vietnamitas y estadounidenses-, de 190 mil millones de dólares para el presupuesto de la Defensa estadounidense⁵⁸, de otros tantos en venta de armas y de varias negociaciones secretas de Nixon y Kissinger, por fin el 23 de enero de 1973 se firma la paz entre el Norte y el Sur⁵⁹. Una evaluación de la guerra contrastando los resultados con los altos costos, principalmente en términos de vidas humanas, provocó el *síndrome Vietnam*. Un elemento que hasta la fecha ha permeado e influido la política exterior estadounidense y su estrategia político-militar en particular.

¿Por qué este *gran* logro resultó en el síndrome Vietnam? Luego de la renuncia del presidente Van Thieu (Vietnam del Sur) en 1975, Vietnam se reunificó bajo un régimen socialista. Así que en la evaluación final, los Estados Unidos habían *invertido* en esta guerra 10 años, alrededor de 2 millones de muertos y miles de millones de dólares que no arrojaron ganancia alguna en términos de interés nacional; ante eso ni la contención al comunismo, ni a China, ni la protección del mundo libre y democrático, ni ningún otro argumento justificaban tales resultados. Es por esto que ni la clase política ni el pueblo estadounidense estaban dispuestos a

⁵⁷ La lucha francesa contra los independentistas comunistas de Ho Chi Minh abarca de 1946 a 1954 en la entonces Indochina, que los franceses convirtieron en 1950 en tres naciones: Laos, Camboya y Vietnam. Posteriormente los estadounidenses apoyan al control francés mediante la ayuda a las facciones no comunistas del sur, entrando los Estados Unidos a la guerra en 1963 (Mónica González, *La Guerra Fría y el Nuevo Orden Mundial: Conflicto, Seguridad y Paz Internacional*, Tesis de Doctorado, FCPyS, UNAM, México2000. p. 228).

⁵⁸ Richard Connaughton. *Military intervention in the '90's*. Routledge, London 1992. p.5

⁵⁹ Como una de las condiciones para la paz, los Estados Unidos mantienen portaaviones en aguas indochinas en caso de que Hanoi (Vietnam del Norte) incursione de nuevo en el Sur. Sin embargo, en 1975 el Congreso estadounidense prohíbe futuros apoyos a Vietnam del Sur, Laos y Camboya (Kennedy 1992; 495-504).

apoyar promesas o compromisos hechos por Richard Nixon o Gerald Ford al gobierno sur vietnamita cuando éste fue amenazado y eventualmente derrocado en 1975.

De este modo, lo sucedido en Vietnam generó por un lado desinterés del pueblo estadounidense en asuntos internacionales y por otro, el interés de los líderes de la clase política por recobrar consenso al interior, no sólo en la sociedad, sino en la clase política misma, ya que durante la guerra y al final de ella hubieron fuertes disentimientos de diversos grupos de la sociedad estadounidense en su conjunto. Algunos de los más sonados fueron el presidente del Comité del Senado para Relaciones Exteriores, J. William Fulbright y el Secretario de Defensa de Lyndon Johnson, Robert Mcnamara⁶⁰. Unos consideraban la guerra de Vietnam como un error, otros como un crimen; sin embargo, todos coincidían en que la fuerza no debería ser usada tan irresponsablemente, otra vez⁶¹. Por ello, es que para limitar los poderes del Presidente con respecto al uso de las fuerzas armadas, se emitió en 1973 el acta *War Powers Resolution*, que restringía esta facultad presidencial al consentimiento del Congreso.

Vietnam afectó sensiblemente la cohesión política al interior de Estados Unidos; las protestas sociales distanciaban cada vez más a la población de su clase dirigente; especialmente de la Casa Blanca y dentro del *establishment* mismo, hubieron severas críticas al gobierno desde cuestiones ideológicas desde la izquierda, hasta operativas, provenientes del neoconservadurismo⁶². Dichas críticas, que desde la izquierda se tradujeron en marchas, toma de universidades y movilizaciones estudiantiles relacionadas frecuentemente con libertad sexual, drogas y rock & roll, fueron percibidas por los neoconservadores como una “contracultura” que amenazaba los valores fundamentales de la cultura liberal estadounidense.

⁶⁰ John Dumbrell, op cit, p 5.

⁶¹ O.R. Holsti, y J.N. Rosenau, *American Leadership in World Affairs: Vietnam and the Breakdown Consensus*, Boston 1984, p. 128.

⁶² Mónica Vereá y Silvia Núñez, op cit, pp.56-57.

Asimismo, siendo varios neoconservadores miembros de prestigiosas universidades, combatieron la politización de estas instituciones argumentando que “como institución cultural autónoma dedicada a fomentar el conocimiento, la universidad debe permanecer aislada de la política”⁶³. Paradójicamente fueron precisamente las universidades los aparatos que permitieron la expansión del pensamiento neoconservador, mediante el uso de cátedras, congresos, seminarios, etcétera.

Para principio de los años setenta la disminución de las operaciones militares estadounidenses en Vietnam, apaciguaron tales protestas en contra de la guerra. Esto, aunado a importantes logros diplomáticos de Richard Nixon y Henry Kissinger, tales como sus visitas a China y a la Unión Soviética (la diplomacia triangular), parecían dar a la administración Nixon un poco más de aire para respirar y sacudirse la constante presión a la que estaba sometido, debido a su deteriorada relación con los medios de comunicación y por consiguiente con gran parte de la población. No obstante, poco duró ese *impasse* para Nixon y su staff, pues en junio de 1972 varios “plomeros”⁶⁴ fueron detenidos en las oficinas del Comité Nacional Demócrata, en el Hotel Watergate en Washington⁶⁵, dando pie a unos de los escándalos políticos de mayor alcance dentro del gobierno federal estadounidense, y sin duda el de mayor impacto.

A lo largo de los años sesenta, los diversos organismos de inteligencia llevaron al cabo una guerra sucia en contra de grupos o individuos que pudieran ser o convertirse en amenazas a la seguridad del Estado. Los organismos más activos eran la Oficina de Inteligencia Naval (ONI), la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y el Buró Federal de Investigación (FBI). De ellos el FBI, dirigido por J. Edgar Hoover,

⁶³ *Ibidem*, p. 58.

⁶⁴ Los “plomeros” era el nombre con que se denominó a los agentes de la Central Intelligence Agency (CIA), encargados de proteger a la Casa Blanca de posibles escándalos, tapando fugas de información. Otra tarea llevada al cabo por estos “plomeros”, era incapacitar o eliminar (políticamente) enemigos políticos de Richard Nixon. (H.R. Haldeman, , *The Ends of Power*, Times Book Company, New York 1978.)

⁶⁵ Philip Jenkins, *Breve historia de Estados Unidos*, Alianza Editorial, Madrid 2002. pp. 343-345.

fue el más activo a través de su Programa de Contrainteligencia (COINTELPRO), del que Richard Nixon no era ajeno desde antes de asumir la presidencia⁶⁶.

Estando Nixon familiarizado con este tipo de operaciones, la Casa Blanca implementó desde 1970 una operación de seguridad y estabilidad con agentes especiales, principalmente de la CIA, encargados de evitar o investigar cualquier tipo de fuga de información que pudiese afectar a la Administración. Sin embargo, estas operaciones tendientes a preservar la seguridad de la Casa Blanca, fueron ampliando su campo de acción y comenzaron a trabajar para asegurar la reelección de Richard Nixon, mediante la exhaustiva vigilancia y boicot de los candidatos demócratas. Tarea que resultara en una de las victorias más nítidas, por decir lo menos, de la historia de las elecciones presidenciales en Estados Unidos: Richard Nixon 520 votos del Colegio Electoral, contra 17 de George McGovern⁶⁷.

Sin embargo, la investigación del Congreso rápidamente reveló que la Casa Blanca había creado fondos ilícitos para financiar operaciones de espionaje dentro del mismo país. Esto despertó una sensación de desconfianza hacia la clase política que dirigía el destino de la nación. Misma que se intensificó al conocerse que Nixon acostumbraba grabar todas las conversaciones que mantenía tanto en su despacho como telefónicamente. Esto presentaba a un presidente inseguro, paranoico y culpable de las acusaciones que se le hacían. Como resultado, Richard Nixon dimite en agosto de 1974⁶⁸. Este crisis política, su génesis y significado, generaron un profundo resentimiento y desconfianza de la población hacia su clase dirigente y lo que ella debía de proteger.

Otro fenómeno acaecido en los años sesenta que colaboró en la radicalización del pensamiento neoconservador, fueron los movimientos en pro de los derechos civiles, principalmente los negros. El *movimiento negro* que en un principio (en el Sur)

⁶⁶ Idem.

⁶⁷ Paul Johnson, *Estados Unidos. La historia*. Ediciones B, Argentina 2001. p. 752.

⁶⁸ Philip Jenkins, op. cit., p. 346.

luchaba por igualdad de condiciones y derechos, se radicalizó y comenzó a manejar términos como la Nación negra, nacionalismo negro y separatismo, resultando esto en una militancia mucho más activa y de confrontación con los gobiernos federal y locales. Esta significaba una amenaza clara, no sólo para los neoconservadores sino para la clase política en general. Pero, el elemento de mayor preocupación emanó del propio gobierno y fue la política de *affirmative actino* o acción afirmativa, la cual consistía en establecer programas de asistencia social y trato preferencial a sectores marginados. Para el neoconservadurismo esto era una seria amenaza al orden pluralista de la sociedad estadounidense, otorgando preferencias competitivas a un sector determinado, en una sociedad compuesta por grupos compitiendo en un mismo terreno con igualdad de circunstancias y oportunidades⁶⁹.

El fracaso en Vietnam aunado a la severa crisis política resultante de Watergate y de la lucha por los derechos civiles, provocaron un *shock* en la fe de los estadounidenses con respecto a la universalidad de las democracias liberales, de sus instituciones y valores. En el ámbito internacional el escenario no era menos complicado; la comunidad internacional tenía serias sospechas sobre los motivos y prácticas de la Política Exterior estadounidense, la Unión Soviética alcanzó paridad nuclear con su contraparte occidental, la crisis petrolera del '73 exponía la debilidad de estadounidense a este respecto y los Estados Unidos ya no eran capaces de actuar como estabilizador del sistema económico internacional⁷⁰. Esto marca lo que algunos académicos como Henry Kissinger en su libro "La Diplomacia", denominan como *el período de moderación estadounidense*⁷¹.

Al llegar Gerald Ford a la presidencia en agosto de 1974, tras la renuncia de Richard Nixon debido al escándalo de Watergate, se enfrenta a un Congreso muy agresivo y tendiente a limitar el poder del Ejecutivo, pero además demandante en contener al

⁶⁹ *Ibidem*, p. 59.

⁷⁰ John Dumbrell, *op. cit.* p. 7; Mónica González, *op. cit.*, pp.122-127.

⁷¹ Henry Kissinger, *La diplomacia*, FCE, México 1994, p.

socialismo pero en evitar involucrar a Estados Unidos en demasiados asuntos externos y en resolver serios problemas económicos⁷². Como resultado de esta situación, el Congreso restringen la ayuda militar a gobiernos inestables y limitan el despliegue de tropas y operaciones militares en el extranjero, a través de enmiendas y/o Actas como la ya mencionada *War Powers Resolution*, y la creación de Comités en la Cámara de Representantes y en el Senado, que supervisan juntos la situación internacional. Ya para fines de los setenta, más de 70 enmiendas limitaban el poder del presidente⁷³.

Ante este escenario de profundos cuestionamientos al sistema político estadounidense y sus valores, la extrema derecha –representada por el neoconservadurismo en su forma intelectual y por la Nueva derecha, en su expresión más emotiva, si acaso no burda- preparó una ofensiva contra aquellos valores liberales que debilitaban a la sociedad y entorpecían el accionar político estadounidense en la arena internacional. Esta respuesta fue engendrada y solidificó a su vez la alianza entre las mencionadas corrientes de la derecha estadounidense. Alianza que definió –con ciertos matices- la política exterior norteamericana por los últimos veinte o veinticinco años.

La Nueva derecha y el neoconservadurismo.

Desde la segunda mitad de la década de los años cincuenta, diversos grupos de la sociedad y política estadounidenses comenzaron a organizarse alrededor de Joseph McCarthy, Karl Mundt y Richard Nixon –entre otros- a fin de recuperar los *valores de la familia estadounidense*, pues percibían que estaban siendo dañados por la aceptación de la sociedad de la homosexualidad, el divorcio y el aborto. Dentro de esos grupos conservadores con tendencia –mayormente- republicana y que formaran la denominada *Nueva derecha*, es que comenzó a desarrollarse políticamente Ronald Reagan. Esta *Nueva derecha* fue criticada por una gran variedad de autores, tales

⁷² Paul Johnson, op cit, p. 674.

⁷³ Richard Connaughton, op cit. p. 42

como Daniel Bell, David Reisman, Nathan Glazer, Richard Hofstadter, Peter Viereck, Talcott Parsons y Seymour Martin Lipset en *The New American Right* (1955). En el libro, calificaban a este movimiento como una respuesta frustrada, inadaptada y neopopulista de la derecha radical⁷⁴.

A este movimiento, que se desarrolló de manera importante durante los años sesenta y setenta en respuesta a los movimientos civiles, se unieron jóvenes de la derecha conservadora que cuestionaban la ideología y estrategia política del liberalismo y percibían que el camino para vencer al comunismo era la fuerza militar y el endurecimiento —o radicalización— de los valores familiares y sociales estadounidenses. Así, a fines de los setenta se unieron al equipo de Reagan —a través de los denominados *College Republicans*— jóvenes como William Kristol, Ralph Reed, Clint Bolick y David McIntosh, que con la idea de debilitar agencias federales y organizaciones civiles que sirvieran de refugio a liberales⁷⁵ —aislacionistas o internacionalistas— comenzaron a perfilar la política interna y exterior estadounidense, mediante el conservadurismo internacionalista, aunque en realidad se acercaban hacia los principios del neoconservadurismo.

Esta agrupación —la *Nueva derecha*— encabezada por el empresario Richard Viguerie, albergaba a personajes tan variados como Paul Wolfowitz, Richard Perle, William Kristol, Gary Schmitt, Jerry Falwell y Allan Bloom, entre otros, quien con su libro "*Closing of the American Mind*" (1987) logró una importante aportación al proyecto ultraconservador estadounidense, señalando los vicios que en la sociedad provocaba una moral débil como la que se estaba adueñando de los Estados Unidos. Así, con una profunda visión maniqueísta del mundo, expresada en frases como *Kill a Queer for Christ*⁷⁶, la *Nueva derecha* comenzó a ubicarse en puestos estratégicos tanto en el partido Republicano, como en la administración pública, en el mundo académico y

⁷⁴ George H. Nash, p. 173.

⁷⁵ Nina J. Easton, *Gang of Five*. Simon and Shuster, New York 2000. p. 136.

⁷⁶ Alain Finkielkraut, *La nueva derecha norteamericana (La Revancha y la Utopía)*. Editorial Anagrama, Barcelona 1982. pp. 25-30.

dentro del ámbito corporativo. Con ello sería capaz de impulsar progresivamente un proyecto que los llevaría a la Casa Blanca y al predominio global.

Los neoconservadores esperaban que para la elección de 1980 llegara a la Casa Blanca un presidente de fuertes principios anti-comunistas, pro-israelí y que protegiera los intereses norteamericanos en el Medio Oriente. Sin embargo, ante la imposibilidad de que Daniel Patrick Moynihan, un 'neocon' -como entre ellos se llaman- perteneciente al Partido Demócrata, retara a Jimmy Carter por la nominación de su Partido, y luego de percibir la debilidad de la Administración Carter ante la *amenaza* comunista, los neoconservadores rompen definitivamente con los demócratas y se inclinan por Ronald Reagan como la mejor opción para llevar el pensamiento neoconservador a la Casa Blanca y re-dirigir el destino de América⁷⁷. Esto terminó de aglutinar a los neoconservadores y a la *Nueva Derecha* en un solo frente que tendría al fundamentalismo religioso, las posturas militaristas y el Destino Manifiesto, como sus principales pilares ideológicos y políticos.

De hecho, varios 'neocons' hicieron lo posible por provocar el fracaso o al menos entorpecer diversas estrategias en política exterior que -de acuerdo a sus planteamientos- debilitaría a Estados Unidos. Tal fue el caso del SALT II (1976), que el Equipo B (Team B) encabezado por George Bush, Paul Nitze y que incluía a figuras neoconservadoras como Kirkpatrick, Podhoretz y Lipset, entre otros, se encargarían de imposibilitar arguyendo las intenciones bélicas de la URSS, de mantener armas nucleares⁷⁸. Asimismo, existieron varias y severas críticas a la política exterior estadounidense en torno, no sólo a la falta de decisión de la Administración Carter de utilizar el poder militar e incrementarlo, sino a cuestiones geoestratégicas, como el apoyo del Presidente Carter a la creación del Estado

⁷⁷ John Ehrman, *op cit*, p. 99.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 112.

palestino y haber permitido el incremento de actividades soviéticas en el Medio Oriente⁷⁹.

Dentro de este subyacente espectro político representado por la dualidad conservador-liberal; los conservadores aventajaron claramente a los liberales en técnicas y estrategias electorales, por lo que para las elecciones de 1980 los conservadores Ronald Reagan y George Bush, que concentraron su campaña en el estado de la economía y del mundo, lograron la candidatura del partido republicano bajo el lema *Let's make America great again!*. Con lo que al llegar la fórmula Reagan-Bush a la Casa Blanca, el Presidente planteó que la supervivencia de Estados Unidos estaba en juego, por lo que no sólo contendría al socialismo, sino que lo replegaría⁸⁰. Bajo esta línea política, la Administración Reagan señalaba que no habría más pláticas relativistas concernientes a “esferas de influencia”, “deténte” o “coexistencia pacífica”⁸¹; expresando así el deseo de romper toda relación con los soviéticos e inclusive con los demócratas. Con ello, el rumbo de la política exterior se establecía en el conservadurismo internacionalista distanciándose del torpe “wilsonianismo” de su antecesor.

Con la llegada de Ronald Reagan a la Presidencia, los neoconservadores consideraron que regresaba un presidente que compartía su visión del mundo y enfrentaría así la expansión comunista principalmente en América Latina y Medio Oriente. Para ello, la Administración contaría con importantes figuras del neoconservadurismo como Jeane Kirkpatrick, asesora de política exterior durante la campaña y embajadora ante las Naciones Unidas, así como la encargada de fortalecer el concepto de democracia liberal y expandir su influencia en el mundo; Elliot Abrams encargado de Derechos Humanos en el Departamento de Estado; y Richard Perle –hoy importante miembro del gabinete de George W. Bush como

⁷⁹ *Ibidem*, p. 124.

⁸⁰ John Dumbrell, *op. cit.*, p. 53; *EUA Síntesis de su historia*, *op. cit.*, pp. 158-160.

⁸¹ Nina J. Easton, *op. cit.*, p. 136.

asesor del Pentágono- que se mantuviera al margen durante la campaña, pero se integrara más tarde al equipo de trabajo de Reagan como subsecretario de Defensa para la política en seguridad internacional⁸². De esta forma la influencia neoconservadora, principalmente en la política exterior, estaría claramente dirigida a incrementar las operaciones militares estadounidenses con base en la superioridad moral de la Democracia, en la defensa de los Derechos Humanos y en mantener la seguridad internacional, todos ellos amenazados por el comunismo.

Para incrementar la influencia del pensamiento neoconservador en la Administración Reagan, se creó el Comité para el Mundo Libre –de facto en 1980 y de jure un año después- encabezado por Midge Decter, Raymond Aron, William Bennett, Robert Tucker, Sydney Hook, miembros del gabinete presidencial como William Simon –asesor externo de la Presidencia- y Donald Rumsfeld –presidente de la Oficina Ejecutiva- y *think tanks* como el Olin Institute y la Fundación Smith Richardson, y las corporaciones Sears, Roebuck y Móvil Oil. Movimiento que, gracias a sus múltiples actividades académicas, tales como congresos, simposios, seminarios y participaciones en diversos medios escritos, sirvió como un gran aglutinador y articulador del neoconservadurismo⁸³.

Un elemento central del renacimiento del neoconservadurismo en los años ochenta es la idea de la seguridad nacional, para lo cual urgían a incrementar el gasto militar. (Esto a consecuencia de la Guerra de Vietnam). Las justificaciones para ello giraban en dos sentidos: 1) la URSS había superado militarmente a Estados Unidos durante la segunda parte de la década de los setenta; y, 2) la ventaja estadounidense en lo militar, se basaba en los avances tecnológicos, sin embargo, dado el desarrollo japonés en dicha área, los Estados Unidos debían, para asegurar su liderazgo, renovar el compromiso militar con la investigación y el desarrollo de armas de alta

⁸² John Ehrman, p. 138 y 149.

⁸³ *Ibidem*, pp. 139-141.

tecnología⁸⁴. De esta forma se aseguraba la preeminencia del Complejo Industrial Militar y una política de confrontación que sustentaría la economía estadounidense y buscaría –mantener– su hegemonía geoestratégica.

Si contradictorio podría ejemplificar a Jimmy Carter, sin duda ignorancia lo haría con Ronald Reagan⁸⁵. Para éste el mundo era simple, pues dentro del esquema de la *Nueva derecha* estadounidense, éste era sencillo y se explicaba por el combate entre el bien y el mal. De este modo, como era de esperarse ante esta visión del escenario internacional, Estados Unidos regresa a las políticas de confrontación de la Guerra Fría, alejándose definitivamente de la distensión. Se revive el anticomunismo nombrando a la URSS como *El Imperio del mal* y se intenta reforzar la estructura ideológica mediante un vigoroso discurso anticomunista acompañado de operaciones militares en diversos puntos del globo como Centroamérica, el Caribe y Medio Oriente. De este mismo modo, pretende recuperar legitimidad política, jurídica y social –el vencedor difícilmente es cuestionado– y trata de imponer un nuevo modelo de mercado mundial más favorable a sus empresas⁸⁶.

A diferencia de Carter, Ronald Reagan comienza a cumplir sus promesas apuntando hacia un serio fortalecimiento de las fuerzas armadas norteamericanas. Así, sus primeras acciones son incrementar el presupuesto de la Defensa de 178 mil millones en 1980 a 200 mil millones, en 1981 y 24 mil millones más para 1982⁸⁷; continúa con las estrategias de *Rapid Deployment Force* –creada por Carter–; desarrolla, con la ayuda del Secretario de Defensa Caspar Weinberger, nuevas estrategias como las *Special Forces* –fuerzas combinadas de la fuerza aérea, el ejército y la marina–; y en marzo de 1983 presenta la iniciativa más trascendente e importante de su

⁸⁴ Charles W. Dunn & J. David Woodward, op cit, pp. 14-16.

⁸⁵ Hay varias anécdotas que hacen referencia a esta ignorancia del presidente estadounidense. Una de ellas del propio Henry Kissinger, quien exclamó que al conocer a Reagan uno no podía explicarse cómo había llegado a ser gobernador y presidente dada su ignorancia. Larry Speakers, asesor de Reagan, comentó que explicarle las cosas era como reinventar la rueda. Cuando leía el periódico sólo veía los comics.

⁸⁶ Mónica González, op cit p. 132; Spanier y Hook, op cit. p. 214.

⁸⁷ John Dumbrell, op cit, p.64; Fontaine 1991; 30 en González 2000; 132.

Administración, la Iniciativa de Defensa Estratégica (*Strategic Defense Initiative*), mejor conocida como Guerra de las Galaxias.

Este programa consistía en el diseño de armas defensivas, que bajo un ataque soviético destruirían con rayos láser los misiles del *Imperio del mal*, poco después de su lanzamiento. La genialidad de este proyecto, era que para que los soviéticos pudiesen contrarrestar esta táctica, debían superar por mucho lo invertido por los estadounidenses. Esto, de ser posible, desgastaría demasiado a la URSS teniendo que limitar sus operaciones en el exterior. No conforme con eso al seguir la carrera armamentista, Reagan logra duplicar la producción de armas al finalizar su primer período (1984)⁸⁸. De esta manera, se confirma el análisis hecho por la Rand Corporation y otras corporaciones relacionadas al CIM 40 años atrás, en el que señalaban la incapacidad soviética para librar la carrera armamentista.

Por otro lado, la creciente influencia soviética en el Tercer Mundo permitió a Washington abandonar la débil política de defensa de los derechos humanos que llevó a cabo Carter, y enfrentar a los soviéticos a través de programas de ayuda humanitaria, financiera y militar, así como intervenciones militares en *defensa de la libertad y la democracia*, alrededor del globo⁸⁹. Esto buscaba, claro está, devolver el papel hegemónico a los Estados Unidos, así como detener y retroceder la influencia comunista en el mundo.

Para esto, se desarrolló una estrategia militar llamada *Conflictos de baja intensidad* (*Low Intensity Conflicts*), que consistían en una gran variedad de operaciones de contrainsurgencia. Esta nueva modalidad se basa en cinco tipos de operaciones:

- 1) Contrainsurgencia: para aislar o reprimir movimientos guerrilleros revolucionarios en el Tercer Mundo, mediante esfuerzos políticos o militares al estrechar relaciones militares, con personal civil y

⁸⁸ Paul Kennedy, op cit, p. 506.

⁸⁹ Spanier y Hook, op cit, p. 216

campesinos rurales. La doctrina se conoce como *Military Civic Action* y *Psychological Operations*, que convence a los campesinos de que el gobierno es sensible a sus demandas y preocupaciones; a los civiles les alejan rebeldes de áreas pobladas; a los militares los entrenen creando afinidades (*winning hearts and minds*). Una táctica que empleó Washington durante los años 80, fue apoyar los movimientos insurgentes, para que a su vez el gobierno local pidiera más ayuda a los estadounidenses.

- 2) Paninsurgencia: apoyo militar a grupos guerrilleros anticomunistas que buscaban derrocar gobiernos pro soviéticos. Tal fue el caso de Nicaragua, Afganistán –apoyo a Osama bin Laden, hoy su *gran enemigo*–, Angola y Camboya.
- 3) Contrainsurgencia en tiempo de paz: uso de la fuerza en acciones que incluyen el rescate de estadounidenses atrapados en zonas de guerra, restaurar el orden, separar contrincantes o castigar a gobiernos conflictivos que apoyan el terrorismo o amenazan los intereses de Estados Unidos. Así, el llamado *Show of Force*, intenta demostrar la desaprobación de Washington al comportamiento de determinado gobierno, amenazando con intervenir directamente o mediante *Peacekeepers*.
- 4) Acciones antiterroristas: uso de la fuerza para prevenir o acabar ataques terroristas contra personal o instalaciones estadounidenses en el extranjero.
- 5) Operativos antidrogas: uso de fuerzas contra el tráfico de drogas a Estados Unidos o para localizar o destruir plantaciones y laboratorios en otros países. En un principio la ley y la política de Estados Unidos

se negaba a utilizar sus tropas para reforzar sus reglamentos, pero bajo la *Presidential Directive* de 1986, el Departamento de Defensa, especialmente el Pentágono, tiene autorización para jugar un papel directo en operaciones antidrogas, realizar operaciones navales y aéreas en lugares sospechosos, así como planear y apoyar operaciones de intercepción contra laboratorios e instalaciones en otros países⁹⁰.

De este modo Washington había sentado las bases para sus intervenciones en la década de los ochenta, durante el recrudecimiento de la Guerra Fría. Intervenciones que llevara a cabo exitosamente para recuperar la influencia perdida en el Tercer Mundo, logrando así debilitar seriamente al *Imperio del mal*. Para el apoyo popular, Washington se apoyaría en la Doctrina Reagan promulgada en 1985, que planteaba el desarrollo del *mundo libre* –un mundo libre definido por Washington, claro- bajo tres supuestos básicos: 1) la peligrosa sobre extensión de los soviéticos en el Tercer Mundo; 2) nadie, más que los rusos, deseaba el comunismo; y 3) suficiente dinero y deseo podrían confrontar y retraer el expansionismo soviético en cualquier parte fuera de Europa Oriental⁹¹. Con estas medidas, el liberalismo internacionalista quedaba totalmente enterrado.

Con estas políticas Estados Unidos logra su hegemonía, contiene a la Unión Soviética y de hecho –como se lo había propuesto Reagan- la retrae en varios frentes. Washington refuerza sus bases militares en Corea del Sur y Filipinas, entierra al comunismo en Granada mediante una intervención armada, mantiene contrainsurgencias en El Salvador, Nicaragua, Angola, Camboya y Afganistán⁹². Aunque los estadounidenses no salen precisamente victoriosos de estos enfrentamientos, sí logran debilitar el poderío soviético, al tener estos que gastar

⁹⁰ Klare 1988; 56-62 y 66-69; Schraeder 1992; 49, en Mónica González, op cit, p. 134.

⁹¹ Nathan 1989; 453, en Mónica González, p. 135.

⁹² Spanier y Hook, op cit, pp. 221-225.

recursos (humanos y materiales) en confrontaciones más agresivas que durante la Distensión.

Las políticas beligerantes de Washington y el incremento en la carrera armamentista, obligaron al Kremlin a invertir aproximadamente un 20% de su PNB en defensa, intentando mantenerse en la vanguardia en submarinos y misiles nucleares⁹³. Pero esta fuerte inversión para mantener su fuerza militar no sólo no logró su objetivo, sino que provocó un profundo descuido en otros sectores de la economía soviética. Como la agricultura y el sector alimenticio en general, lo que fue sin duda una de las principales razones de su resquebrajamiento interno⁹⁴.

Ante la grave situación económica, Gorbachev decide llevar al cabo dos acciones urgentes, a fin de evitar un mayor debilitamiento de la URSS; por un lado disminuir los compromisos políticos, militares y económicos con los países del Tercer Mundo y sus guerrillas; y por el otro, reducir los enfrentamientos –especialmente los armados- con Estados Unidos⁹⁵.

La necesidad de cambios profundos en la Unión Soviética eran evidentes para Gorbachev; había que ir mucho más lejos de los dos compromisos anteriormente mencionados, las modificaciones debían ser de fondo y forma. Pero para esto, era necesario seducir a la población de cambios sustantivos para mejoras reales en todo el país. De este modo, anunció en 1986 la *Glasnost*, enfocada a mejorar el sector público, a través de la transparencia y efectividad administrativas⁹⁶ y modificaciones en la economía con la *Perestroika* (1987).

Pero ni la *Glasnost* ni la *Perestroika* salvaron a la Unión Soviética de su – probablemente- inevitable final. La apertura política generó serias tensiones al

⁹³ Mónica González, op cit, p.246.

⁹⁴ Paul Kennedy, op cit, pp. 260-261.

⁹⁵ Mónica González, op cit, p. 250

⁹⁶ Otros elementos importantes de la *Glasnost*, fueron libertades en materia de derechos humanos, libertad de prensa, respeto a los derechos de los ciudadanos y transformaciones en materia electoral, así como modificaciones a la Constitución, transformando al Soviet Supremo en Parlamento.

interior y la económica, no tuvo los resultados esperados. De tal modo la crisis económica, social y política se recrudeció no sólo dentro del territorio ruso, sino en todas las demás repúblicas, culpando a Moscú de la terrible situación soviética⁹⁷.

Reagan no hizo que los Estados Unidos superaran militarmente a la URSS y tampoco tuvo victorias espectaculares, lo que consiguió fue que los soviéticos no pudieran con el costo económico de la carrera armamentista y de las operaciones militares allende sus fronteras. Esta confrontación se llevaba al cabo tanto a nivel macro (Guerra de las Galaxias), como a nivel micro (conflictos de baja intensidad). De este modo, Washington logró la hegemonía estadounidense, mediante una muy activa política exterior hartamente alejada de la distensión. Pero principalmente, siguiendo los principios neoconservadores en política exterior, sustentados en la superioridad militar.

No obstante, Ronald Reagan aunque era percibido como un gran neoconservador, también sufrió algunos señalamientos desde el neoconservadurismo, de tal modo Irving Kristol criticó a la Administración Reagan por ser ineficiente en el conflicto entre Inglaterra y Argentina por las islas Malvinas. Su ataque, parte de la declaración del Departamento de Estado respecto del mencionado conflicto, en que señaló que “Estados Unidos mantendría una actitud equidistante ante el conflicto entre dos aliados”. Ante esto, Kristol se pregunta ¿cómo es que Argentina, estando dentro de los No alineados, es un aliado equiparable a Inglaterra?⁹⁸ Lamentablemente, Kristol no se explicó esta pragmática política, basándose en la Doctrina Monroe. Aunque habría que comentar que los neoconservadores critican justamente al pragmatismo, por su relativismo moral.

Con el desmembramiento de la URSS y la total desarticulación del bloque socialista, ya con George Bush en la Casa Blanca, éste declara ante el congreso la existencia de un Nuevo Orden Mundial, definiéndolo como: “Nuevas formas de trabajar con otras naciones para

⁹⁷ Otro factor muy fuerte de esta tensión entre Moscú y las repúblicas fue cuando se dio a conocer públicamente, gracias a la Glasnost, el acuerdo Molotov-Ribbentrop, a través del cual la URSS tomaría posesión de las repúblicas bálticas; Letonia, Estonia y Lituania.

⁹⁸ Irving Kristol, Reflexiones de un neoconservador, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1986. p. 261.

evitar la agresión y lograr estabilidad, lograr prosperidad y sobre todo lograr paz”⁹⁹. De esta forma, Washington se preparaba para una dinámica internacional definida por la cooperación internacional, encaminada a defender los valores liberal-democráticos abanderados tan celosamente por la política exterior estadounidense. Con la principal oposición convertida ahora en un silente espectador, cuando no en un franco aliado, Washington preparaba su estrategia en política exterior para hacer frente a su nuevo papel como hegemón en un mundo cada vez más conflictivo, con procesos contradictorios y hasta cierto punto antagónicos; globalización-balcanización. Es decir, preparaba su estrategia para el Nuevo Orden Mundial.

En este escenario, los liberales y neoconservadores tenían que redefinir sus posiciones para tratar influir en el diseño de la estrategia para la Posguerra fría y el – entonces ya próximo- siglo XXI. Es decir, la articulación de la Metapolítica que les diera lugar al Segundo Siglo Americano. Un reto significativo principalmente para los neoconservadores, ya que debido a la ausencia de una amenaza significativa a la seguridad nacional e internacional –principalmente la primera- este grupo perdió paulatinamente influencia en la Casa Blanca.

2.2. It's over! A New World Order.

Al concluir el maniqueísmo del enfrentamiento Este-Oeste, se esperaba profundos cambios en la dinámica internacional, tales como el surgimiento del multilateralismo, con lo que se recobraría el equilibrio de poder entre los Estados. No obstante, con el colapso del orden de la Guerra Fría se genera un nuevo escenario, una nueva dinámica de la política internacional fundamentada en valores occidentales –¿de cepa estadounidense?- tales como democracia, libre mercado y derechos humanos –según occidente, claro-. A esto, se agregarían las políticas comunes de combate al narcotráfico, al terrorismo, a los movimientos extremistas-

⁹⁹ Traducción del autor, del original: "New ways of working with other nations to deter aggression and to achieve stability, to achieve prosperity and above all to achieve peace". (Connaughton, Richard, op cit, p. 177.)

nacionalistas que combatan este Nuevo Orden y a la globalización, y la defensa por el medio ambiente. De tal modo que el nuevo orden sería definido de acuerdo a los parámetros, estándares, ideales y valores, provenientes de Washington.

Este nuevo orden es expresado en el artículo y posteriormente libro de Francis Fukuyama, *El fin de la historia*. En él, Fukuyama señala:

“Lo que probablemente estemos presenciando no es sólo el fin de la Guerra Fría, o el paso de un período histórico en particular, sino el fin de la historia como tal: es decir, el punto final de la evolución ideológica de la especie humana y la universalización de la democracia liberal de Occidente como la forma final del gobierno humano”¹⁰⁰.

De esta manera se comenzaba a manejar la idea de que Occidente había demostrado su superioridad sobre el Este y los valores de occidente se expandirían por el mundo al no tener ningún contrapeso, ninguna opción alternativa y éstos serían bien recibidas al ser relacionados con éxito y progreso. Así, la estrategia estadounidense era utilizar una vez más *el prestigio de Niebuhr*. Estas son pues las ideas que conquistaron al mundo, como lo menciona Michael Mendelbaum en el libro *The Ideas that Conquered the World*, en el que señala que la exportación de valores como libertad, democracia y libre mercado, generarían un mundo más seguro y próspero bajo la tutoría de Estados Unidos¹⁰¹.

Así quedaba atrás la Guerra Fría y se comenzaba a dibujar con mayor claridad el escenario que caracterizaría el Nuevo Orden Mundial. En este sentido, George Bush señalaba en 1992:

¹⁰⁰ Traducción del autor. Del original: “What we may be witnessing is not just the end of the Cold War, or the passing of a particular period of history, but the end of history as such: that is, the end point of mankind’s ideological evolution and the universalization of Western liberal democracy as the final form of human government. (Fukuyama, Francis. “The End of History”. National Interest [summer 1989]; p.4.)

¹⁰¹ Michael Mendelbaum, *The Ideas that Conquered the World. Peace, Democracy and Free Markets in the Twenty-first Century*, Public Affairs, New York 2002. pp. 110-111.

“Estoy convencido de que el fin de la Guerra Fría ofrece una oportunidad excepcional para pasar de las divisiones artificiales del Primer, Segundo y Tercer Mundo, a la creación de una comunidad verdaderamente universal de países libres y soberanos, una comunidad fundada sobre el respeto de los principios que regulan la negociación de los conflictos, los derechos del hombre, y los pilares de la libertad, a saber, la democracia y el libre mercado”¹⁰².

De este modo la universalización de los valores estadounidenses, o dicho elegantemente *de occidente*, no tenía obstáculos toda vez que la comunidad internacional estaba ahora en la misma dirección. Estados Unidos ahora debía preocuparse por preparar el terreno para una era de clara hegemonía mundial. Para ello, aceleraría e influiría claramente en el proceso globalizador con la finalidad de homologar y/o universalizar valores, códigos e ideologías. Lo que le permitiría actuar con mucha mayor libertad en la arena internacional para defender sus intereses estratégicos.

En este sentido, James Baker, Secretario de Estado de George Bush, señalaba que los Estados Unidos debían llevar a cabo una política exterior de compromisos selectivos, que ayudara a preservar el liderazgo estadounidense. Dicha selectividad o cualquier otro principio de la política exterior, debía basarse en un riguroso análisis del mundo y del papel que Estados Unidos juega en él. Tal análisis – señalaba Baker- se componía de cuatro pasos: 1) Un claro entendimiento de las tendencias globales que dan forma al mundo; 2) Un adecuado y sensato cálculo de los intereses de Estados Unidos; 3) Un reconocimiento pragmático de los objetivos de Estados Unidos; y 4) Un firme conocimiento del poder tangible e intangible del

¹⁰² George Bush en Mónica González, op cit, p. 478.

poder estadounidense¹⁰³. Esto daba la impresión de que las tácticas estadounidenses sufrirían sensibles cambios, toda vez que un nuevo orden emergía, un nuevo orden con un solo país hegemónico.

Pero aunque se vislumbrara una época pacífica o menos conflictiva, toda vez que Washington no tenía rival en el ámbito internacional y la lucha de ideologías había terminado –según autores como Fukuyama-, los estadounidenses perseguirían sus intereses a través de los mismos medios que habían implementado en la Guerra Fría; uno de ellos era militarmente. Así, George Bush declara:

“A lo que la gente se refiere, cuando dicen que les preocupa Vietnam –el síndrome Vietnam- es que no quieren poner a su país en una situación duradera e inconclusa que tuviese operaciones militares que terminara insatisfactoriamente... Yo, como comandante en jefe, nunca pondré a alguien en una situación militar que no estemos seguros de ganar”¹⁰⁴.

Pronto los estadounidenses tuvieron la oportunidad de probar el alcance de su hegemonía y medir su poder tangible e intangible, pues a mediados de 1990 Irak invade Kuwait, generando así la primera gran crisis de la Posguerra Fría y prueba para la naciente unidad de la comunidad internacional¹⁰⁵; la Guerra del Golfo Pérsico. Claro está que dicha unidad no estaba respaldada por una real confluencia de valores, sino por elementos más reales: dependencia y una escasa capacidad de confrontar a Estados Unidos y sus mecanismos.

¹⁰³ Keith Philip Lapor, *After the Cold War. Essays on the Emerging World*. University of Texas, United States of América 1997. p. 71.

¹⁰⁴ Traducción del autor. Del original: “What people mean, when they say we worry about a Vietnam, is they don’t want to put this nation through a long drawn-out inconclusive experience that had military action that just ended up with a kind of totally unsatisfactory answer...I will not, as a commander-in-chief, ever put somebody into a military situation that we do not win-ever.” (John Dumbrell, op. cit., p.129.)

¹⁰⁵ Este tema se desarrollará en el cuarto capítulo.

Este evento fue muy importante para que Washington midiera el alcance de su influencia sobre las otras potencias, teniendo así la capacidad de elaborar escenarios y políticas tendientes a incrementarla, sentando las bases para ello. De este modo, comenzaron a impulsar y abanderar valores e ideales que les permitieran actuar libre y legítima, aunque selectivamente, en el mundo. He aquí la nueva agenda internacional definida unilateralmente por los vencedores de la Guerra Fría.

Estados Unidos llegaba a la Posguerra Fría con la supremacía militar, cuyo alcance es global e inigualado; económica, ya que sigue siendo el motor del crecimiento global (aunque Japón y Alemania se le acercan); tecnológica, manteniendo el liderazgo mundial en innovación científico-tecnológica; y cultural, pues disfruta de un atractivo que no tiene rival.¹⁰⁶ Así los Estados Unidos promovieron la globalización, como objetivo de mercado y herramienta geopolítica, lo que era una confluencia entre liberales, conservadores y neoconservadores, sin embargo, la doctrina militar neoconservadora –como se mencionó con anterioridad- pierde justificación y por ende respaldo, en un contexto global carente de adversarios –al menos de peligro-. Estableciéndose así en la Casa Blanca un conservadurismo un tanto más moderado, característica que resultó en diversas críticas –principalmente- neoconservadoras.

¹⁰⁶ Zbigniew Brzezinski, op cit, p. 33.

3. La globalización de la *Promesa Americana*.

*Si es verdad
que el infierno esta lleno de buenas intenciones,
el cielo debe estar lleno de malos deseos
y bajas pasiones.
Joseph Colomer*

Como vimos en el capítulo anterior, el Nuevo Orden Mundial de la Posguerra Fría generado por la cosmovisión neoconservadora y el triunfo de sus políticas de confrontación primordialmente, fue influido en forma importante por los países de Occidente, encabezados por Washington al promover valores tales como la democracia, derechos humanos y el libre mercado, en segundo término. Por tanto la política exterior de Estados Unidos debería ir justamente en esa dirección, es decir, una política exterior que siguiera promoviendo y defendiendo los valores mencionados. Lo que significaba el predominio del pensamiento liberal internacionalista.

Esto, como veremos más adelante, les permitiría seguir persiguiendo sus intereses en un mundo mucho más caótico que el que se vivió en la Guerra Fría. Lo importante ahora, para Washington, era determinar cómo se perseguirían esos intereses, dónde y a través de qué mecanismos, así como qué habría que considerar en el diseño de esta vieja nueva política exterior. Dentro de esta actividad veremos qué aportaciones realizaron los *think tanks* neoconservadores, al interpretar el papel que Estados Unidos debía jugar ante el nuevo escenario.

3.1. La americanización del mundo.

Herbert Croly planteaba en su libro de 1909 *The Promise of American Life*, la necesidad de una consolidación nacional estadounidense mediante la promesa de las bondades de la democracia. Menos de un siglo después estas promesas son exportadas al resto del planeta, para lograr una consolidación ahora mundial, en torno al Estado Corporativo, un Estado que de acuerdo a José Luis Orozco,

“constituye la primera corporativización viable del Estado industrial, financiero y militar”. Con esto, se universaliza el predominio cultural, siendo Estados Unidos la vanguardia y el faro cultural de la humanidad, con lo que la zanahoria y el garrote rooseveltianos tendrían mayor éxito.

Sin embargo, esto se fue preparando desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, a través de organismos internacionales, tales como la propia Organización de las Naciones Unidas, que mediante sus diversos organismos afiliados en lo que se refiere a economía, política, cultura, educación y otras esferas de la vida social, ha apoyado, incentivado, orientado e inducido la modernización y el progreso según los modelos del occidentalismo. Del mismo modo lo hacen empresas transnacionales y medios masivos de información y comunicación, que inducen la modernización de las actividades y esquemas mentales, ejerciendo un papel decisivo en la formulación, difusión y legitimación de patrones, valores e instituciones modernizantes¹⁰⁷.

Así, la modernización del mundo implica la difusión de los patrones y valores socioculturales predominantes en Europa Occidental y en Estados Unidos. De este modo, sin un modelo que fuese una real opción y contraposición al modelo capitalista, se difunden con mayor facilidad y aceptación una serie de valores, normas, ideales y patrones que van homologando un mundo cada vez más heterogéneo, al menos en su composición territorial. Esto claro está, le otorgaba a la política exterior estadounidense un campo de acción más amplio, dada la aceptación de sus ideales en la comunidad internacional.

La estrategia fundamental –seguida por los neoconservadores y los liberales- sería la globalización de los valores estadounidenses cimentador en la religión, dada su superioridad moral. Con esto, se preparaba una nueva *Promesa de la vida americana*, que pretendía la consolidación de valores, ideales e instituciones que

¹⁰⁷ Octavio Ianni, *Teorías sobre la globalización*. 1996, p. 59.

promovieran un modo de vida norteamericano, sustentado en la democracia, el libre mercado, el respeto a los derechos humanos, pero sobre todo, la promesa del bienestar.

En su libro *The dynamics of modernization (A study in comparative history)*, C.E. Black señala que:

“La concepción del mundo moderno, prevaleciente en las sociedades avanzadas de Europa Occidental y en las sociedades de habla inglesa, ganó la delantera en la formación de instituciones internacionales y en la transformación del mundo como resultado de la adopción generalizada de sus valores e instituciones”¹⁰⁸.

Esto a pesar de las contradicciones, ambigüedades, dualidades o retrocesos que el modelo de occidente pueda presentar, y que de hecho presentó rápidamente en la Posguerra Fría. La situación era de esperarse, pues como en toda contienda el vencedor se alza como superior en todos los sentidos, pues por eso es el ganador, y tiene la capacidad y autoridad moral de hacerlo ver, saber y sentir en el ámbito en que se encuentre. Por ende, los Estados Unidos tuvieron el escenario perfecto para exportar y lo que es más universalizar el *American way of life*, a través de herramientas como MacDonaldis, CNN, Coca-Cola, Holywood y el internet¹⁰⁹.

Para concretar esta homogenización de valores, patrones e ideales, había que establecer los elementos básicos del mundo occidental; el libre mercado, la democracia y la seguridad internacional, en base al respeto a los derechos humanos y el combate al narcotráfico y al terrorismo.

¹⁰⁸ C.E. Black, *The dynamics of modernization (A study in comparative history)* 1966; 139 en Octavio Ianni 1996; 60.

¹⁰⁹ Laïdi Zaki, *Pensar el mundo después de la Guerra Fría*. Publicaciones Cruz O.S.A. / Berg Publishers / Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques. México 1993. pp.11-13.

La crisis del Estado de bienestar de los años setenta y ochenta y la consecuente quiebra o crisis financiera de diversos Estados, generaron la necesidad de un nuevo modelo económico impulsado y encabezado por Ronald Reagan y Margaret Thatcher; y el fin de la Guerra Fría, facilitó la globalización de este modelo¹¹⁰.

La caída del muro de Berlín y el desmembramiento de la Unión Soviética y por ende del bloque socialista, había terminado con toda una época caracterizada por el enfrentamiento entre dos ideologías antagónicas. Y aunque varias cosas cambiaron otras se mantuvieron tal cual, probablemente muchas más que las que se modificaron. Entre ellas, un gran número de economías en precaria situación que necesitaban ayuda de organismos internacionales tales como el Banco Mundial (BM) o el Fondo Monetario Internacional (FMI), entre ellas evidentemente, las economías de los países del Este. De este modo Occidente pudo exportar un modelo económico que le permitiera influir en los gobiernos a través del capital y los recursos financieros, mediante préstamos condicionados¹¹¹.

Desmantelando al Estado de bienestar, el neoliberalismo fundamenta su teoría en el libre mercado, por lo que el nuevo modelo exigía desregulación, privatizaciones, desincorporación de empresas públicas, apertura de fronteras y libre mercado. Estas condiciones serían promovidas por los países ricos –acreedores- a los países pobres o en desarrollo, mediante el BM, el FMI, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y la Organización Mundial de Comercio (OMC)¹¹². La finalidad era que la mano invisible de Adam Smith, reemplazaría al Estado de bienestar. Con un importante número de países por desarrollar y en delicada situación económica, en los cinco continentes, Occidente, encabezado por Estados Unidos pudo imponer condiciones favorables para incrementar su hegemonía en el globo.

¹¹⁰ Mónica González, *op cit*, pp. 546-548; Ignacio Ramonet, 1997, pp. 31-36.

¹¹¹ *Idem*.

¹¹² Mónica González, *op cit*, p. 547.

El asesor de Seguridad Nacional, Anthony Lake, al presentar la Doctrina Clinton en septiembre de 1993, declaró que:

“Durante la Guerra Fria, contuvimos la amenaza global hacia las democracias de mercado: ahora deberíamos tratar de ampliar su alcance. El Nuevo Mundo que se abre ante nosotros presenta inmensas oportunidades para consolidar la victoria de la democracia y de los mercados abiertos”¹¹³.

Esta cita explica claramente cómo Washington fue preparando el terreno mundial para fortalecer su hegemonía, unificando el mundo con sus valores, conceptos y modelos vendiendo la idea del *fin de la historia*, siendo la occidentalización el único camino posible. Resultando esto en una etapa neocolonialista, dirigida por empresas y organismos internacionales.

La homologación en el modelo político-económico promovido por Occidente, facilitaría a los países ricos tener una mayor influencia en el globo al ser más aceptados y percibidos de manera distinta por las naciones que adoptaban las medidas exigidas por el FMI y el BM, principalmente. Esto permitió a Washington perseguir sus intereses con mayor legitimación en el ámbito internacional; el libre mercado era una de las bases ideológicas de Estados Unidos, y ahora lo sería del mundo entero. Pero faltaba terreno que arar con otros valores; derechos humanos, democracia y seguridad internacional.

Otro de los pilares de la cultura occidental, y en particular de Estados Unidos, que se expandió en la Posguerra, es justamente el de la Democracia. Que, cabe recordar, se desarrolló en Occidente hasta el siglo XX y fue afinándose en el transcurso de este; y de hecho ya avanzado, pues hasta la segunda mitad del siglo es que las mujeres

¹¹³ Chomsky y Dietrich, op cit, p. 15.

tuvieron posibilidad de ejercer su derecho al voto en la mayoría de los países.¹¹⁴ Pero aunque la expansión del sistema democrático comenzó antes del fin de la Guerra Fría, el término de esta facilitó su exportación mediante diversos organismos internacionales¹¹⁵. Esta democratización tuvo éxito principalmente en países con fuerte tradición cristiana y occidental, aunque no sólo en ellos, pues siendo el modelo socio-político vencedor cargó además a la democracia de alto contenido moral¹¹⁶.

Además de haber sido el modelo vencedor y una de las principales banderas con que se combatió al comunismo, la democratización de los países de Europa del Este y la ex-Unión Soviética provocaron una sensación de optimismo y convencimiento de que el camino democrático era el único a seguir en el Nuevo Orden Mundial, para satisfacer las inquietudes políticas y sociales. Creándose una fuerte relación entre democracia y progreso. De esta forma, los estadounidenses percibieron que la revolución democrática a escala mundial estaba en marcha, respaldada por las ideas occidentales sobre derechos humanos y formas occidentales de democracia. Promover esta difusión de valores se convertía en el objetivo prioritario de la política exterior de Washington, tal y como lo señalara el Secretario de Estado, James Baker en abril de 1990: *“Tras la contención viene la democracia...y el presidente Bush ha determinado que nuestra nueva misión sea la promoción y consolidación de la democracia...”*¹¹⁷

En este mismo sentido habló Bill Clinton durante su campaña de 1992, refiriéndose a la “expansión y promoción de la democracia como una de las cuatro metas básicas

¹¹⁴ Antes de la I Guerra Mundial sólo en cuatro países la mujer tenía ese derecho; Finlandia, Noruega, Australia y Nueva Zelanda (Anthony Giddens. *Un mundo desbocado*. 1999; p. 83).

¹¹⁵ Aunque no habría que obviar el papel que ha jugado el desarrollo de las comunicaciones globales, como lo señala Anthony Giddens, en su libro de 1999 *Un mundo desbocado*.

¹¹⁶ Samuel P. Huntington., *El choque de las civilizaciones*. 1997; pp.228-29.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 229.

de su gobierno”¹¹⁸. Así, Al Gore declaró, ya como vicepresidente de los Estados Unidos, que se había alcanzado “*a new atenian age of democracy*”¹¹⁹.

Con esta carga moral e ideológica que se le atribuyeron a la Democracia, se convirtió este concepto en una herramienta vital para la política exterior estadounidense, toda vez que los regímenes democráticos estaban en el camino correcto y los que aún no lo eran o no por completo, debían ser obligados de una manera o de otra a convertirse al *occidentalismo democrático*. Los medios de presión serían desde los organismos internacionales (BM, FMI, OCDE), hasta sanciones económicas unilaterales por parte de Washington, e inclusive como se verá posteriormente, por medio de intervenciones militares.

Un elemento muy importante para lograr este paso a la democracia, fue el manejo que se le dio discursivamente no sólo por sus principales defensores, sino por quienes en un tiempo la criticaban y eran sus peores enemigos; los soviéticos. Ejemplo de ello, es cuando el Primer Ministro soviético, Mikhail Gorbachev, declara ante la ONU:

*“La libertad de elección debe ser universalmente reconocida y obligatoria, lo que implica la renuncia a todo intento por imponer una forma propia de democracia y el reconocimiento de una unidad en la diversidad para lograr la paz mundial”*¹²⁰.

Este tipo de declaraciones, considerando especialmente de quién vienen, le dieron una gran autoridad moral y legitimación a Washington ya que volvía la libertad obligatoria y limitaba la democracia a un solo modelo de ella, los demás –propios y ajenos- quedaban vetados; claro, en nombre de la paz.

¹¹⁸ Idem.

¹¹⁹ Mónica González, op cit, p. 567 y Samuel P. Huntington, op cit, p. 229.

¹²⁰ Mónica González, op cit, p. 568.

Al concluir la Segunda Guerra Mundial, la comunidad internacional, a través de la recién creada Organización de las Naciones Unidas (ONU), se comprometió con una cultura protectora del hombre, que castigara el genocidio, la tortura y la violación masiva de los derechos humanos. Sin embargo, estos principios entraron en conflicto dentro de un sistema construido en tesis como la soberanía, la no-intervención y la no-utilización de la fuerza. Todos estos principios plasmados en la Carta de las Naciones Unidas (1945), en los Convenios de Ginebra (1949)¹²¹ y los Protocolos I y II a dichos convenios, referentes a la Protección de Víctimas en Conflictos Armados Internacionales (Protocolo I) y a la Protección de las Víctimas de Conflictos Armados No Internacionales (Protocolo II), suscritos en 1977.

Pero el problema principal para esta defensa de los Derechos Humanos Universales, era justamente este carácter de universal, pues para varios países la Declaración Universal de los Derechos Humanos estaba llena de valores occidentales, o al menos de valores que no eran compartidos por otros Estados; esto sin mencionar su ambigüedad¹²².

Pero con la Posguerra Fría, la aceptación sobre la conceptualización occidental de los derechos humanos¹²³ se expande, al igual que la Democracia. Ambos valores van de la mano y son *imprescindibles* para un *exitoso* libre mercado. Sin embargo otros derechos humanos suscritos en diversos protocolos, como el Derecho al Desarrollo (1986), son simplemente ignorados; del Derecho de autodeterminación de los pueblos en respeto del principio de la no intervención, ni hablemos.

¹²¹ Estas Convenciones son: 1) Convención de Ginebra para la Mejoría de la Condición de los Miembros de las Fuerzas Armadas Heridos y Enfermos en el Campo (de batalla); 2) Convención de Ginebra para la Mejoría de la Condición de los Miembros de las Fuerzas Armadas Heridos Enfermos y Náufragos en el Mar; 3) Convención de Ginebra Relativa al Trato de los Prisioneros de Guerra; y 4) Convención de Ginebra Relativa a la Protección de Poblaciones Civiles en Tiempo de Guerra. Estos en conflictos internacionales e internos.

¹²² Thomas Buergental, *International Human Rights*. 1995. Pág. 32. Además del debate sobre las ideas occidentales en la DUDH, que encontramos en el Art.17 referente a la propiedad privada, por ejemplo, está también el problema de la ambigüedad; el Art. 23 (1) se refiere al derecho de tener un nivel de vida propio y familiar adecuado, ¿cómo se mide?; derecho a la educación, Art.26, ¿hasta qué nivel?

¹²³ Reagan, Bush y Clinton promueven derechos económicos (derecho a trabajar, a la propiedad privada), civiles y políticos (al voto, de asociación y expresión), pero no sociales y culturales (seguro social, educación, respeto a costumbres y tradiciones, de culto, no discriminación).

Al darle a los derechos humanos una interpretación primordialmente político-económica, de acuerdo a los sistemas occidentales encabezados por Estados Unidos, Washington va señalando qué violaciones son las que exigen respuesta por parte de la sociedad internacional y define el rumbo que deben seguir los Estados en la apertura política y económica.

Sin duda podría alegarse que una prueba de que los valores de Occidente no se universalizan y que de hecho ha perdido influencia en el globo, es el resultado de la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos de la ONU, celebrada en Viena en junio de 1993. Se considera que en la declaración de dicha Conferencia, el bloque occidental encabezado por Estados Unidos, hizo importantes concesiones al bloque asiático-musulmán, resultando un documento más débil que la propia Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH), adoptada por la ONU en 1948¹²⁴, No obstante, parece ser que la razón de ello es que el bloque occidental, estaba en posibilidades de hacer esas concesiones debido a que Occidente tiene los medios para universalizar sus valores, sus costumbres, ¿o es que alguien duda que CNN tiene más alcance que Al Jazeera?, ¿más influencia? Un tratado, un pacto o una declaración, no determinan la acción política, es simplemente un postulado de buenas intenciones.

De este modo, en la Posguerra Fría y tras la universalización de diversos valores occidentales, Washington tiene la posibilidad de utilizar los derechos humanos, la democracia y el libre mercado, como una herramienta de presión y acción política o militar¹²⁵ -de ser necesario- para la consecución de sus objetivos estratégicos, con cierta legitimidad de la comunidad internacional. Cuba, Irak, Yugoslavia, Rusia y China, han sido tan solo algunos ejemplos de ello¹²⁶.

¹²⁴ Samuel P. Huntington, op. cit., pp. 232-233.

¹²⁵ Aunque habría que señalar que las intervenciones militares se han enfocado más a detener el genocidio o masacres entre naciones, también es cierto que prácticamente ninguna de ellas se ha justificado sólo en este sentido.

¹²⁶ Chomsky y Dietrich, op cit, pp. 32-36.

La Posguerra Fría dibujaba por definición, un nuevo orden y por ende una nueva dinámica internacional, la cual fue matizada y dirigida por y desde Washington. Esta nueva etapa del mundo se caracterizó por una gran aceleración del proceso de globalización, mismo que –aunque en una etapa anterior- contribuyó al colapso del bloque comunista. Este proceso, no se limitó a cuestiones comerciales o financieras, sino que dadas las circunstancias sociopolíticas amplió su proyección a otros ámbitos como el cultural y el ideológico. Con esto, Estados Unidos trató de universalizar valores e ideales –democracia, derechos humanos, libre mercado- que sustentan su propio sistema, con lo que lograría legitimación y apoyo internacional en la defensa de sus intereses y objetivos geoestratégicos.

Así, el escenario internacional estaba siendo diseñado por su *lead character*, Estados Unidos. De esta manera crearon y dieron validez moral a conceptos que determinarían la legitimidad o no de movimientos sociales, políticas de Estado y de los propios Estados. Con ello, Washington sólo debía establecer los principios de política exterior idóneos para actuar en esa obra, escrita, dirigida y protagonizada por ellos mismos. Para ello, tendrían que aclarar primero qué concepción manejarían de las regiones del globo, qué objetivos perseguirían en cada una de ellas y con qué herramientas. Evidentemente, esto estaría definido por la Metapolítica establecida, y para ello habría que definir primero si esta tendría un perfil liberal o uno neoconservador. Los objetivos, como sabemos, son los mismos, la seguridad nacional, acceso a recursos estratégicos en todo el globo y evitar el surgimiento de una potencia regional que amenazara la hegemonía norteamericana.; la diferencia radica, no obstante, en los mecanismos, los procedimientos que permitieran la consecución de dichos objetivos establecidos por el liberalismo, a través de un multilateralismo o unilateralismo multilateral o bien, por el neoconservadurismo y su unilateralismo, primordialmente militar.

3.2. La política exterior y el nuevo mapa del mundo.

*"Kings are killed.
Politics is power Mr. Garrison,
nothing more"*

Fragmento de la película JFK de Oliver Stone

Con el fin de la Guerra Fría, Estados Unidos comenzó a planear su política exterior para la nueva era. Washington percibía que era el momento de fortalecer el liderazgo que el mundo esperaba y merecía. Así como establecer estrategias que conlleven a la materialización del mundo que deseaban¹²⁷. En este sentido un estudio del Pentágono indicaba:

*"Nuestro primer objetivo, en el mundo de la Posguerra Fría, es prevenir la re-emergencia de un nuevo rival, ya sea en el territorio de la ex Unión Soviética o en cualquier otra parte, que signifique una amenaza al orden como la impuesta por la Unión Soviética. Esto...requiere que nos esforcemos por prevenir que cualquier poder hostil domine una región cuyo recursos podrían, bajo un control consolidado de la zona, ser suficiente para generar poder global"*¹²⁸.

De este modo, Washington veía como una de sus principales tareas evitar el dominio regional de un país —especialmente adversario— que resultara en una amenaza a la seguridad internacional, mediante el fortalecimiento y ampliación de sus alianzas estratégicas. Por otro lado, se establecía que "la política exterior estadounidense debía ser consistente con intereses que el público norteamericano (léase Estados

¹²⁷ Zbigniew Brzezinski, Lee Hamilton, Richard Lugar, *Foreign Policy into the 21st Century: The U.S. Leadership Challenge*. The Center for Strategic & International Studies, Washington D.C. 1996. p. XI-XII.

¹²⁸ Traducción del autor, del original: "Our first objective, in the post-Cold War world, is to prevent the re-emergence of a new rival, either on the territory of the former Soviet Union or elsewhere, that poses a threat on the order of that posed by the Soviet Union. This...requires that we endeavor to prevent any hostile power from dominating a region whose resources would, under consolidated control, be sufficient to generate global power". (George Weigel. *Idealism without illusions. US Foreign Policy in the 1990's*. Ethics & Public Policy Center, Washington 1994. p. 91)

Unidos), pudiera entender y apoyar; tales como los objetivos básicos de la democracia: paz, libertad, justicia, orden y el bienestar general”¹²⁹. Aquí se ve claramente la influencia del síndrome de Vietnam en combinación con el Escándalo de Watergate, en la planeación de la política exterior y su estrategia para el nuevo mundo, estableciendo bases políticas para el desarrollo de sus tácticas, tales como la intervención militar. Una herramienta sin duda recurrente, dados sus intereses y objetivos regionales.

En 1991, se realizó un simposio denominado “America’s Purpose”¹³⁰ organizado por la revista de política internacional *The National Interest*. En ese evento se trataba de definir cuáles serían los objetivos de la política exterior estadounidense en el Nuevo Orden Mundial. Para ello era muy importante la palabra “purpose”, pues el concepto “national purpose o America’s purpose” (propósito nacional o propósito de América) era mucho más amplio que “national interest” (interés nacional), ya que señalaba sólo el interés de Estados Unidos, en cambio “America’s purpose” reflejaba el compromiso con el resto del mundo; implicaba tareas que estaba obligado a realizar, más allá de su propia voluntad¹³¹. Así al relacionar el *propósito de América* con el *interés nacional*, este quedaba moralmente justificado. De tal forma promover la democracia, el libre mercado, la protección a los derechos humanos –ya se mencionó qué derechos-, el combate al narcotráfico y al terrorismo, así como conservar la paz en el mundo, eran pues *el propósito de América*, que casualmente empalmaba con *el interés de América*¹³².

¹²⁹ Idem.

¹³⁰ La idea de un “propósito nacional” causó un poco de revuelo por dos razones; por un lado, la dificultad de definir un propósito para todo el país, se consideraba absurdo plantearlo en esos términos; por el otro, el significado mesiánico de la frase, que a cierto sector académico le inquietaba. (George Weigel, op. cit., p.92)

¹³¹ Idem.

¹³² Para un mejor dimensionamiento y comprensión de la relación entre propósito e interés en el diseño de la política exterior estadounidense, George Weigel, nos ofrece diez tesis que la explican. 1) No se puede evitar el razonamiento moral en la política; la política es una empresa irreductiblemente moral, ya que la política es una actividad humana, y el ser humano se distingue de otros animales por su capacidad de reflexión y elección. La Política es, como lo señaló Aristóteles, una extensión de la ética. Intentar eliminar la moral de la política es desfigurar la política pública. 2) La historia puede obedecer a nuestra voluntad; la historia se crea de acuerdo a políticas realizadas por la voluntad de los individuos; evidentemente dicha voluntad es motivada

Durante la Guerra Fría, Washington encontró resultados claros llevando a cabo una política exterior de confrontación directa al comunismo y de promoción de valores occidentales, tales como la democracia, los derechos humanos y el libre mercado, por ende había que seguir por ese camino en la persecución de sus intereses y la ampliación de sus zonas de influencia. No obstante, el contexto era distinto, las circunstancias —que sin duda le favorecían como país hegemónico— eran diferentes; asimismo las oportunidades que presentaba para Estados Unidos la globalización del mercado libre. Esto aunado a la gran inestabilidad que mostró el *Nuevo Orden* en prácticamente todo el globo¹³³. Así pues se debía considerar el marco en el que se movería Washington, la situación política y económica de sus principales *aliados*, así como el proceso de globalización económica y cultural, pues de esto dependería en gran parte el nivel de aceptación o rechazo que tuviesen sus políticas.

por un interés. De tal forma, interés y propósito están íntimamente relacionados. 3) La moralidad no tiene uso en la dinámica del Estado; hay una forma tradicional de *Moralidad Americana* que identifica la *moral política* con la *moral protestante*. Es una moral basada en intenciones, que sospecha del concepto de interés y que ve con desconfianza el ejercicio del poder. Esta especie de moral es inadecuada para la moralidad y la acción práctica requeridas para un político. 4) La crítica del Realismo al Moralismo se mantiene hasta nuestros días; los realistas, encabezados por Reinhold Niebuhr, criticaron durante las décadas de los 30 y 40 a los moralistas. Lo importante, señalaban, era aceptar la ironía y lo trágico de la historia, estar alerta en lo referente a las consecuencias no intencionadas y ser escépticos en cuanto a la perfección humana y su bondad. 5) El Realismo debe completarse por un concepto de creatividad humana en la historia; en palabras de Niebuhr: “*we must never forget the important residual creative factor in human rationality*”. 6) La ética social es una disciplina moral distintiva; la responsabilidad y deberes de Estados Unidos, no obedece a la moral entre individuos, sino a la moral política o ética social. La cual tiene sus propias normas y métodos. 7) El interés nacional incluye esfuerzos prudentes para crear cierto orden en la vida pública internacional; el concepto de interés nacional se compone de varios elementos, algunos de ellos irreductibles —como la seguridad—, los cuales se relacionan a su vez con elementos del propósito nacional. Así se tiene que *defendamos América (EEUU) porque vale la pena defenderla, de acuerdo a nuestros propios términos y por lo que significa para el mundo*. Así, el elemento central de seguridad del interés nacional, es parte vital del propósito nacional. 8) Propósito nacional no es mesianismo nacional; el propósito nacional debe ser concebido como el horizonte hacia el cual debe dirigirse nuestra política. Ese horizonte debe ayudarnos a medir dónde estamos y hacia dónde debemos ir. Pero, no es algo que se consiga. El mesianismo implica, en cambio, algo mucho más simple toda vez que es espacial y temporalmente definido. 9) La virtud de la prudencia; la prudencia no garantiza una política inteligente, pero sí reduce el peligro de políticas estúpidas basadas en moral o confusiones realistas. 10) La discusión sobre la relación entre *interés* y *propósito* es perenne, pero no necesariamente circular; la discusión entre interés y propósito tendrá sentido en tanto se les dote a ambos conceptos de claras y distintivas características, dentro de la ética social. (Weigel, George, op. cit., pp.94-97)

¹³³ Spanier & Hook, op cit., p. 301

Amén de estos elementos¹³⁴, Estados Unidos *debía* preocuparse también por temas como el medio ambiente, la sobrepoblación, el narcotráfico, los movimientos separatistas y el terrorismo¹³⁵. Como se ve un mundo mucho más inestable, pero con igual número de oportunidades para manejar su política exterior. De esta manera, se tenían claros objetivos al planear su política exterior; por un lado, evitar la aparición de una potencia regional que amenazara su hegemonía; y por otro, definir un marco que le permitiera defender y perseguir sus intereses geoestratégicos.

La amenaza trasatlántica.

Cuando Henry Kissinger señaló que Europa no tenía dirección ni número telefónico, se refería a que ningún país europeo se constituía como potencia hegemónica en la región. Lo que regocija y frustra a Estados Unidos en su relación con el continente, pues aunque genera ventajas en términos de poder y facilita el camino para alianzas estratégicas, también provoca incertidumbre. Sin embargo, han tratado de evitar que algún país domine Europa, para que éste no se convierta en una seria amenaza al *status quo* que le es benéfico a Washington. Hasta el fin de la Guerra Fría los estadounidenses tuvieron éxito en dicha misión, ahora tratarían de hacerlo en el nuevo escenario. No obstante se cuestionaban sobre la posibilidad de seguir encabezando el bloque occidental, toda vez que el enemigo –la Unión Soviética- ya no existía¹³⁶.

A principios de la Posguerra Fría, Europa ya estaba encerrada en sí misma dentro del proceso de la Unión Europea (entonces Comunidad Europea), por lo que no hubo muchos problemas en evitar que surgiera una potencia regional. Amén de éste proceso, y como consecuencia de la desintegración del bloque comunista, comenzaron a surgir importantes movimientos nacional-separatistas que generaron

¹³⁴ Promoción de la democracia, derechos humanos y libre mercado.

¹³⁵ Spanier & Hook, *op cit*, p. 302.

¹³⁶ Boren & Perkins, *Preparing America's Foreign Policy for the 21st Century*. University of Oklahoma Press, 1999. p. 19

constante inestabilidad en el este, centro y sur de Europa. Ergo, los objetivos europeos de crear una identidad común en cuanto políticas defensivas y de política exterior, sí representaban una amenaza latente a la hegemonía estadounidense.

El diagnóstico sobre Europa realizado por el Centro para Estudios Estratégico e Internacionales (Center for Strategic & International Studies), señalaba que el proyecto de la Unión Europea (UE) era frágil, ya que el Tratado de Maastricht, firmado en 1991, resultaba demasiado ambicioso y los países miembros, se verían obligados a retrasar la unión económica y monetaria, al menos 2 años, de 1997 a 1999. Esto, indica el análisis, debido a que las sociedades en general se estaban volviendo más parroquiales que nacionales o regionales. Dicha situación, reflejaba que los países europeos atravesaban una situación delicada e inestable¹³⁷. A esta situación se le agregaría la inestabilidad económica y política, dada la anexión de los países del otrora bloque comunista.

En este contexto, Estados Unidos definía sus intereses en la región y algunos centros de estudio, principalmente de la derecha conservadora como el mencionado Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, la Universidad Johns Hopkins, el Olin Institute, la American Assembly en la Universidad de Columbia y publicaciones como El Interés Nacional (*The National Interest*), proponían líneas de acción estratégica para la consecución de los objetivos, sustentados en la superioridad militar estadounidense y su utilización en una zona tan inestable como los Balcanes.

Los intereses geopolíticos, como se señaló anteriormente, se concentraban en evitar que algún país dominara la región y se convirtiera con esto en una amenaza a la hegemonía de Washington. Por esto y dada la situación europea, se consideraba que Rusia (que pronto intentaría recuperar objetivos geopolíticos) y Alemania (recientemente unificada) tenían esta capacidad; por lo que Estados Unidos debía servir de contrapeso en las relaciones entre estos dos países y el resto de los Estados

¹³⁷ Zbigniew Brzezinski, et al, op cit p. 63.

Europeos. En este contexto, el mantenimiento y en su caso expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) eran necesarios para preservar la estabilidad de la región, mediante un sistema multilateral de seguridad. Esto evitaría el resurgimiento militar de Rusia y limitaría sus objetivos geopolíticos, consolidaría el papel de Alemania en la estructura defensiva de Europa, garantizaría la independencia de los países alguna vez miembros del Pacto de Varsovia y prevendría la proliferación de armas de destrucción masiva en la región. Por otro lado, acercaría posturas entre Estados Unidos y algunos países que se han manifestado escépticos de la Alianza Atlántica, como Francia¹³⁸. Sin embargo, la influencia estadounidense en Europa seguía viéndose con profundo recelo y a los estadounidenses le preocupaba, la idea europea de un sistema de defensa de y para la región.

Con este elemento de posible tensión, se consideraba que se debía mantener su influencia en la región militarmente, a través de una expansión de la OTAN a los países ex comunistas. Con esto, no sólo se incrementaría su influencia sobre Europa, sino que se aseguraría el declive soviético y entorpecería el proyecto europeo de una organización europea común de seguridad¹³⁹.

Como se mencionó en un principio, se considera a Europa como una región muy inestable –al igual que el Medio Oriente–, por lo que se ven *obligados* a tener permanentemente un pie en la región. Los conflictos del Golfo Pérsico en 1991 y de los Balcanes, algunos años después, les servirían como un excelente ejemplo para justificar dicha presencia¹⁴⁰.

Otro elemento que también se consideró al planear la expansión de la OTAN, fue que todos los países de la Comunidad Europea estaban disminuyendo el presupuesto

¹³⁸ *Ibidem*, pp. 64–65.

¹³⁹ Khalizad & Ochmanek, *Strategy and Defense Planning for the 21st. Century*. Rand Corporation 1997, p. 18; y Boren & Perkins, *op cit*, p.20.

¹⁴⁰ En el conflicto de Bosnia, los europeos fueron capaces de manejar la situación gracias a la *cooperación* de las tropas estadounidenses y a la ayuda política de Washington (Boren & Perkins, *op cit*, p. 19).

destinado al gasto militar, mientras que el de Estados Unidos se mantenía en constante crecimiento. Esto le permitía a los estadounidenses estar a la vanguardia en cuanto al desarrollo tecnológico militar. De esta forma Europa estaría más segura al tener a Washington como protector, aunque también se reconocería su influencia en la región y sus objetivos estratégicos (estratégico-militares) dependerían de su apoyo, toda vez que ya no le sería posible prácticamente a ninguna nación del bloque europeo cargar con los costos de una operación militar unilateral allende sus fronteras. Caso de ello es cuando Francia no envió tropas al Congo, al recibir la negativa de Estados Unidos de apoyar la operación¹⁴¹.

En otro nivel del análisis, se consideraba que además de la inestabilidad política de Europa, otra amenaza era el creciente desarrollo económico y comercial de la región, pues aunque estaba en un ligero *impasse* dado su proyecto, en poco años esa situación sería superada y podría significar un peligro para la supremacía estadounidense. Por ello, se buscaría estrechar las relaciones entre la Unión Europea y Estados Unidos, fortaleciendo valores culturales y afinidades históricas de ambos lados del Atlántico¹⁴². Es decir, Estados Unidos y Europa debían fortalecer los valores políticos, culturales y económicos, que habían creado durante la Guerra Fría. En este sentido Washington buscaría formar parte de algunas instituciones de la Unión Europea. Para ello, señalan los grupos de análisis mencionados, se podría aprovechar a Estados que miraran con cierta desconfianza el proyecto europeo; como Inglaterra¹⁴³. De esta forma, se diseñaban estrategias que le permitieran no sólo mantener su influencia en el continente europeo, sino incrementarlo en el propio contexto del proceso de la Unión Europea, al que aparentemente buscaría su ingreso, al menos en cierto nivel. Esta posible confrontación comercial, radica en

¹⁴¹ Boren & Perkins, *Op. cit.*, p. 20; Khalizad & Ochmanek, *Op. cit.*, p.19; Kanter & Brooks, *U.S. Interventions Policy for the Post-Cold War World*. The American Assembly, 1994, p. 24.

¹⁴² Una de las estrategias a seguir, sería un fortalecer el Tratado de Libre Comercio entre la UE y EEUU – Canadá. Lo que reforzaría el compromiso de EEUU con el desarrollo de la región Euro-Atlántica. (Zbigniew Brzezinski, et al, *op cit*, p.67.)

¹⁴³ Edward K. Hamilton, *America's Global Interest. A New Agenda*, The American Assembly, New York 1989, pp. 244-245; , Zbigniew Brzezinski, *op cit*, p.66.

que Washington sabía que no podía competir económicamente –específicamente en lo comercial- con el bloque europeo¹⁴⁴, por lo que debía buscar otros medios para influir en el continente y en las zonas estratégicas que le interesaran.

Amén de la cuestión militar, se percibía que los problemas económicos de Europa eran otro factor de vital relevancia para poder establecer objetivos comunes de largo plazo que permitieran una relación estable y favorable para los intereses de Estados Unidos. Dichas dificultades económicas radicaban en los problemas financieros que generaban el Tratado de Maastricht y los niveles de desempleo alcanzados por la región, los cuales eran tan altos o más que en la depresión de los años treinta. Los países más afectados eran precisamente Francia y Alemania, la cual además de esta situación aún tenía serios problemas sociales, culturales y políticos generados por la reunificación de ese país¹⁴⁵.

No obstante estas oportunidades para mantener e incrementar su influencia en la región, Washington estaba al tanto de que una excesiva influencia en Europa podría generar fricciones importantes con la Comunidad Europea. Por ello debía evitar políticas arbitrarias y buscar consenso y legitimación para sus operaciones.

Considerando estos elementos, tratarían de homologar tradiciones, costumbres y sobre todo intereses de largo plazo con Europa, la cual ya había adoptado diversos elementos de la cultura estadounidense que van desde programas académicos de posgrado (MBA), hasta programas televisivos que delinean patrones de conducta y valoración (MTV) y cadenas de *fast food*, características de la cultura estadounidense (MacDonald's)¹⁴⁶.

La doctrina Monroe del libre comercio.

¹⁴⁴ Recordemos que una de las causas principales del fracaso de la Ronda de Uruguay de 1991 (GATT), fue que los Estados Unidos no pudieron obtener negociaciones benéficas ante el bloque europeo.

¹⁴⁵ Boren & Perkins, op cit, p. 20-21.

¹⁴⁶ Ibidem, pp. 18-19.

Los Estados Unidos percibían que habían ganado la Guerra Fría gracias a la lucha por la expansión de la democracia y el libre mercado, así que ahora sin la amenaza socialista debía seguir con esa cruzada, principalmente en el Hemisferio Occidental, aunque también pondrían atención en Asia y Europa del este, pues todos ellos representaban mercados emergentes vitales para la política exterior y el crecimiento económico estadounidense. En este sentido se debían promover las reformas económicas en el continente, pues se esperaba que el crecimiento económico en América fuese mayor al de los tigres asiáticos¹⁴⁷.

Con esto se abrirían importantes áreas productivas y/o de control económico, incrementando así su control en el continente. Los objetivos eran pues, llevar a los países del hemisferio de una economía cerrada a una de mercado, de un sistema que rechaza la inversión extranjera a una que la promueva; todo esto se lograría mediante acuerdos comerciales (Tratado de Libre Comercio de América del Norte, MERCOSUR, el Pacto Andino) y de medidas establecidas gracias a préstamos y/o créditos otorgados por el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Estas medidas irían acompañadas de reformas políticas, legales y judiciales. Washington debía promover la democracia y el combate a la corrupción en el hemisferio. Los regímenes autoritarios y corruptos ya no serían solapados, pues constituían un serio obstáculo para las relaciones comerciales en el continente. Para asegurar que estas reformas se consolidaran, se planteó continuar con su liderazgo en América, tratando de exportar valores y patrones a todo el hemisferio. Estaba al tanto, no obstante, de que dicho papel no sería aceptado fácilmente, pero Washington insistiría en la relevancia de él¹⁴⁸.

¹⁴⁷ Khalizad & Ochmanek, op cit, p.29; Boren & Perkins, op. cit., p. 22; Fred Bergsten, *America in the World Economy: A Strategy for the 1990's*, en Edward K.Hamilton, *America's Global Interests. A New Agenda*. The American Assembly, United States of America 1989. pp. 99-100.

¹⁴⁸ Boren & Perkins, op cit, p. 23.

A este respecto y definiendo los medios que Estados Unidos utilizaría para consolidar su influencia en el hemisferio, el ex embajador de ese país en México, James R. Jones, señaló:

“Nuestra política exterior tiene que centrarse más y más en el comercio, el campo competitivo del siglo veintiuno será cada vez más el económico en contraparte del militar...comercio e inversiones son, probablemente, las herramientas de política exterior más importantes para Estados Unidos, para persuadir a otros países para que acepten nuestros puntos de vista y nuestros valores”¹⁴⁹.

Con esto vemos que, al librarse de la amenaza militar soviética, podía dirigir sus esfuerzos militares a otras regiones del globo, dejando la presión económica vía FMI y BM principalmente, cuando no de manera directa, al Hemisferio Occidental; su área de influencia primaria. No obstante estas políticas se comenzaron a llevar al cabo desde fines de los años setenta y comienzos de los ochenta, ahora tendrían mayor tranquilidad para dirigir sus tácticas de persuasión militar a otros horizontes. Por otro, lado estas nuevas formas de presión le evitarían minar o dañar su imagen internacional, al imponer sus valores e ideales en lugar de negociarlos.

El aliado euroasiático.

El colapso de la Unión Soviética significó mucho más que el derrumbe de un imperio, toda vez que lo que fracasó fue una idea, una visión del mundo, un paradigma. Por ello, señalaba un reporte de la Comisión Trilateral en junio 1995, los cambios en la ex URSS aún estaban por definirse y los Estados Unidos no estaban

¹⁴⁹ Traducción del autor, del original: “Our foreign policy has to be centered around commerce more and more, the competitive field of the twenty first century increasingly will be economic as opposed to military...commerce and investment are perhaps the Unites States’ most important foreign policy tools for persuading another country to accept our views and values “ (Ibidem, p.24.)

preparados para el desequilibrio y la conflictividad que este hecho generó en la zona¹⁵⁰.

De esta forma, se podría inferir que si bien Washington sí quería ganar la Guerra Fría, aparentemente no esperaba el colapso del bloque comunista, por lo que no se encontraban preparados para la inestabilidad causada en la región. De hecho, tuvieron que rescatar y ayudar a establecer el nuevo gobierno ruso, a fin de evitar que una fracción radical tomara el poder y reavivara las tensiones entre ambos países.

Con el fin de establecer una nueva relación entre Estados Unidos y las repúblicas que alguna vez conformaron la Unión Soviética, se comenzó a manejar un discurso en el que señalaban que habían ganado la Guerra Fría contra la Unión Soviética, no contra Rusia; que de hecho, Rusia misma había ganado la guerra contra la Unión Soviética, al establecer un régimen democrático en su república¹⁵¹. De este modo, desasociaban un ente político (la Unión Soviética) de los otros (las repúblicas). Generando con esto una visión distinta de Occidente en ellas y con eso una nueva relación, basada en diferentes términos.

En este mismo sentido, se señalaba que la Guerra Fría no fue entre dos potencias hegemónicas y sus intereses, sino entre dos ideologías. El objetivo primordial de los americanos y sin duda del pueblo soviético, decían los estadounidenses, era poner las armas de destrucción masiva bajo *control responsable*. Así al compartir este objetivo con Occidente, Rusia y las demás repúblicas permitirían la tan deseada expansión de la OTAN. Para Washington era muy importante integrar países del Este a la Organización, antes de que estos fuesen miembros de la Comunidad Europea, porque así pondrían condiciones sobre ellos, antes que los propios europeos¹⁵².

¹⁵⁰ Zbigniew Brzezinski, et al, op cit, p. 75.

¹⁵¹ Spanier & Hook, op cit, p.263; Boren & Perkins, op cit, p.28.

¹⁵² Spanier & Hook, op cit, p.264.

Por otra parte, Estados Unidos identificaba claramente que los problemas económicos, políticos y sociales de las repúblicas ex soviéticas, le permitían actuar con cierta tranquilidad en el área. Pero sí era urgentemente estabilizar a Rusia y algunas repúblicas, como Georgia.

A fin de poder influir en el desarrollo de la región y saber cómo responder a determinados acontecimientos, el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de Washington, señalaba 3 posibles escenarios que presentaría Rusia en los próximos años:

1. Un primer escenario, establecía que Rusia seguiría las reformas políticas y económicas, pero inconsistentemente, por lo cual el proceso ruso hacia una democracia liberal como en Occidente, tardaría varios años. Por otro lado, era claro que la pérdida de la estructura central de poder, estaba generando la emergencia de poderes regionales, lo que podría desestabilizar más, no sólo a la región, sino a Rusia. Aunado a esto, la inestabilidad social expresada entre otros elemento en el incremento del crimen, resultante de la creciente disparidad entre clases sociales, se convertía cada vez más en un elemento que entorpecería las reformas impulsadas por Boris Yeltsin.
2. El segundo escenario, señala que la desintegración del Estado soviético continuará, pero ninguna de las facciones será capaz de establecer un nuevo sistema. Este escenario generaría una profunda crisis social generada por el caos resultante de la ausencia de unidad, consenso y ley, lo que resultaría en una fragmentación territorial. El crimen crecerá aún más y la recuperación económica

se estancará. El aparato militar perdería cohesión y las armas de destrucción masiva, como las nucleares o el plutonio, se convertirían en artículos dentro del mercado negro mundial. Este escenario anárquico, sería una constante amenaza para los intereses estadounidenses.

3. El tercer escenario, plantea que debido a las frustraciones de la lentitud de las reformas (primer escenario) y el temor al estado de anarquía y fragmentación (segundo escenario), habría una respuesta autoritaria en la clase política rusa. Este (re) surgimiento del autoritarismo no sería difícil dada la tradición política rusa -apunta el Centro- y el temor e incertidumbre en que vive la población de Rusia. Este gobierno autoritario podría seguir impulsando las reformas o tratar de regresar al comunismo. Por otra parte, sería muy probable que instituciones gubernamentales trataran de incrementar su influencia gradualmente, mediante el crimen y la corrupción¹⁵³.

Estos tres escenarios daban a Washington una idea de las probables situaciones que viviría Rusia en los primeros años de la Posguerra Fría. Pero, para acercarse más en la definición de políticas hacia Moscú, los análisis sobre Rusia señalaban que la nueva agenda de la otrora amenaza comunista, se centraría en sobrevivir a las reformas, consolidar su seguridad, reforzar sus fronteras, afianzar sus relaciones con Occidente y recuperar el liderazgo en Eurasia. Ante esas líneas de acción soviéticas, se debían establecer estrategias para perseguir sus intereses y objetivos. Mismos que se dividían en vitales e importantes. Los intereses vitales son por una parte, controlar y reducir las armas de destrucción masiva que aún están en posesión de Rusia; desafortunadamente hay algunos en Rusia, señalaban analistas estadounidenses, que

¹⁵³ Zbigniew Brzezinski, et al, op cit, pp. 77-78.

ven como muestra de status internacional el poseer este tipo de armamento. Y por otra parte, evitar que el poderío militar ruso se convierta en una amenaza a la estabilidad de Europa, Asia y el Golfo Pérsico¹⁵⁴.

Para el cumplimiento de estos objetivos, Estados Unidos debía procurar una mayor identificación de Rusia con Occidente, principalmente para buscar su apoyo en políticas de seguridad y geoestrategia vinculadas con países como Corea del Norte y China principalmente, así como en algunos países musulmanes, Asia central, Oriente Medio y los Balcanes. El apoyo ruso aseguraría el éxito de dichas políticas¹⁵⁵.

Los intereses importantes, se enfocaban en asegurar la independencia de los Estados bálticos, desarrollar la democracia y la economía de mercado en la región – principalmente Rusia-, establecer una relación respetuosa con Ucrania y Rusia, lograr que Rusia respete la soberanía e independencia de Kazajstán y coadyuvar a mantener una relación estable y pacífica entre Rusia y China, ya que un conflicto entre ambos dañaría la estabilidad internacional. Por otra parte, Washington establecía que, a fin de evitar que estos dos países se convirtieran en líderes de un movimiento en contra del control de proliferación de armas de destrucción masiva, protección del medio ambiente u otros propósitos, se deberían establecer políticas que conminen a ambos Estados a cooperar con las democracias occidentales¹⁵⁶.

Considerando estos escenarios, elaborados por algunos de los *think tanks* estadounidenses, objetivos e intereses geopolíticos y la visión en general que tenían sobre los Estados que otrora habían conformado la Unión Soviética –especialmente Rusia-, queda claro cuál era el papel que se esperaba que estos jugaran en la Posguerra Fría. Se buscaría que Rusia, la república con mayor peso militar y político, pasara de ser la base del *imperio del mal* a uno de los aliados más

¹⁵⁴ *Ibidem*, pp. 81-82.

¹⁵⁵ *Idem*.

¹⁵⁶ *Ibidem*, pp. 82-84.

importantes en la estrategia geopolítica estadounidense. Para ello, al igual que en Europa, Washington buscaría una mayor identificación de Rusia con los ideales y valores de Occidente.

La geoestrategia del Medio Oriente.

El Medio Oriente es una zona de vital importancia geoestratégica por muy diversas razones, por lo que los Estados Unidos han intentado tener control de ella, al menos formalmente desde la Doctrina Carter; dejando en claro con ello su interés por el control de la región y sus riquezas naturales, petróleo y minerales, principalmente.

El colapso de la Unión Soviética y el consecuente retiro de su apoyo a algunas fuerzas del área, como Siria y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), modificaron sustancialmente la situación de los actores en un abrir y cerrar de ojos. Pero aún con la falta de apoyo soviético, Washington tenía que descifrar cómo manejaría su política exterior en la región, ya que los sentimientos antiestadounidenses estaban profundamente arraigados en diversos Estados. Derivados en gran parte por su apoyo a la creación y –sobre todo- mantenimiento del Estado Judío.

Sus intereses en la región eran principalmente, tener acceso a los recursos energéticos (petróleo y gas), reforzar la seguridad de Israel, combatir a las fuerzas terroristas en la zona y fortalecer y mantener las políticas pro occidentales de Egipto, Arabia Saudita y Jordania. Estos países tienen un papel importante en el mundo musulmán y poseen reservas energéticas de gran importancia¹⁵⁷. Tomando en cuenta estos objetivos, Estados Unidos debía diseñar sus políticas considerando el cambio del escenario internacional, así como del papel de los actores en la Posguerra Fría. Una lectura complicada pero muy necesaria, ya que al desaparecer la amenaza soviética y el *imperio del mal*, el Medio Oriente se convertía en la región que más

¹⁵⁷ *Ibidem*, pp. 96-97.

podría amenazar su seguridad y con ello –según la propia visión estadounidense– la estabilidad y seguridad internacionales.

La Guerra del Golfo Pérsico confirmó la nueva correlación de fuerzas en el Medio Oriente; con una OLP debilitada debido a la derrota de su aliado iraquí (Saddam Hussein) y una Arabia Saudita más claramente *occidentalista*. Sin olvidar a Egipto, que luego de su apoyo en el conflicto, fue admitido de nuevo en el mundo árabe; Jordania y Siria, que tendrían una política más accesible con respecto a Israel¹⁵⁸.

A pesar de estos giros, que favorecían la expansión de la influencia estadounidense en la región, había también nuevas amenazas a su dominio. El fracaso de los proyectos socialistas en la zona, dio origen a ideas nacionalistas basadas en el Islam, se percibieron como amenazas a la cultura occidental. Se consideraba que estos movimientos musulmanes eran totalitarios, en algunos casos dictatoriales y radicalmente opuestos y violentos con respecto a valores como la democracia, los derechos humanos y el libre mercado¹⁵⁹. Favoreciendo además, organizaciones terroristas, como la propia OLP, la Jihad¹⁶⁰, el Hamás¹⁶¹ o el Hezbolá¹⁶².

¹⁵⁸ Spanier & Hook, op cit, p. 275.

¹⁵⁹ Zbigniew Brzezinski, et al, op cit, pp. 92-93.

¹⁶⁰ Movimiento palestino de ideología islámica radical, minoritario y clandestino, significa en árabe lucha, esfuerzo. Creado en 1980 por un grupo de combatientes palestinos en la franja de Gaza, pretende acabar con Israel por medio de la guerra santa aunque también se sitúa en contra de los gobiernos árabes moderados, a los que cree corrompidos por Occidente en general y por EE UU en particular. (Boren & Perkins, op cit, p. 36; Spanier & Hook, op cit, p.278.)

¹⁶¹ Organización formada por las iniciales en árabe de Movimiento de Resistencia Islámica, significa entusiasmo y fue fundado en 1987 por el jeque Ahmed Yasín siguiendo el ejemplo de la Hermandad Musulmana de Egipto. Nace tras el impulso revolucionario generado en la Intifada palestina. Cuenta con una rama política y otra militar y su meta es construir un estado islámico en el territorio que conformaba Palestina durante el mandato de Gran Bretaña, es decir, todo el Israel actual más Gaza y la margen occidental. Así, se opuso firmemente al proceso de paz que condujo a la creación de la Autoridad Nacional Palestina por considerarlo una rendición. (Idem)

¹⁶² Significa Partido de Dios en árabe y es un movimiento libanés radical de orientación chiíta que surge a raíz de la guerra civil de 1982. Sus objetivos principales son la erradicación de toda influencia no musulmana en Oriente Próximo, lo que incluye por su puesto el fin de Israel, y la creación de repúblicas islámicas a imagen y semejanza de la iraní. Profundamente antiamericana y antisionista. Sin embargo, esta milicia fantasma se ha convertido en la actualidad en una alternativa política y un proyecto económico para la reconstrucción de Líbano. (Idem)

Evidentemente esta emergencia y proliferación de *violentos* regímenes antioccidentales y antidemocráticos¹⁶³, ponían en riesgo la seguridad nacional de Estados aliados a Occidente y la consecuente influencia estadounidense en la región. Razón por la que Washington debía buscar formas de combatir dichos gobiernos, a fin de mantener su dominio e ingerencia en el Medio Oriente. Paradójicamente, una ventaja para mantener –al menos– tropas en la zona, es la inestabilidad de la misma.

Con respecto a esta situación del mundo, a su inestabilidad y al papel que Estados Unidos debía cumplir, Edward J. Perkins compilador del libro *Preparing America's Foreign Policy for the 21st. Century*, y quien ha ocupado importantes cargos en distintas administraciones estadounidenses, tales como representante ante la ONU, con el rango de embajador plenipotenciario; representante ante el Consejo de Seguridad de la ONU y director del Servicio Exterior de los Estados Unidos, señaló:

*“Mucho depende, debo añadir, de una fuerte presencia del Oeste, especialmente de Estados Unidos e incluyendo especialmente presencia militar de Estados Unidos. Esto ayuda a detener radicales, dar confianza a moderados y a respaldar acciones de mediación. Nuestro papel es indispensable si las fuerzas del bien van a prevalecer...los Estados Unidos son el principal factor para la estabilidad y el futuro depende de si tenemos la voluntad política de mantenerlo así”*¹⁶⁴.

Dicho de otro modo, el futuro del mundo dependería en buena medida del papel que tuviesen los Estados Unidos y en específico sus fuerzas armadas, en el nuevo

¹⁶³ Cabe señalar que más de alguno de estos regímenes fueron apoyados en algún momento por el propio Estados Unidos; tal es el caso de Saddam Hussein, en Irak y el propio Osama bin Laden, en Afganistán, a quien financiaron durante la resistencia afgana a la ocupación soviética.

¹⁶⁴ Traducción del autor, del original: “Much depends, I have to add, on a strong Western presence, especially the U.S. presence, and especially including a U.S. military presence. This helps to deter radicals, to give confidence to moderates, and to back up our mediation actions. Our role is indispensable if the positives forces are to prevail...the United States is the pivotal factor for stability, and the future depends on whether we have the political will to remain so” . (Boren & Perkins, op cit, p. 38.)

escenario internacional. Pero ¿cómo intervendrían en ese escenario? ¿bajo qué marco de acción? ¿a través de qué medidas? Las respuestas a estas preguntas son de vital importancia dado el interés en controlar una zona tan importante geoestratégicamente hablando, considerando la riqueza de sus recursos minerales y siendo además el paso de importantes oleoductos y gasoductos.

El laboratorio africano de la política proactiva.

Para Washington, el continente africano era un lugar en el que fácilmente podrían establecer los valores occidentales de la democracia y el libre mercado, no obstante los severos atrasos políticos y económicos, problemas sociales y carencias de África, tales como los gobiernos autoritarios o dictatoriales, el sida, los conflictos étnicos, los refugiados, la sobrepoblación y la hambruna. Para ello, la política exterior estadounidense en África debía ser no altruista, sino proactiva y ayudar a establecer y consolidar gobiernos democráticos, comprometidos con el libre mercado y el respeto a los derechos humanos¹⁶⁵.

La subdesarrollada África, representaba entonces un buen laboratorio para tratar de implantar el *Western way*, alejando al continente de la barbarie y el salvajismo. Sin duda la civilizada democracia y el libre mercado, salvarían del olvido a África y la integrarían al mundo en términos mucho más igualitarios que los impuestos por Europa. No obstante, como lo demostraría la fallida intervención estadounidense en Somalia, la cuestión era mucho más complicada.

La tarea de Estados Unidos, según el Consejo de Relaciones Exteriores, era llevar al cabo una política proactiva con cada uno de los países africanos a fin de desarrollar el gran mercado potencial que representa; al menos en cifras. Para este propósito, se sugirió seguir tres líneas de acción específica:

¹⁶⁵ Boren & Perkins, op cit, p.30.

1. Reforzar las democracias internas con su consecuente expansión económica en cada país;
2. Construir el libre comercio en el continente;
3. Reestructurar y fortalecer las instituciones regionales ¹⁶⁶.

Para lograr los objetivos establecidos, a través de estas líneas de acción, se tomarían como modelo algunos acuerdos comerciales que se consideraban base de la Organización Mundial de Comercio (OMC), especialmente el Acuerdo de Cooperación Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés). De esta manera, se pretendía moldear el desarrollo de África, de acuerdo al matiz que Occidente le estaba dando; siendo esta una de las principales tareas del nuevo liderazgo estadounidense. Este concepto de liderazgo, pretendía desarrollar modelos de política exterior que abarcaran negocios, sector privado, gobiernos locales, los medios de información y sistemas educativos¹⁶⁷.

El continente africano tiene gran relevancia en lo que a recursos naturales se refiere, sin mencionar su importancia geopolítica, por lo que Washington fijó como uno de sus principales objetivos controlar la región, evitando así –además– que algún país europeo lo hiciera. De ahí que rechazaran ayudar a Francia a intervenir militarmente en el Congo, como se mencionó anteriormente.

3.3. Un nuevo marco para las operaciones militares.

*“Los fuertes toman lo que quieren
y los débiles sufren lo que deben”*

Historia de la guerra del Peloponeso, Tucídides

El intervencionismo militar ha sido una importante herramienta de la política exterior de Estados Unidos, aún antes del discurso del Presidente Monroe en 1823 en el que anunciaba el predominio estadounidense en el hemisferio occidental, con

¹⁶⁶ Idem.

¹⁶⁷ Ibidem, pp.31-32.

lo que se *avisó* a las potencias europeas que no les sería permitido recuperar sus colonias o establecer nuevos puestos de avanzada imperial. De este modo, tenemos que de 1787 a 1941 los Estados Unidos realizaron 153 operaciones militares en diversos puntos del globo¹⁶⁸, con las cuales no sólo fundamentaron la doctrina Monroe, sino que establecieron los puntos de partida y establecimiento del nuevo Imperio desde el siglo XIX y hasta nuestros días.

Durante la Guerra Fría, el equilibrio de poderes y la amenaza de un enfrentamiento nuclear, dificultaron las operaciones militares ya sean estadounidenses o soviéticas allende su zona de influencia más cercana. Tal vez la excepción más notoria fue la de Estados Unidos en Vietnam. En este período hubieron otras dos intervenciones importantes, pero no fueron realizadas por ninguna de las dos potencias. Ambas se realizaron por razones de seguridad nacional y fueron las de Tanzania en Uganda en 1978, quien realizaba serios crímenes contra su población; y de Vietnam en Camboya, por la misma razón, en 1979¹⁶⁹.

Sin embargo, la inestabilidad y el caos del (des) *orden* de la Posguerra Fría, daban a Washington un amplio margen de acción y oportunidades para incrementar su influencia en el globo. La ausencia de la contraparte soviética, una Europa ensimismada y el vacío de una alternativa –al menos- ideológica, al parecer le otorgaban la posibilidad de comprometerse con cualquier cantidad de asuntos, ya que su poder se antojaba ilimitado.

Podía ahora concentrarse en sus intereses con mayor tranquilidad, pero eso no significaba actuar impunemente, sino que debían darse a la tarea de crear un marco conceptual y teórico que justificase dichas operaciones, principalmente las militares. Para ello, serviría el *America's purpose*, mencionado anteriormente. Es decir, harían

¹⁶⁸ William Appleman Williams, *El imperio como forma de vida*. FCE, México 1989. p. 90-94, 125-135, 166-172 199-202.

¹⁶⁹ Baylis & Smith, op cit, p. 396.

converger sus intereses con el deber social, altruista y hasta moral del país hegemónico¹⁷⁰. Con esto conseguirían la legitimidad y –en caso de ser necesario- el apoyo de la comunidad internacional.

Se preocuparía entonces por mantener o alcanzar la paz, apoyar y establecer sistemas democráticos, defender los derechos humanos, detener genocidios y ayudar al desarrollo de regiones enteras. Claro, siempre y cuando coincidan con sus intereses geoestratégicos o económicos.

Washington comparaba su hegemonía de la Posguerra Fría con la hegemonía británica del siglo XIX. Según ellos, el mundo alcanzó una época de gran estabilidad y desarrollo gracias al dominio británico y a su capacidad de acción en el globo. Sin embargo, también señalaban que el declive de la Gran Bretaña y la Primera Guerra Mundial fueron consecuencia de su excesiva expansión y de la propia amenaza estadounidense como retador a la hegemonía mundial. Por lo que esos dos elementos debía cuidar su política exterior; evitar un intervencionismo excesivo y clausurar la posibilidad de una amenaza a su hegemonía, pues eso resultaría en un serio perjuicio al mundo entero¹⁷¹.

Su relación con el mundo claramente había cambiado, durante la Guerra Fría, las operaciones militares eran motivadas por cuestiones estratégicas (la amenaza soviética) o ideológicas (anticomunismo). Y estas eran cuestionadas, principalmente dentro de Estados Unidos, en esos mismos términos. Pero con el colapso soviético cambia la correlación de fuerzas al interior, así como los motivos para la

¹⁷⁰ Mucho se ha debatido sobre la diferencia entre líder y hegemón, a este respecto Sebastián Quadrana en una conferencia titulada *El dilema norteamericano*, nos dice que "liderar no es lo mismo que ser hegemón. No es lo mismo en política doméstica como tampoco lo es en la política internacional. Baste con tener en cuenta que entendemos como liderazgo a la capacidad de movilizar recursos de poder, de manera no coercitiva, una especie de "soft-power". Hegemonía por otro lado, encierra no sólo la movilización de esos recursos de poder -entre los cuales podemos enumerar económico-financieros, políticos, militares- sino además ejercer una dominación ideológica y cultural, etc. -desde una definición gramsciana de la hegemonía-."

¹⁷¹ Kanter & Brooks, op cit, pp.181-182.

intervención y la concepción del mundo sobre dichas operaciones estadounidenses, dada la violenta naturaleza de gran número de los conflictos de la Posguerra Fría. Argumentos intervencionistas, otrora imposibles de utilizar por Washington —como la intervención humanitaria¹⁷²— ahora abrían las puertas a esta posibilidad. El problema, es que se pedía la intervención militar estadounidense en regiones en donde no se tenía interés.

Debido a que esta creciente demanda de intervenciones militares estadounidenses en diversas regiones conflictivas y la realización de dichas operaciones pocas veces coincidían con el interés de *América*, se comenzó a elaborar el criterio intervencionista de acuerdo a la respuesta a tres vertientes sobre la intervención: ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Cuándo?

¿Por qué? Debería definir cuál sería el propósito de Estados Unidos en la intervención y cuáles serían sus objetivos en la región en la que la intervención podría tener lugar. Por otra parte, se pensaba que se debía analizar más cuidadosamente qué bando apoyaría, pues durante la Guerra Fría constantemente se le criticó de estar del lado opuesto de la mesa, generando esto un profundo sentimiento antiestadounidense. Ejemplo de esta situación fue la crítica del Senador Christopher Dodd a la Administración Reagan concerniente a su política hacia América Central, señalando que se estaba actuando “en contra de la marea de la historia”¹⁷³.

¹⁷² Durante la Guerra Fría dos fueron las intervenciones que tuvieron cierto carácter humanitario, una fue la de Tanzania en Uganda, cuando el régimen de Idi Amin realizaba terribles crímenes en contra de su población; según Amnistía Internacional, alrededor de 300 mil personas murieron en los ocho años que duró en el poder Amin. Otra fue la realizada por Vietnam en Camboya, debido a los crímenes contra la población por parte del Khmer Rouge; se calcula que aproximadamente 3 millones de personas fueron asesinadas. (Baylis & Smith, *The Globalization of World Politics*. Oxford University Press, 1997. p 398)

¹⁷³ Kanter & Brooks, op cit, p. 185; Richard Haas. *Intervention the use of military force in the Post Cold War World*. Carnegie Endowment for International Peace, 1994. pp. 16-17.

En el diseño de sus políticas intervencionistas, el Centro para Estudios Estratégicos e Internacionales proponía establecer tres categorías que justificarían e indicarían cuándo realizar estas operaciones:

- 1) Proteger la seguridad.
- 2) Proteger intereses.
- 3) Proteger valores.

Las dos primeras eran en realidad muy claros; proteger el territorio y a la población de ataques militares y proteger los intereses nacionales de Estados Unidos basados en el acceso a reservas petroleras y de gas, evitar que un Estado enemigo o desconfiable adquiriera armas de destrucción masiva e impulsar un sistema internacional sustentado en la legalidad. La tercer categoría, proteger los valores, es totalmente subjetiva y por tanto controversial. Washington percibía que durante la Guerra Fria, el mundo esperaba un papel activo de las Naciones Unidas en los concerniente a la resolución de problemas como la hambruna, los conflictos armados, los sistemas dictatoriales o el combate a problemas sociales como el narcotráfico. Pero con el colapso de la Unión Soviética, se esperaba que Estados Unidos cumpliera con esas funciones, dada su capacidad militar e influencia política. Pero este escenario, aunque benéfico, comprendía ciertos riesgos: en primer lugar, el intervenir en un país debido a que sus valores no son los adecuados puede despertar sentimientos adversos en la población; en segundo lugar, la intervención militar o económica, podría verse como una forma de imperialismo cultural; en tercer lugar, la falta de consistencia en las intervenciones podría generar cuestionamientos al respecto; por último, al interior del país sería más complicado tener respaldo de la sociedad argumentando la defensa de valores, que la seguridad nacional o inclusive intereses nacionales; y en lo concerniente a operaciones militares allende sus fronteras, es de vital importancia contar con respaldo de la

opinión pública¹⁷⁴. El síndrome Vietnam seguía influyendo en el diseño de la política exterior estadounidense.

Este marco, aunque con ciertos riesgos, le daba un amplio margen de acción, sin embargo, la inestabilidad de criterios, la consecuente selectividad de sus operaciones –ya anticipada- y la cantidad de compromisos obtenidos, son elementos que han limitado esa libertad de acción, dada la falta de apoyo nacional e internacional en sus operaciones.

No obstante las críticas al ¿Por qué? disminuyeron en los primeros años de la década de los noventa, debido a la defensa de valores como los derechos humanos y la democracia, estas y el debate entre corrientes de pensamiento se concentraron en el ¿cómo? y ¿cuándo?

¿Cómo? Después de las costosas intervenciones en Corea y Vietnam, los estadounidenses comenzaron a preguntarse seriamente sobre los medios posibles para intervenir en otras naciones. El costo en ambas había sido demasiado elevado en términos de vidas humanas –principalmente de los soldados americanos, claro-, como para seguir apoyando ese tipo de operaciones. Por ello, es que la Administración de Ronald Reagan se enfocó en desarrollar toda una gama de herramientas intervencionistas, tales como ayuda económica a grupos armados contrarrevolucionarios, venta de armas y entrenamiento militar, amén de la intervención militar en sí. Estas herramientas, no sustituirían necesariamente a la intervención militar, sino que la apoyarían. Por otra parte, la Administración Reagan estableció criterios básicos a fin de evitar otra costosa intervención:

- 1) El interés nacional de Estados Unidos debe ser parte central en la intervención;
- 2) Si los Estados Unidos intervienen deben hacerlo decididamente;

¹⁷⁴ Zbigniew Brzezinski, et al, op cit, p. 5.

- 3) La fuerza militar debe utilizarse al servicio de objetivos políticos bien definidos;
- 4) Flexibilidad y adaptación son muy importantes;
- 5) Antes de la intervención militar se debe asegurar el apoyo público;
- 6) La fuerza debe ser el último recurso¹⁷⁵.

De esta manera se pretendía que la fuerza militar su utilizara sólo en casos en que la posibilidad de derrota fuera prácticamente nula. Sin embargo, meditando un poco sobre estos seis puntos¹⁷⁶, cabe preguntarse, ¿no se había planteado estas cuestiones antes la élite militar estadounidense? ¿esas fueron las razones de la amarga victoria con *honor y dignidad* de Nixon en Vietnam? ¿En estos seis puntos radica la diferencia de Granada o Panamá y Vietnam?

¿Cuándo? Esta sin duda es la más compleja de las preguntas a responder, pues las fuentes son sumamente oscuras ya que habría que preguntarse el interés de qué grupos defiende en determinado momento el gobierno estadounidense; cierto, hay una dosis de estabilidad en geoestrategia, es decir hay constantes en la defensa de sus intereses –el Golfo Pérsico, Oriente Medio- pero en otros casos no hay tal continuidad. Tal vez por esto mismo y para tener aún más flexibilidad y selectividad en su intervenciones, es que ante preguntas tales como: ¿Qué eventos, crisis, intereses o amenazas requieren de su atención?

Washington consideraba que responder claramente a esas cuestiones era algo muy complicado, pues en un mundo tan complejo y caótico *casi cualquier crisis en el mundo amerita alguna intervención de Estados Unidos*¹⁷⁷. Y es precisamente este

¹⁷⁵ Kanter & Brooks, op cit, p. 185; Haas, op cit, pp. 87-88.

¹⁷⁶ A estos seis puntos se hicieron dos enmiendas; la primera señalaba que ya que la intervención militar para ser legítima debía contar con apoyo popular, era deber de la Casa Blanca articular un discurso que crear esa opinión pública favorable; la segunda, se refería a que la fuerza militar empleada en las operaciones debía ser directamente proporcional a los intereses en juego. (Ibidem, pp. 185-186)

¹⁷⁷ Traducción del autor, del original: *Almost all crises in the world merit some US intervention*. Kanter & Brooks, op cit, p. 187; Haas, op cit, p. 89.

cuestionamiento, este engrane en el mecanismo político-militar de la estrategia estadounidense que detona un nuevo debate entre los internacionalistas del ala liberal y del ala conservadora. Es decir, ambos lados del espectro político ideológico estadounidense, estaban claros en la importancia de un aparato militar cuya superioridad permitiera con mínimos riesgos, defender sus objetivos geoestratégicos en cualquier parte del mundo, la diferencia de posturas radicaba en la importancia de dicha herramienta en la Gran Estrategia estadounidense hacia el siglo XXI.

El intervencionismo militar a debate.

Antecedentes del debate: justificando las operaciones militares.

Desde sus inicios los Estados Unidos de América llevaron consigo una importante carga de –digamos- identidad imperialista, considerando diversos aspectos y características del nuevo *Estado*. “Lo esencial de sus ideas y concepciones [de la Estrategia Político Militar] fue elaborado en los primeros decenios de existencia de la república burguesa norteamericana, por la cohorte de sus *padre fundadores*”¹⁷⁸.

La mayoría de los padres fundadores tuvieron una formación clásica, por lo que en concordancia con la tradición grecorromana, consideraban que la guerra era un instrumento natural y legítimo en la resolución de conflictos entre los pueblos¹⁷⁹; y aunque no conocieron la obra de Von Clausewitz (“La guerra es la continuación de la política por otros medios”), al analizar la relación entre su fuerza militar y su diplomacia, podemos deducir que estaban cerca de esa tesis.

No obstante, había sectores de la población que señalaban que la guerra contradecía la *voluntad divina*, a lo que uno de los primeros teóricos militares de Estados Unidos, H.W. Halleck, respondía:

¹⁷⁸ Trofimenko, G., *La doctrina militar de E.E. U.U.*, Editorial Progreso, Moscú 1987. p. 9.

¹⁷⁹ Un ejemplo de esto lo tenemos en Hamilton, quien escribió: “...los hombres son ambiciosos, vengativos y rapaces. Procurar el mantenimiento de la armonía entre un número de soberanías independientes y desconectadas en la misma vecindad, sería menospreciar el curso uniforme de los acontecimientos humanos y desafiar la experiencia acumulada de los siglos” (Hamilton 1945; 27-28).

“La Biblia en ninguna parte prohíbe la guerra: en el Viejo Testamento encontramos expresamente ordenada la guerra e incluso la conquista, y si bien la guerra estaba en pleno desenfreno en los años en que vivieron Cristo y sus apóstoles, nada dijeron sobre su ilegitimidad y su inmoralidad. Además los padres de la Iglesia reconocieron ampliamente el derecho de guerra, y afirmaron directamente que cuando la guerra es justamente declarada, el cristiano puede participar en ella, ya sea mediante estratagemas o por la fuerza abierta”¹⁸⁰.

Así podemos observar cómo desde un principio se intentó justificar la guerra como un legítimo instrumento de la política, por lo que esta era rechazada como tal, sólo cuando se presenta en circunstancias desfavorables a Estados Unidos, tales como un terreno demasiado hostil o desfavorable correlación de fuerzas ¹⁸¹.

Habría que comentar que desde el principio se pretendió enmascarar o justificar el poderío militar y sus intereses. Un ejemplo de esta situación, es que en varias ocasiones, se hacía referencia a las fuerzas armadas como *Peace Establishment* ¹⁸². Generándose de esta manera, el doble discurso que hasta hoy en día maneja la clase política norteamericana, justificando moralmente sus intervenciones denominándolas lucha por la paz, la democracia, la libertad y la justicia.

La lucha de independencia, de la cual salieron victoriosas las 13 colonias, provocó que los norteamericanos tuvieran la noción de que habían vencido a la gran potencia

¹⁸⁰ Trofimenko, op cit, p. 13.

¹⁸¹ Tal fue el caso cuando el presidente George Washington predicó cautela, paciencia y una conducta no provocativa (al menos por un tiempo) en lo concerniente a la política referente a las potencias europeas. Pero cuando la naciente república enfrentaba a naciones menos favorecidas, llevaba a cabo políticas mucho más duras y de confrontación, o al menos amenaza. En una carta al gobernador de Carolina del Sur, Charles Pinckney, George Washington señala: “esos bandidos de las tribus Cherokees y Shwancees, pueden ser fácilmente castigados e incluso exterminados si fuera necesario” (*George Washington writings*, en Trofimenko, op cit, p. 14)

¹⁸² Stephen Ambrose, *Deber, Honor, Patria*. Editorial Limusa, México 1968. p. 5.

británica, gracias a que los independentistas habían sido protegidos por Dios¹⁸³. En gran parte, de aquí parte la idea de que el sistema norteamericano, es bueno no sólo para ellos mismos, sino que es un modelo a seguir para los otros pueblos y es su obligación moral llevar su sistema (la república) al resto del mundo¹⁸⁴. Luego entonces, todo aquel que se resista a ello, no sólo es enemigo de Estados Unidos, sino de sí mismos, del progreso y hasta de Dios, ya sea por ignorancia, error, codicia o mala intención. Esto les otorgaba el carácter de liberador universal.

Esta idea dio lugar también a la noción de guerras justas, según la cual si la guerra tiene una intención no agresiva, es decir si se realiza para liberar o salvar a un pueblo, entonces es considerada una guerra justa. A este respecto, Hans Morgenthau escribió:

*“...la concepción misionera del vínculo entre nuestra situación interna y nuestra política exterior se combina aquí con la tercera: la idea de cruzada. Como misioneros del experimento americano, hemos ofrecido nuestra asistencia a los demás, quienes eran libres de aceptarla o rechazarla. Como cruzados, la impondríamos al resto del mundo, con el fuego y la espada si es necesario. Los límites reales de tal cruzada coincidirían con los límites del poderío estadounidense; sus límites potenciales serían los límites del globo. El ejemplo norteamericano fue transformado en fórmula de universal salvación, a la cual las naciones razonables habrían de atenerse voluntariamente, y a la cual, las demás, debían ser compelidas a someterse”*¹⁸⁵.

¹⁸³ De esta manera se explica por qué en su Declaración de Independencia hay varias referencias a la justicia y a la providencia y a la voluntad y gracia de Dios.

¹⁸⁴ Trofimenko, op cit, p. 20.

¹⁸⁵ Hans Morgenthau, *A New Foreign Policy for the United States*. Praeger Publishers, Unites States 1969. pp. 79-81.

La doctrina de *guerras justas* –que está muy ligada al expansionismo estadounidense y claro, al Destino Manifiesto–, tiene una profunda relación con cuestiones bíblicas que la soportan, como en el mandamiento bíblico “no matarás”, al cual la Teología hace una salvedad: el agresor al pueblo elegido puede ser aniquilado. De esta manera todo lo que se necesita para hacer una guerra justa, es demostrar –más o menos convincentemente– que se ha sido víctima de una agresión o pueda serlo. Así un ataque preventivo también podía considerarse una *guerra justa*. Pero como en realidad no hay muchas amenazas ni medianamente reales –al menos no las había hasta el 11 de septiembre de 2001–, los estadounidenses adaptaron otra estrategia basada en demostrar la intención *no agresiva* de sus operaciones militares. Esto lo hacían realizando ataques en nombre de la *Salvación* del país que es intervenido¹⁸⁶.

De este modo se ha construido la idea de que las guerras son justas y por tanto justificadas, si la causa que persiguen las justifica, si quienes la generan o alguna de las partes cuenta con autoridad moral, si son consideradas como último recurso, si no se utiliza más fuerza de la necesaria y si se respeta el bienestar de los no combatientes. Esto, yendo en contra de diversos juristas, filósofos y académicos en general que a través de los años han señalado la ilegalidad y amoralidad de las guerras y en específico de las intervenciones militares, advirtiéndolas como acciones político-militares que van en detrimento de la soberanía y la autodeterminación de los Estados¹⁸⁷.

El debate en el contexto internacional.

No fue sino hasta concluir la Segunda Guerra Mundial, que la sociedad de Estados, a través de creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), se comprometió con una cultura que no sólo protegiera los derechos humanos, sino que castigara el genocidio, la tortura y su violación masiva. Con este fin, es que se

¹⁸⁶ Trofimenko, op cit, p.24.

¹⁸⁷ Baylis, op cit, p. 395; Haas, op cit, p. 10.

establecieron los tribunales de Nüremberg y Tokio. Pero estos principios entran en conflicto dentro de un sistema construido en tesis como la soberanía, la no-intervención y la no-utilización de la fuerza.

Es por esto, que el Intervencionismo ha sido criticado –desde un punto de vista- por allanar la soberanía y los asuntos internos de un Estado, violando el principio de la no-intervención (Artículo 2, párrafo 7, de la Carta de las Naciones Unidas) y el no uso de la fuerza. Este artículo (Artículo 2), prohíbe a las Naciones Unidas intervenir en asuntos que son de jurisdicción única y exclusivamente de los Estados ¹⁸⁸.

Así, el Intervencionismo –bajo estos supuestos- parece ser moralmente permitido, pero legalmente indebido. Por otra parte, los defensores de estas operaciones militares, señalan que valores como los derechos humanos y la democracia son universales y que es una obligación de la comunidad internacional velar por ellos. Como resultado, se genera un debate acerca de la legalidad del Intervencionismo, dándose éste entre restriccionistas y contra-restriccionistas. Los restriccionistas, argumentan que la prohibición en el uso de la fuerza en asuntos internos de un Estado, se señala claramente en la Carta de las Naciones Unidas; haciendo de este principio una acción ilegal. Por su parte, los contra-restriccionistas, arguyen que no sólo hay un derecho legal, unilateral y colectivo en la sociedad de Estados para proteger a los pueblos, sus derechos y su seguridad, sino una obligación moral también ¹⁸⁹.

Sin embargo, lo que definió el intervencionismo durante la Guerra Fría no fue el sufrimiento de los pueblos, sino el orden bipolar del mundo. Las operaciones intervencionistas militares soviéticas y estadounidenses, tenían como objetivo contener al contrincante e incrementar su propia zona de influencia; y detener o no dichas operaciones obedecía al temor de escalar los conflictos hasta un escenario de confrontación nuclear. Por lo que Estados Unidos consideraba necesario desarrollar

¹⁸⁸ Thomas Buergenthal, op cit, p. 33.

¹⁸⁹ Baylis & Smith, op cit, pp. 401-403.

herramientas alternativas y/o paralelas de intervención, en base a fuerzas militares convencionales¹⁹⁰. Doctrina diseñada por la Administración Eisenhower y perfeccionada por la Administración Reagan.

La sociedad estadounidense siempre ha percibido con cierta desconfianza las intervenciones militares de su país en el extranjero, pero Vietnam fue sin duda el parte aguas en el intervencionismo de Washington en el mundo, pues como se mencionó anteriormente el costo fue enorme tanto en vidas humanas, como en lo político. Fue tras ese fracaso, que los estadounidenses se cuestionaron mucho más a fondo sobre las razones de sus intervenciones militares en el globo.

Para muchos, principalmente liberales internacionalistas y aislacionistas tanto conservadores como liberales, la lección de Vietnam era que se debían evitar compromisos a tanta distancia, por lo que había que retraerse en sus objetivos geoestratégicos; para otros, los conservadores internacionalistas, la enseñanza era que se debía actuar en más horizontes y con mucha mayor determinación y fuerza (militar), es decir una política militar sin límites; y aún otros señalaban que la lección era que no había lección, sino que era sólo un tropiezo en un mundo cambiante y que el interés de Estados Unidos debía ser pelear guerras con medios limitados, para fines limitados¹⁹¹.

El debate en Estados Unidos.

La polémica sobre la pertinencia o no de operaciones militares estadounidenses en cualquier asunto allende sus fronteras, siempre ha sido motivo de controversias tanto al interior como entre la comunidad internacional. Al interior ha intentado pasar el "Lippman Test" en cada una de sus operaciones militares. Esta prueba, planteada por Walter Lippman en la década de 1940, señala que una regla fundamental para la política exterior de un país es no realizar compromisos que excedan su poder, pues

¹⁹⁰ Richard Haas, op cit, pp. 11-12.

¹⁹¹ Idem.

de lo contrario dicha política exterior colapsaría irremediablemente ¹⁹². Es decir, la seguridad y mantenimiento del poder surgen del centro del Imperio, no de la expansión de sus fuerzas armadas, aún en base a sus objetivos geoestratégicos.

Pero, siendo la potencia hegemónica, era evidente lo atractivo que resultaba para parte de la élite política y militar, el intervencionismo como una herramienta de gran ayuda para perseguir sus intereses en el mundo. Sin embargo, la participación de Washington en conflictos más allá de sus fronteras mediante operaciones militares, siempre ha sido motivo de debates al interior del país.

El debate no se daba en torno a la justificación moral de las operaciones militares, como fue el caso de Vietnam o Corea, ni en torno al peligro de una confrontación militar con Moscú o Beijing, sino que se enfocaban en la pertinencia de estas con respecto a los intereses de Estados Unidos en la región y la capacidad para mantener tantos compromisos, considerando que hay una amplia gama de opciones para intervenir en algún conflicto. La vía diplomática, apoyo financiero o técnico, sanciones económicas y la presión a través de medios masivos de comunicación ¹⁹³. Por otra parte, y esta es uno de los principales argumentos que se oponen a las intervenciones estadounidenses, hay un profundo sentimiento entre la población de que antes de perseguir el interés nacional allende sus fronteras, el gobierno estadounidense debe satisfacer los requerimientos domésticos primero, siendo este justamente el argumento que defienden los aislacionistas. Gran parte del Congreso apoya esta idea representando los intereses de sus votantes, pero una buena parte de los grupos de interés, que mantienen o colocan a los legisladores en sus puestos, se inclina por lo contrario, por lo que el apoyo del Congreso para involucrar los recursos del país en una guerra y en general en la industria bélica, debe estar sólidamente fundamentado. La seguridad nacional es, sin duda, uno de ellos.

¹⁹² Kanter & Brooks, op cit. pp. 179-180.

¹⁹³ *Ibidem*, p.2.

Los liberales internacionalistas se oponen a un franco activismo militar, más aún cuando este es unilateral, aunque no rechazan –de ninguna manera– que un dominio estadounidense en esa materia es de vital importancia en la estrategia política. Sin embargo, aunque no tienen recelo en utilizar su capacidad militar, sí procuran una estrategia fundamentada en el liderazgo, el consenso y el multilateralismo, en base al prestigio de Niebuhr, o al poder suave de Nye. En tanto, los conservadores internacionalistas privilegian las posiciones de fuerza sustentadas en el activismo militar, considerando que justamente el uso de esta condición les permitirá asegurar y mantener la hegemonía estadounidense. Los propios conservadores también apelan a Reinhold Niebuhr, quien señaló que Estados Unidos tiene una responsabilidad con el mundo, más allá de sus fronteras¹⁹⁴, una responsabilidad que, por otro lado, va más allá de sus voluntad e intereses, pues obedece a un mandato divino: el Destino Manifiesto.

Estableciendo las “nuevas reglas”.

Al término de la Guerra Fría y con el advenimiento de un Nuevo Orden Mundial, en el que Estados Unidos sería el país hegemónico, los estrategas estadounidenses debían prepararse para seguir utilizando su poderío bélico en beneficio de sus intereses geoestratégicos y geopolíticos. Pero para evitar amargas experiencias como la de Vietnam, debían de definir claramente dónde sería pertinente o justificable intervenir militarmente y cómo hacerlo.

Estados Unidos tiene intereses en cientos de puntos en el globo, sin embargo habría que establecer en qué puntos los objetivos están realmente en peligro y si su importancia justifica una operación militar, así como la magnitud de ella. Por lo que estas consideraciones que definen los lineamientos dónde intervenir y cómo hacerlo están profundamente relacionadas; razón por la que dichos criterios deben resultar en que las operaciones deben ser justificables y realizables.

¹⁹⁴ Reinhold Niebuhr, *The Irony of American History*. Charles Scribner's Son's, New York 1962. p. 7.

A fin de tener libertad de acción y no limitar los argumentos intervencionistas, se consideró importante que no hubiese criterios absolutos, sino que estos fuesen laxos y moldeables. En este sentido y como se comentó con anterioridad, el *Center for Strategic & International Studies* (CSIS)¹⁹⁵ recomendó tres categorías para justificar las intervenciones militares, sustentadas en la protección de la seguridad del pueblo estadounidense, de los intereses y de los valores e ideales estadounidenses.

El primer punto se refería asegurar el bienestar del pueblo estadounidense y de su territorio. Este principio ha existido desde la fundación de la República y es base fundamental de cualquier Estado. El segundo punto, proteger los intereses, es un antiguo elemento de la política exterior de Estados Unidos, reflejado en la Doctrina Monroe, la Doctrina Carter o la Doctrina Reagan. Sustentan estos objetivos en asegurar su acceso a las reservas petroleras, prevenir la adquisición de armas de destrucción masiva por Estados enemigos y –irónicamente- apoyando un sistema internacional que castigue la invasión de un país por otro. La tercera categoría, proteger los valores estadounidenses, les permitiría una gran amplitud de acción, pues con el colapso soviético, la sociedad internacional buscaría el liderazgo estadounidense para proteger, preservar y expandir valores tales como la Democracia, los Derechos Humanos y la Libertad¹⁹⁶. Una especie de *Destino Manifiesto* ampliado que les permitiría llevar a cabo una defensa selectiva de los valores que ellos mismos impulsaron e importaron.

En este mismo sentido, es que el concepto de interés nacional es tan flexible y no está rígidamente enlistado o agrupado en intereses vitales, importantes, menores y periféricos. Bajo la lógica estadounidense el rango de ellos varía según la

¹⁹⁵ El think tank *Center for Strategic and International Studies* (CSIS) –fundado en 1962- es un instituto privado enfocado en analizar asuntos de política exterior. Pretende informar e influir en la toma de decisiones del gobierno estadounidense y del sector privado. Para ello generan análisis estratégicos interdisciplinarios y ayudan en la construcción e implantación de estructuras de acción política.

¹⁹⁶ CSIS. *Foreign Policy into the 21st Century: The U.S. Leadership Challenge*. CSIS, Washington 1996. pp. 4-5.

circunstancia y de hecho para varios analistas y académicos, el concepto es tan elástico y ambiguo que se ha vuelto sólo parte de la retórica política¹⁹⁷. Esto mismo le da mayor libertad al justificar sus operaciones, pues sólo un pequeño grupo de la élite política está al tanto del orden de los elementos que componen el interés nacional. Sin embargo, hay que señalar que la relación entre la importancia del interés nacional y la intervención armada aunque sí es vital, no es directamente condicionante, pues una operación armada puede no ser necesariamente la mejor opción para defender determinado objetivo. Pues aunque la guerra es la extensión de la política por otros medios, como señalara Clausewitz, no es la única manera de hacerlo. Para decidir si se lleva a cabo o no una intervención habría que considerar si el costo de no realizarla es mayor a intervenir y por otro lado, en palabras de Colin Powell: *"El uso de la fuerza debería restringirse a ocasiones en que traiga beneficios, y que esos beneficios justifiquen la pérdida de vidas humanas"*¹⁹⁸.

De este modo, los intereses geoestratégicos y geopolíticos de Estados Unidos, son sólo una guía para las intervenciones militares. Pero una guía que delimitará el espacio en el que probablemente se den dichas operaciones.

Aunque esta falta de claridad en el interés nacional, así como en los argumentos que respaldan las operaciones militares dan mucha flexibilidad al justificar dónde intervenir y dónde no hacerlo, también generan falta de apoyo de la opinión pública toda vez que no se alcanza a percibir nítidamente la validez de los objetivos que se persiguen. O se conciben como demasiado lejano a la realidad estadounidense. En ese caso cualquier número de bajas en las tropas norteamericanas genera un inmediato repudio a la acción militar. Tal fue el caso de Somalia o del propio Vietnam.

¹⁹⁷ Richard N. Haas, op cit, p. 69.

¹⁹⁸ Ibidem, p. 70. (Traducción del autor).

Considerando esto, es que el propósito de la intervención debía ser lo más clara posible, justificando cómo la utilización de la fuerza militar colaboraría a la consecución de los objetivos. En este mismo sentido, debía de asegurarse que la intervención tuviese objetivos que podrían ser cumplidos por las fuerzas armadas. Pues como llegó a escribir el propio Samuel Huntington:

“...si las fuerzas americanas tienen que ser utilizadas, deben utilizarse para alcanzar objetivos militares...(las) fuerzas militares son diseñadas para vencer otras fuerzas militares; no son muy útiles en la consecución de muchos otros objetivos”¹⁹⁹.

Otra característica que deben tener estas operaciones militares, es que se debe evitar cambiar los objetivos de la intervención. Esto resultaría en pérdida de apoyo por parte de la opinión pública y del propio Congreso, así como de otras fracciones políticas y entorpecimiento de la logística militar²⁰⁰. De igual modo, y con el propósito de incrementar los beneficios de la intervención y tener cierta capacidad de movilidad en lo político, se señala que las intervenciones militares deben ser indefinidas e incondicionales. Es decir, que la victoria no sea requisito para abandonar la operación²⁰¹.

Este último punto, ejemplifica nítidamente la diversidad de objetivos que puede perseguir una operación militar dentro de la estrategia estadounidense; si *la victoria no es requisito para abandonar la operación*, entonces los objetivos políticos que persiguen van mucho más allá de la justificación de la operación misma. Objetivos que podrían estar lejos del interés nacional, inclusive del establecido por la clase

¹⁹⁹ Samuel P. Huntington, *Playing to Win*, National Interest, No. 3 (Spring 1986), pp. 15-16. (Traducción del autor)

²⁰⁰ Un ejemplo de las repercusiones en el cambio de los objetivos de operaciones militares, es lo sucedido actualmente con la Operación Justicia Infinita. Perseguir a los culpables de los atentados terroristas del 11 de septiembre fue totalmente respaldado por el pueblo estadounidense, el Congreso y la Comunidad Internacional en general, pero la guerra contra el terrorismo y sus repercusiones locales e internacionales tuvieron un alto rechazo por los mismos sectores.

²⁰¹ Richard N. Haas, op cit, pp. 75-76.

política, y cerca de algunos grupos de interés, o bien, estar relacionados a coyunturas de la política estadounidense.

El criterio que guía dónde intervenir, va seguido de los lineamientos que definen cómo se realizará la operación. El uso de la fuerza militar, no determina cómo se utilizará, ni la estrategia a seguir para el mejor cumplimiento de los objetivos. La gran lección de Vietnam, es que la superioridad militar –aún en términos tecnológicos- no asegura el éxito en la intervención militar; y menos aún, de los objetivos políticos que la operación persiga.

De esta forma, se considera importante analizar qué elementos se toman en cuenta para la realización de operaciones militares y su éxito en relación con los objetivos políticos. Para ello, se asume que las cuestiones tácticas y operativas serán definidas por la clase militar, de acuerdo a las características propias del conflicto, sin embargo, en la definición de la estrategia en la Posguerra Fría, se pretendieron dar ciertos lineamientos, considerando la experiencia adquirida en anteriores operaciones.

Al establecer lineamientos para futuras intervenciones, se subrayó el peligro de esperar con la idea de dar más tiempo a la diplomacia, ya esto daba más tiempo al enemigo para prepararse contra la intervención militar y era más perjudicial para la población civil del país atacado, toda vez que era sometida a sanciones económicas que afectarían más que un ataque armado. Para sustentar esta lógica, se tomó como ejemplo la crisis del Golfo Pérsico. Luego de la invasión de Irak a Kuwait, la Administración Bush, decidió que la intervención en Medio Oriente para defender a la población kuwaití –y claro sus intereses geoestratégicos y petroleros- debía ser pronta, ya que esperar algunos meses significaría que ya no habría un Kuwait que salvar, que las relaciones entre los países árabes e Israel se tensarían hasta puntos demasiado álgidos que traerían guerra inminente en la zona y por otra parte, podría darse el caso de que ninguna coalición internacional estuviera en condiciones de

enfrentar a Irak y una posible unión de países árabes. Esto amen del riesgo que correría Estados Unidos y la coalición internacional, de tener un mayor número de bajas si se le permitía a Irak prepararse para la guerra²⁰².

Claro que el hecho de que el gabinete de George H. Bush, estuviera formado por personajes como Dick Cheney, cercanos todos ellos al Complejo Industrial Militar, que financia parte importante de los *think tanks* responsables de colaborar en el diseño de la política exterior estadounidense y de justificar políticas de Estado, así como a las corporaciones petroleras, fue un factor determinante tanto en la decisión de intervenir en Irak, como en la estrategia de Estados Unidos en la Posguerra Fría²⁰³.

En este mismo sentido, se apoyaron en intervenciones como las de Granada, Filipinas, Panamá, Haití e inclusive la de Somalia, para resaltar la importancia *timing* en las operaciones militares. Así, señalaban que las intervenciones en Somalia y Bosnia, fueron *limitadamente* exitosas debido a que fueron tardías y no con la fuerza necesaria. Es decir, demasiada fuerza es preferible a la falta de ella. No obstante, el límite al uso de la fuerza proviene tanto de países aliados en alguna coalición, como de consideraciones económicas y políticas del interior de Estados Unidos²⁰⁴. Por esto es que hacia el exterior, debe cuidarse justificar la capacidad militar con base en principios morales o legales de la comunidad internacional – como proteger vidas humanas o evitar el sufrimiento de inocentes- y no en objetivos geoestratégicos específicos que puedan provocar rechazo a las medidas adoptadas. Y hacia el interior del país, convencer al electorado y a la opinión pública, del compromiso de su país con la operación militar. Debido a esto, es que los liberales internacionalistas, como Henry Kissinger, optaron por un multilateralismo en el que Estados Unidos sea el líder dada su superioridad moral y la aceptación global de sus

²⁰² *Ibidem*, p. 89.

²⁰³ Este argumento se desarrollará en el cuarto capítulo.

²⁰⁴ *Ibidem*, pp. 90-91.

principios y valores fundamentales. En ese mundo, creado por ellos, las operaciones militares tendrían un sólido sustento legal y moral, amén de que compartirían el costo de las operaciones, aunque asimismo los beneficios. Contrariamente, los conservadores internacionalistas, cuestionaban argumentando que no era necesario el aval de la comunidad internacional, pues ese es justamente el beneficio de ser el país hegemónico. Pero dejando la discusión de obtener respaldo de la comunidad internacional y de la sociedad estadounidense, así como las tácticas de la operación, se estableció que utilizar una fuerza mayor a la estimada es mejor que no hacerlo, pues incrementa la posibilidad de éxito en la operación y mina psicológicamente al enemigo al percibirse claramente superado en lo militar²⁰⁵.

Así como se resaltó el excesivo uso de la fuerza, también se dio mucho peso al uso temprano de ella, en lugar del gradualismo. Esto debido a que el escenario era muy distinto al orden de la Guerra Fría. En él, se recomendaba el uso gradual de la fuerza militar, con la intención de llegar a un acuerdo político antes de provocar una respuesta más agresiva de la URSS, principalmente, y una consecuente escalada en la crisis que resultara en un conflicto nuclear; es decir, una real y definitiva solución final. Pero en el nuevo escenario, sin la amenaza de un contrincante con capacidad de destrucción masiva y siendo el país hegemónico, el gradualismo no tiene tanto sentido, de hecho carece de él, pues provee al enemigo la oportunidad de prepararse para la guerra política, psicológica y militarmente²⁰⁶. A este respecto, Clausewitz señaló que "*(n)inguna conquista que pueda realizarse demasiado rápido, y llevarla al cabo en el mínimo de tiempo posible, la hace menos difícil, sino más*"²⁰⁷.

Por último, a fin de incrementar las posibilidades de operaciones militares exitosas, había que utilizar nuevas tecnologías en la industria armamentista. Además, se argumentó que esto aumenta la posibilidad de acciones militares unilaterales, lo que

²⁰⁵ CSIS, op cit, p.5.

²⁰⁶ Richard N.Haas, , op cit, pp. 93.94.

²⁰⁷ Karl von Clausewitz, , *De la guerra. Táctica y estrategia*. Idea Universitaria, Barcelona 1999, p. 210.

favorecía las posturas del conservadurismo internacionalista. Tal es el caso de misiles disparados desde naves de guerra (portaaviones), haciendo innecesaria el uso de bases militares en países aliados²⁰⁸. Esto, además, disminuye el riesgo de las fuerzas estadounidenses de ocupación y el uso de armas inteligentes que sólo persiguen blancos específicos, casi anula la posibilidad de bajas civiles²⁰⁹. Curiosamente, ha sido en estas guerras con nueva tecnología y armas inteligentes cuando más *errores* ha habido, y blancos civiles tales como sedes de la Cruz Roja, hospitales, escuelas y hasta embajadas han pagado errores de *misscalculation* por parte de las fuerzas militares aliadas.

De esta forma, Estados Unidos definía los criterios base (dónde y cómo) para realizar intervenciones militares en el escenario de la Posguerra Fría, a fin de llevar a cabo su estrategia y defensa de intereses geoestratégicos y geopolíticos. El papel de país hegemónico, le permitiría actuar con mucha mayor libertad en la esfera internacional. La selectividad de sus operaciones militares, el ritmo de ellas y el uso de su fuerza militar, en cuanto a capacidad y nivel de destrucción, dependía sólo de sus propias necesidades, ya no de un equilibrio de fuerzas. Las operaciones militares siguientes al fin de la Guerra Fría, lo mostrarían consistentemente.

²⁰⁸ De este modo, las bases militares estadounidenses allende sus fronteras, tienen más razones geoestratégicas, que operativas, militarmente hablando.

²⁰⁹ Richard N. Haas, op cit, pp. 95-96.

4. El intervencionismo temeroso.

*"The real distinction
is between those
who adapt their purposes to reality
and those who
seek to mold reality in the light of their purposes."*

Henry Kissinger

La administración de George Bush, enfrentó importantes cambios en el escenario internacional, resultantes del fin de la Guerra Fría. Uno de los efectos de dicho acontecimiento fue la emergencia de un orden con una sola potencia hegemónica, siendo esta gran y clara vencedora del enfrentamiento bipolar. Esta circunstancia, era percibida por los neoconservadores como un escenario ideal para incrementar la influencia estadounidense en el globo y fortalecer su liderazgo. Sin embargo, se percibió que el pensamiento neoconservador perdía vigencia dada la carencia de una amenaza externa significativa que justificara una estrategia basada en posiciones de confrontación, entendiéndose militares unilateralmente. Por consiguiente, George Bush implementó una política exterior ciertamente dura, pero que no satisfizo en lo más mínimo a los neoconservadores, toda vez que lo percibían como un presidente débil y dubitativo ante el uso de la capacidad militar estadounidense. Es decir que exigían una mayor participación de las fuerzas armadas en la estrategia estadounidense.

Los primeros diez años de la posguerra fría, principalmente los dos períodos de Bill Clinton, fueron un claro ejemplo de política exterior rooseveltiana, en la que habría que *hablar suavemente* expandiendo los valores estadounidenses y fortaleciendo el "poder suave", pero cargando un "gran garrote" en la espalda. Así, la estrategia político-militar de Washington se sustentaba en el dominio global ideológico, pero acudiendo a la disuasión mediante su poderío bélico o a francas acciones militares para obtener influencia de una región determinada, o bien acceso a los recursos de la zona. Otra vertiente de la estrategia, principalmente durante la Administración

Clinton, fue reforzar su credibilidad y autoridad moral defendiendo “desinteresadamente” valores como la Democracia y los Derechos Humanos.

4.1. La Administración Bush, Sr.

La Administración previa, de Ronald Reagan, tenía una profunda preocupación con respecto a que los movimientos revolucionarios centroamericanos minaran la hegemonía estadounidense en el continente. Por ello es que llevó una política exterior mucho más activa que la del predecesor de este, Jimmy Carter. Pero, George H. Bush, vicepresidente de Ronald Reagan, otrora director de la CIA y que era percibido por los jóvenes radicales de la *Nueva Derecha* como demasiado prudente y temeroso de aprovechar la superioridad militar, llevaría al cabo una política exterior mucho más activa especialmente en Centroamérica, con la idea de mantener la hegemonía de Estados Unidos en el continente y de tratar de erradicar el síndrome Vietnam, así como sus efectos inhibidores en las acciones militares estadounidenses. No obstante, Bush no sólo se enfocó en el continente sino que buscó afianzar el dominio o influencia norteamericana en el Medio Oriente y expandirlo hacia África.

La aventura en el traspatio; Panamá.

Panamá y el General Manuel Noriega alguna vez fueron muy importantes para los intereses de Estados Unidos, ya que colaboraba con la CIA –que de hecho le pagaba hasta 1988-, la DEA –que emitió una recomendación por la ayuda de Noriega en la lucha contra las drogas- y con el Comando Sur del Pentágono, cuya base estaba en Panamá. Sin embargo protestas de la oposición panameña acusándolo de represor y asesino del líder opositor Omar Torrijos, así como denuncias de organismos internacionales de Derechos Humanos y acusaciones sobre sus vínculos con el narcotráfico, provocaron que el Congreso estadounidense presionara a la Administración Reagan de que tomara distancia de ese régimen. De tal forma, se le

pidió a Noriega que abandonara el país, al rehusarse Noriega, sanciones económicas le fueron aplicadas al país²¹⁰.

George Bush mantuvo las sanciones económicas que Reagan le había impuesto a Panamá. Estas sanciones afectaron sensiblemente la ya débil economía panameña, pero Noriega mantuvo el poder. Aún después de haber perdido las elecciones ante el opositor Guillermo Endara, ya que fueron desestimadas por el General, instalando su propio Presidente. De esta forma, Washington a través de su Secretaría de Estado, declaró que si el régimen de Noriega no era removido para el 1° de septiembre, las “naciones civilizadas” tendrían que considerar qué acciones tomarían en contra de un régimen ilegítimo²¹¹. Esta declaración no sólo daba a Estados Unidos y sus aliados el título de policía (s) del mundo, sino que establecía una superioridad moral dado su status civilizacional y de desarrollo, con respecto a las naciones en vías de desarrollo o –como se vería más adelante- a las pertenecientes a ex bloque socialista.

En octubre un golpe de Estado respaldado por Estados Unidos que intentaba deponer a Noriega y un llamado de éste a las fuerzas armadas de Panamá para que apoyaran el golpe, fracasaron. La misma suerte corrió un intento diplomático de la Organización de Estados Americanos (OEA) y el 15 de diciembre la Asamblea Nacional Panameña nombró al propio Noriega como cabeza del gobierno y declaró estado de guerra contra Estados Unidos. Eso desató una serie de ataques inmediatos contra personal militar estadounidense estacionado en Panamá, que culminaron con un ataque contra un automóvil con cuatro oficiales estadounidenses. En respuesta a ello, se lanza la intervención militar el día 20 de diciembre, bajo el nombre: *Operación Causa Justa*. La operación que dispuso de 250 mil efectivos y que hizo de esta la mayor operación militar estadounidense desde Vietnam, fue interpretada en Latinoamérica como una violación tanto a la Carta de la OEA como de la

²¹⁰ Lo mismo tuvo que hacer de otros gobiernos como el de Nicaragua, Paraguay y Haití. (John Dumbrell, op cit, p.99)

²¹¹ P. Calvert, *The International Politics of Latin America*. Manchester University Press, Manchester 1994. p. 176.

ONU²¹², a pesar de que George Bush definía las cuatro metas de la intervención como “proteger la vida de los estadounidenses, defender la democracia en Panamá, combatir el narcotráfico y defender la integridad del tratado del Canal de Panamá”²¹³.

Los combates continuaron hasta el 26 de diciembre y Noriega luego de haber estado refugiado en la Nunciatura Papal, fue llevado a Estados Unidos para enfrentar cargos por narcotráfico. Mientras en Panamá era establecido el gobierno de Guillermo Endara.

La intervención estadounidense a Panamá fue criticada por diversos motivos, por una lado defendía la democracia en un país en el que el propio Washington ayudó a establecer dictaduras; el arresto domiciliario de Noriega, después de haberse rendido pudo haber sido suficiente para evitar la operación militar, que por su parte violó uno de los principales pilares de sistema de Estados, que es el principio de la no intervención y la resolución pacífica de las controversias. (Principios que si bien no se han llevado a la práctica, son los que han dado forma al sistema de Estados en lo legal).

Por otro lado, se consideraba que las amenazas a la integridad del personal estadounidense y del tratado del Canal de Panamá, no justificaron la intervención militar de 250 mil efectivos. Amén de que esta se llevó al cabo sin que el Congreso se involucrara, no obstante, dado el éxito de la operación fue respaldada *a posteriori*, tanto por los miembros del Congreso, como por el público estadounidense y la población panameña, que aunque estaba a favor de la intervención de Washington, esperaban mayor ayuda al terminar la operación militar²¹⁴.

²¹² A este respecto, el profesor de Derecho Internacional y empleado del Departamento de Estado, Charles Macchling, señaló que de las cuatro razones que fundamentaban en base al Derecho Internacional la intervención estadounidense en Panamá, dos de ellas de hecho lo contradecían. (Charles Macchling, Washington's Illegal Invasion, Foreign Policy 1990, p. 123

²¹³ John Dumbrell, op cit p. 132.

²¹⁴ R.L.Miller, *The Aftermath of the Intervention: Panama 1990*. Journal of InterAmerican Studies and World Affairs, 32 (1990) pp. 12-13.

Bush calificó la intervención a Panamá como “un calentamiento” (warm-up, en inglés)²¹⁵. ¿Para qué? Probablemente para seguir defendiendo sus intereses el mundo e incrementar su poder e influencia sobre los demás Estados. La estrategia estaba definida sólo había que adaptarse a las oportunidades y dirigir las operaciones.

En el caso de Panamá, la intervención militar parecía atractiva por diversas razones; por un lado terminar con el síndrome Vietnam, la necesidad de aparentar combatir el narcotráfico, recalcar que el tratado de Jimmy Carter sobre el Canal de Panamá, y su pronta finalización (1999), no significaban que Washington permitiría que cayese en manos de un país enemigo y por último, demostrar al mundo que bajo esa imagen tranquila y amigable, había una seria voluntad de aprovechar la superioridad militar por parte de George H. Bush. Sin embargo, para ciertos sectores del gobierno estadounidense, la operación se volvió demasiado personal, por lo que habría que tener cuidado en futuras acciones militares, en determinar el objetivo más lejano, más intangible²¹⁶.

De esta manera se puede apreciar cómo se aprovechó la situación interna de Panamá para perseguir y proteger sus intereses políticos y geoestratégicos, principalmente. Aunado a esto, observamos cómo se subraya la importancia de situar el objetivo de la operación como un horizonte, como se comentó anteriormente, al cual no se puede llegar sino sólo acercarse.

Irak y el humanitarismo selectivo.

Para los Estados Unidos, el Golfo Pérsico es una región vital para sus intereses. Lo que quedó de manifiesto con la Doctrina Carter. De tal manera que ante cualquier

²¹⁵ John Dumbrell, *op cit*, p. 132.

²¹⁶ Richard Haas, *op cit*, pp. 30-31.

situación que pudiera amenazar la influencia estadounidense en la zona, se actuaría inmediatamente.

En julio de 1990, tropas iraquíes se situaron a lo largo de la frontera con Kuwait. Estos hechos fueron interpretados como simples acciones que pretendían presionar al gobierno kuwaití en asuntos como la producción y el precio del petróleo debido a la crisis que atravesaban los países de la OPEP²¹⁷. No obstante, estas operaciones de la milicia iraquí, sí preocuparon a otros Estados árabes que pidieron a los Estados Unidos dieran señales de apoyo, tales como los Emiratos Árabes Unidos. En respuesta a tales peticiones, los estadounidenses ofrecieron dar una demostración aérea conjunta con la Fuerza Aérea de los Emiratos Árabes, en la que un avión cisterna estadounidense reabastecería en el aire a un bombardero árabe. Washington invitó a otros Estados árabes a participar, pero estos rechazaron el ofrecimiento por preferir la disuasión diplomática, ya que tal ejercicio sólo provocaría mayor tensión en el área²¹⁸.

Hussein informó a la embajadora que su gobierno daría los pasos necesarios para la guerra económica entre Irak y Kuwait, en respuesta, la embajadora Aprile Glaspie, señaló que a Estados Unidos “no le interesaban las querellas fronterizas entre árabes, como el desacuerdo entre iraquíes y kuwaitíes”²¹⁹. Esto, evidentemente motivó a Saddam Hussein a proseguir con su presión sobre Kuwait y a ir, inclusive, más lejos.

Aunque las tensiones siguieron y las negociaciones también, el 2 de agosto Irak invadió Kuwait y Saddam Hussein –otrora socio estadounidense en la compra y venta de armas, durante la guerra con Irán²²⁰- anunció que Kuwait con sus vastas reservas petroleras, había asumido su lugar como provincia iraquí. En respuesta a

²¹⁷ En 1990 la OPEP, debido a una crisis de sobreproducción que afectaba a los países productores, decide reducir las cuotas de producción, pero Arabia Saudita y Kuwait deciden no respetar el acuerdo. (Mónica González, op cit, p. 373)

²¹⁸ Richard Haas, op cit, p. 32.

²¹⁹ Richard Connaughton, op cit, p. 95.

²²⁰ Mónica González, *Las sanciones económicas como instrumento de presión política*. Tesis para obtener el grado de maestra. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1989. p. 205.

ello, Washington logró que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CS) – ya con la cooperación soviética- impusiera severas sanciones económicas²²¹ al agresor, cancelando toda actividad comercial de ambos países, excepto las relacionadas con medicamentos.

Como prevención a una siguiente invasión iraquí sobre Arabia Saudita, o para preparar el ataque sobre Irak, una fuerza multinacional de más de 30 países, encabezada por 200 mil soldados estadounidenses, se desplazaron a suelo árabe para proteger la zona, en una operación denominada Escudo del Desierto (*Desert Shield*); cuyas directrices serían liberar a Kuwait, reinstalar al gobierno kuwaití; asegurar la estabilidad de Arabia Saudita y todo el Golfo Pérsico; y proteger a los ciudadanos estadounidenses. En este mismo sentido, Bush señalaba que una reacción rápida y poderosa sería muy importante para establecer las relaciones internacionales de la Posguerra Fría. Así, para mediados de noviembre luego de que Hussein prometiera “la madre de todas las batallas”, las tropas estadounidenses llegan a medio millón²²². Aún en este escenario, las pláticas entre James Baker, Secretario de Estado, y el Ministro de Relaciones Exteriores iraquí, Tariq Asís, continuaron hasta la fecha límite para la retirada iraquí del territorio kuwaití: el 15 de enero de 1991²²³. Al no haber tal retiro iraquí de Kuwait, la operación *Escudo del Desierto*, se transformó en *Tormenta del Desierto* el 16 de enero; la cual comenzó con un bombardeo masivo de las fuerzas aliadas, encabezadas por Washington y Londres, sobre territorio iraquí y kuwaití.

No obstante la devastación resultante de los ataques aliados, el gobierno de Saddam Hussein seguía al mando y muchas de sus tropas casi intactas. Pero se consideraba

²²¹ Estas sanciones económicas se basan en el Capítulo 7, Artículo 41, de la Carta de la Organización de las Naciones Unidas.

²²² A pesar de este impresionante despliegue militar estadounidense, el estado de sus finanzas les impedía ir solos a la guerra, por lo que Washington se vio forzado a solicitar apoyo de los aliados para financiar la operación. Así, Europa, Oriente y Asia aportaron 54.5 mil millones de dólares (Mónica González, op cit p. 409)

²²³ Richard Haas, op cit p. 32.

que seguir la guerra no tendría mucho sentido, pues los benéficos no serían significativos. Por otro lado, si derrocaban a Hussein, se temía que ningún otro líder pudiese aglutinar y controlar las facciones iraquíes, principalmente a los kurdos del norte, que podrían unirse a los kurdos de Turquía y desestabilizar aún más la región –además Turquía era un país aliado- y los chiítas del sur de Irak, que podrían aliarse con los chiítas de Irán; otro enemigo de Estados Unidos. Situación que estuvo cerca de cumplirse, ya ambos movimientos surgieron como amenaza a la autoridad de Hussein²²⁴.

Como respuesta a esta crisis, el régimen iraquí comenzó a perseguir y masacrar a los kurdos que ante el peligro, huían a Turquía. En respuesta, la opinión pública internacional –principalmente los medios de comunicación- pedían una solución a la crisis kurda. Por lo que luego del envío de ayuda humanitaria a la zona (5 de abril), el gobierno estadounidense anunció una participación más activa en conjunto con Francia, Inglaterra y Turquía, con la finalidad de detener el genocidio y crear una zona de seguridad al norte (del paralelo 36) de Irak. A esta operación encabezada también por Estados Unidos, se le denominó *Provide Comfort*²²⁵.

Mientras tanto, la situación en el sur se agudizaba. En 1992 se comprobó que la fuerza aérea iraquí intimidaba a la población chiíta, y hubo evidencia, asimismo de que Irak violaba las Resoluciones 687 y 688²²⁶ del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Razones por las cuales, Estados Unidos lleva al cabo la operación *Southern Watch*, que estableció una zona de seguridad hacia el sur de Irak a partir del paralelo 32²²⁷. Con sendas operaciones, Washington lograba el control

²²⁴ Maurice Matlof, ed. *American Military History, volume 2: 1902-1996*. Combined Books, Pennsylvania 1996. pp. 369-370.

²²⁵ Richard Haas, op cit, p. 36.

²²⁶ La Resolución 687, se refiere a la creación de una franja de 10 kms al interior de Irak y 5 kms al interior de Kuwait, para crear una zona de seguridad desmilitarizada bajo los observadores de la ONU. La Resolución 688, demanda a Irak el acceso inmediato de organizaciones humanitarias internacionales, a las zonas donde se encontraban los refugiados (González, Mónica (2000), op cit, pp. 414-415).

²²⁷ Richard Haas, op cit, p. 36.

prácticamente de todo el territorio iraquí, con lo que incrementaba su influencia en la región.

Podría decirse que la Guerra del Golfo Pérsico, el primer gran conflicto de la Posguerra Fría, fue un guerra a la medida de Estados Unidos. El escenario tenía sólo un protagonista hegemónico, por lo que se tiene la oportunidad de actuar con gran libertad y medir las fuerzas opositoras. Se cumplía, por otra parte, el sueño del Pentágono que tuvo la oportunidad de diseñar la estrategia, escoger el campo de batalla, fijar los tiempo y emplear su inmensa superioridad tecnológico-militar, que resultó en cifras escalofrantes como el cálculo de pérdidas iraquíes que ascendió a 80 mil, por tan sólo 160 víctimas aliadas²²⁸. Todo esto liderando una fuerza multinacional, autorizada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, defendiendo una de las regiones de mayor interés para Estados Unidos.

Con esto, no sólo lograba establecer las condiciones imperantes en la conflictiva internacional de los primeros años de la Posguerra fría, al intervenir militarmente por los kuwaities y en nombre de la humanidad por los kurdos del norte de Irak, pero ignorando la masacre de kurdos en Turquía. Sino que lograba mantener y de hecho incrementar su influencia en la región, dejando latente una nueva intervención militar en Irak, al mantener a Hussein a la cabeza del gobierno iraquí. Posibilidades que se hicieron realidad durante la década de los noventa con ataques ocasionales – según sabemos- sobre el territorio árabe y que diez años después del primer ataque parece llegar a su punto más álgido. Casualmente con George W. Bush, en la Casa Blanca.

²²⁸ Raul Sohr, *Las guerras que nos esperan: EEUU ataca*, Ediciones B, Chile 2002. p. 218.

Somalia: una acción altruista²²⁹.

Desde fines de los años setenta y comienzos de los ochenta, Somalia vivía fuertes pugnas internas entre las diferentes facciones que querían dominar el país²³⁰. Estas pugnas se agudizaron cada vez más y a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta, debido también a una terrible sequía que generó serios trastornos económicos, sociales y políticos, se desata la guerra civil somalí al norte del país, con ejecuciones de hasta 50 mil personas al día. La guerra fue recrudeciéndose ya que se rompieron los vínculos entre todos los grupos –que estaban fuertemente armados gracias a la venta de armas de los países del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas²³¹- y se llegó a un punto que la sociedad civil era masacrada en las calles de cualquier ciudad del país²³².

Para enero de 1991, luego de tres años de una recrudecida guerra civil que cobrara cientos de miles o millones de vidas, Siad Barre y su régimen abandonan el gobierno. Pero a pesar de las esperanzas que esto trajo, sólo provocó un período aún más sangriento en la historia de Somalia, ya que empresarios y grupos armados, establecieron las nuevas reglas del país delimitando territorios de dominio político y económico²³³. Esto generó más luchas por el control de esos territorios, que costaron aún más vidas que contaron por cientos de miles y millones de desplazados y refugiados²³⁴.

²²⁹ Cabe señalar, que las operaciones en Somalia fueron finalizadas por la Administración Clinton, se iniciaron con la de George Bush, razón por la que se encuentra en esta sección.

²³⁰ Al norte el separatista Movimiento Nacional Somalí (MNS); en el centro y sur, los Hawiye; en el sur los Marean, encabezados por Siad Barre, quien encabezó el gobierno desde 1969 luego de un golpe de Estado; y desde el exterior, los somalíes encabezados por el coronel Omar Jess, conforman en Londres el Movimiento Patriótico Somalí. (Mónica González, op. cit. p. 443; Unidad de estudios humanitarios. *Puertas cerradas*. Icaria editorial, Barcelona 2001. pp. 102-103; Ramsbotham & Woodhouse, *Humanitarian Intervention in Contemporary Conflict*, Polity Press, Cambridge 1996. pp. 195-196)

²³¹ Irónicamente el mismo Consejo de Seguridad emitió hasta 1992, la Resolución 733 que aplicaba un embargo armamentista.

²³² Ramsbotham & Woodhouse, op cit, p. 197.

²³³ Unidad de estudios humanitarios, op cit, p. 103.

²³⁴ De un país de 7 millones de habitantes, según el reporte "Kenia operation" de la ACNUR, un millón de somalíes huyeron de su país buscando refugio en Etiopía, Djibuti, Yemen y Kenia (ACNUR, *Kenia Operation*, Information Bulletin, febrero 1994, p. 2.

La violencia que escaló su intensidad mes con mes, llegó a un punto que amenazaba la seguridad de los miembros tanto de diversas organizaciones civiles de ayuda humanitaria como la Cruz Roja Internacional y Médicos Sin Fronteras (*Médicins Sans Frontières*), como de misiones de la ONU, como la FAO y UNICEF. Pero, ni esta situación, ni la ausencia de un gobierno central organizado, los millones entre muertos y refugiados o la inseguridad reinante en todo el país durante varios años, propiciaron la intervención de las Naciones Unidas o de aquellos países comprometidos con la democracia, la libertad y los derechos humanos. Esto podría explicarse porque coincidió con la crisis de los Balcanes o por su (muy) menor relevancia geoestratégica. Máxime, cuando observamos que lo que motivó que algunos países comenzaran a incluir la palabra “Somalia” en su agenda internacional, fueron las impactantes imágenes de hambruna y muerte que al mundo hicieron llegar los diversos medios de información; principalmente la cadena global: CNN²³⁵.

De esta manera, gracias a la presión de la opinión pública internacional creada por el factor CNN, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas emite en enero de 1992 la Resolución 733 –mencionada anteriormente y que aplica un embargo armamentista a Somalia- y posteriormente la Resolución 751 que pretendía enviar asistencia humanitaria al pueblo somalí²³⁶. Más tarde, en abril se creó la Operación de Naciones Unidas en Somalia (United Nations Operation in Somalia-UNOSOM), que tenía como objetivo verificar el cumplimiento del alto al fuego acordado entre las diferentes facciones en febrero. Dicha operación recibió el nombre de *Restore Hope*²³⁷. Lamentablemente, debido a una terrible planeación, los resultados fueron aún peores.

²³⁵ Unidad de estudios humanitarios, op cit, p. 104.

²³⁶ Richard Haas, op cit., p. 43.

²³⁷ Unidad de estudios humanitarios, op cit, p. 104.; Ramsbotham & Woodhouse, op cit, pp. 198-199.

Ya que la situación empeoró para fines del año, pues la ayuda humanitaria no llegaba a su destino por ser interceptada por los distintos grupos armados y utilizada como mercancía o para presionar y/o negociar políticamente, las Naciones Unidas emitieron la Resolución 794 que consistía en un despliegue militar, encabezado, organizado y planeado por Estados Unidos, con la colaboración de la Comunidad Europea y Japón, principalmente, bajo el nombre de *United Task Force* (UNITAF)²³⁸; hasta este momento las acciones de las Naciones Unidas tuvieron un perfil militar, que podría detener los terribles acontecimientos del país africano.

Para esta operación, el Presidente Bush aclaró que esta misión era únicamente para asegurar rutas para que la ayuda humanitaria llegara a su destino y preparar el terreno para que las Naciones Unidas se hicieran responsables de la reconstrucción de la esfera política y social de Somalia. Días más tarde en el Congreso, Bush resaltaba esto y aclaraba que Estados Unidos no tenía intereses estratégicos en juego²³⁹. De aquí, la confusión acerca de por qué se intervino en Somalia, si no había ningún interés en juego. Esto resalta el peso político a escala internacional del factor CNN. Sin embargo, hay elementos que cuestionan esta falta de interés geoestratégico en la región; por ejemplo: Somalia se encuentra en el llamado Cuerno de África que queda frente al sudoeste de las costas de Arabia Saudita, delimitando las entradas al Mar Rojo y al Golfo Pérsico. Por lo que controlar la zona es en realidad un asunto estratégico; y por otra parte, Somalia es un país primordialmente musulmán, con quienes Estados Unidos está interesado en mantener importantes buenas relaciones y bastiones estratégicos²⁴⁰. Estas razones podrían explicar por qué el retiro de las tropas estadounidenses de la misión, se dio casi dos años después (1995) de los anunciados por el Presidente Clinton (fines de 1993).

²³⁸ Karin Von Hippel, *US Military Interventions in the Post Cold War World*. Cambridge University Press, Cambridge 2000. pp. 63-64.

²³⁹ Richard Haas, op cit, p. 44.

²⁴⁰ Mónica González, op cit, pp. 452-453.

Luego de periódicos retiros de tropas estadounidenses durante 1993, ya bajo la Administración Clinton, el punto de quiebre se presenta el 3 de octubre, cuando el factor CNN vuelve a entrar en juego en el conflicto y muestra las impactantes imágenes de un soldado estadounidense siendo asesinado y siendo arrastrado por las calles de Mogadishu por un turba de enardecidos somalíes²⁴¹. Estas imágenes, más los 18 soldados estadounidenses muertos ese mismo día en otras operaciones militares y los tres cuando su helicóptero fue derribado una semana antes, el 25 de septiembre²⁴², generaron presiones de la opinión pública y del Congreso, para que se retirara a las tropas de una peligrosa misión internacional en la que *ni siquiera había intereses geoestratégicos en juego*.

En respuesta a las *agresiones* somalíes, Bill Clinton anunció el inmediato incremento de las tropas estadounidenses a 5 mil efectivos, pero por un período de seis meses –marzo de 1994, fecha en que vencía el mandato de UNOCOM-, al término de los cuales se retirarían todas las tropas. Sin embargo, llegado el momento estaba más interesado en ampliar la misión y sus tropas se retiraron de Somalia un año después²⁴³.

El resultado de la operación fue todo un fracaso tanto para las Naciones Unidas como para Estados Unidos desde cualquier ángulo de análisis. Si consideramos que Washington pretendía hacer cumplir el mandato de la ONU, asegurando y pacificando la región, amén de lograr que la ayuda humanitaria llegara a su destino, es evidente que falló. Si lo que perseguía era dominar o al menos tener injerencia en la zona por su relevancia geoestratégica, el resultado fue igualmente infructuoso. Como resultado de este fracaso, se recibieron críticas externas por la selectividad de sus operaciones humanitarias y al interior del país por la falta de decisión con que

²⁴¹ Ibidem, pp. 45-46.

²⁴² Idem.

²⁴³ Ramsbotham & Woodhouse, op cit, pp. 210-211.

enfrentó la situación; especialmente Bill Clinton, quien debía recuperarse de ese golpe político.

4.2. La Administración Clinton.

William Clinton llegó a la presidencia con una opinión pública más preocupada por los asuntos internos que por la política internacional. Estados Unidos ya había ganado la Guerra Fría, por lo que ahora las prioridades de la Casa Blanca debían estar dentro de las fronteras estadounidenses y no fuera de ellas²⁴⁴. De esta forma, la Administración Clinton establecería una Agenda Internacional y una estrategia acorde con el liberalismo internacionalista; Impulsaría un multilateralismo enérgico, buscaría consensos, y daría mayor énfasis al *poder suave*, pero no haría caso omiso de la superioridad militar estadounidense. De hecho con el fin de atraer a los neoconservadores moderados –alguna vez demócratas- durante su campaña Clinton no se alejaban mucho del estilo de la Administración Bush y contrariamente a lo que pudiera pensarse en materia de política exterior, critica a George Bush por ser demasiado suave, en lo que respecta a la defensa de los intereses norteamericanos en el mundo. En este sentido, Clinton declaró ante el Consejo de Asuntos Mundiales de Los Angeles (Los Angeles World Affairs Council) que “*(E)l mundo es un aún un lugar peligroso. El poder militar todavía es importante. Y estoy convencido en mantener un sistema de defensa fuerte y preparado. Usaré la fuerza cuando sea necesario para defender nuestros intereses vitales*”²⁴⁵. Sin embargo la falta de un neoconservador en el gabinete y siendo Joseph Nye –liberal- el principal asesor de Clinton en política exterior, cancelaron cualquier posibilidad de apoyo por parte del neoconservadurismo.

²⁴⁴ John Dumbrell, op cit, p. 179.

²⁴⁵ John Ehrman, op cit, pp. 194-195 y 202. Traducción del original: *The world is still a dangerous place. Military power still matters. And I'm committed to maintaining a strong a ready defense. I will use the strength where necessary to defend our vital interest*

Pronto en su administración, Bill Clinton se vería forzado a tomar una actitud bastante activa en el escenario internacional, debido a la herencia del conflicto somalí. Mismo que como se comentó anteriormente fue un rotundo fracaso. Más achacado a Clinton que a Bush, por la falta de contundencia con que se percibieron sus políticas al respecto. Así, luego del desastre somalí, Clinton se vería forzado a modificar rápidamente esa imagen que se creaba alrededor suyo como un Presidente débil, temeroso de emplear el poder militar estadounidense para perseguir o defender los intereses de la nación. En este escenario se intensifica la crisis haitiana; problema también heredado por la Administración Bush.

Haití y la democracia obligada.

Haití tuvo una vida política sumamente turbulenta, vigilada y consentida por diversos países, entre ellos Estados Unidos, que intervino en varias ocasiones. Tal y como lo hizo en otros países de la región, como Panamá y Nicaragua, en donde las intervenciones estadounidenses le dieron forma a los regímenes políticos de esas naciones, de acuerdo a la conveniencia coyuntural.

Desde 1957 y hasta 1986, la familia Duvalier –Francois y Jean Claude ; *Papa* y *Baby Doc*, respectivamente- gobernaron Haití con la ayuda de diversos grupos paramilitares –como los *tonton macoutes* y los *leopardos*- que ayudaban a reprimir y controlar a la temerosa población caribeña. Sin embargo, en 1986 Baby Doc se ve obligado a salir del país debido a un golpe militar. Y finalmente luego de 14 años de inestabilidad política causada por la falta de un gobierno central con capacidad de cohesión, la población haitiana elige en diciembre de 1990 como presidente al Reverendo Jean Bertrand Aristide. Pero el gobierno de Aristide duraría únicamente ocho meses, pues en septiembre de 1991 un nuevo golpe militar encabezado por el

General Raoul Cedras, lo destituye. Esto provocó el beneplácito de Washington, a pesar de que en público condena el golpe²⁴⁶.

Durante los primeros meses del régimen golpista de Cedras, fue responsable de una campaña represiva de arrestos, torturas, violaciones y asesinatos de simpatizantes de Aristide y de la población civil en general. Entre tanto, Aristide desde el exilio –en Estados Unidos, irónicamente- pide que la comunidad internacional actúe para restituirlo y frenar las injusticias de las que su pueblo era víctima. En respuesta, la OEA le aplica sanciones económicas a la isla a partir de octubre de 1991. Dichas sanciones se referían al embargo de exportaciones petroleras de Haití²⁴⁷.

La crisis política se agudiza con el paso del tiempo, al igual que la económica, lo que genera una constante migración hacia Estados Unidos. Por su parte, Washington temía una migración en masa y ordena a la Guardia Costera (1992) interceptar a los balseiros haitianos y regresarlos a su país o enviarlos a Guantánamo. Para Clinton, la situación no era fácil ya que la Administración anterior dejó pasar el tiempo con la intención de que Latinoamérica solucionara el problema; la importancia de Haití geopolíticamente no era tanta como para tener una actitud más relevante, a pesar de encontrarse en su esfera de influencia primaria (Doctrina Monroe). Por otro lado, Clinton se resistía a enviar tropas gracias al resultado de la intervención estadounidense en Somalia. Pero al no presentarse la solución latinoamericana, se intensificaron las negociaciones para lograr el regreso de Aristide a su país. Como resultado de tales negociaciones, la ONU emite la Resolución 873, que impone un embargo petrolero, armamentista y financiero a la isla. Esta medida parece rendir frutos al firmar en julio de 1993 un acuerdo el General Cedras y Aristide, en que se establecía que a condición de una amnistía, Jean Bertrand Aristide volvería a Haití el 30 de octubre de ese mismo año²⁴⁸.

²⁴⁶ Karin Von Hippel, op cit, p. 96.

²⁴⁷ *Ibidem*, pp. 98-99.

²⁴⁸ Richard Haas, op cit, p. 47.

En septiembre de 1993 el régimen militar de Cedras decide incumplir el acuerdo con Aristide, realizado en la Isla del Gobernador bajo el auspicio de las Naciones Unidas. En respuesta a ellos, la ONU intensifica sus sanciones y emite las Resolución 917 en mayo de 1994, que implicaba embargo aéreo, diplomático y total a Haití²⁴⁹. Evidentemente la intención de estas medidas era asfixiar a Haití y forzar al régimen militar a cumplir el acuerdo de la Isla del Gobernador. Al no lograr su objetivo las medidas, Clinton cuidadoso no repetir lo ocurrido en Somalia, envía seis naves de guerra a las costas haitianas para tratar de persuadir a Cedras, por última ocasión²⁵⁰.

En este momento Bill Clinton enfrentaba una complicada situación interna, pues por un lado la opinión pública le exigía que tomara cartas inmediatamente en el asunto; la prensa especializada lo tildaba de débil y temeroso; y una buena parte de la clase política señalaba que no valía la pena una intervención militar en Haití. Así, en julio de 1994 la embajadora de Estados Unidos ante Naciones Unidas, Madeline Albright, solicita permiso al Consejo de Seguridad para remover a la junta militar de Cedras con lo que sea necesario²⁵¹. Diez días después el permiso le es concedido a través de la Resolución 940, que los autorizaba a coordinar una fuerza multinacional que utilice todos los medios necesarios para facilitar la salida del régimen militar de Haití, de acuerdo a los acuerdos de la Isla del Gobernador y a promover el regreso del Presidente electo, Jean Bertrand Aristide²⁵².

El 19 de septiembre se lleva a cabo la intervención de las fuerzas multinacionales, encabezadas por el ejército estadounidense. No obstante, la operación no provocó ningún derramamiento de sangre, pues días antes una misión negociadora

²⁴⁹ Karin Von Hippel, op cit, p. 100.

²⁵⁰ Richard Haas, op. cit. p. 48; Joshua Muravchik, *The Imperative of American Leadership. A Challenge to Neo-Isolationism*. The AEI Press, Washington 1996. pp. 163-164.

²⁵¹ Esto causo problemas en la política interna de Estados Unidos, debido a que el Congreso se oponía al envío de tropas a Haití, inclusive el Senado aprobó una resolución que obligaba el uso del Congreso para la utilización de las fuerzas armadas estadounidenses. Sin embargo el Presidente justificó el uso del ejército por ser un mandato de la ONU. (Mónica González, op. cit. p. 683).

²⁵² Joshua Muravchik, op cit, p. 160.

constituida por el ex Presidente Jimmy Carter, Sam Nunn –antiguamente jefe del Comité de los Servicios Armados del Senado- y Colin Powell –otrora Jefe del Estado Mayor Conjunto-, lograron convencer al General Cedras de cumplir los Acuerdos de la Isla del Gobernador. Con esto, Clinton retira a todas las tropas entre noviembre y diciembre del mismo año.²⁵³ Mejorando con esto su imagen, ya asegura el traspaso y resuelve el conflicto sin una sola gota de sangre estadounidense derramada.

Bombas en nombre de la humanidad: Bosnia.

El proceso de desintegración de Yugoslavia y el ascenso de los nacionalismos virulentos tuvo el mejor ejemplo en Bosnia-Herzegovina, que era la república con mayor mezcla étnica de la ex Yugoslavia; según cifras de 1991, la población se conformaba por 43,7% de musulmanes, 31,4% de serbios (de religión ortodoxa), 17,3% de croatas (católicos) y el resto conformado por judíos, gitanos y otros grupos étnicos. Así, en las primeras elecciones democráticas en Yugoslavia de 1990, los partidos que representaban a los principales grupos étnicos consiguieron el control de la Asamblea Nacional. Estos partidos eran el Partido de Acción Democrática (SDA), el Partido Demócrata Serbio (SDS) y el Partido Demócrata de Croacia (HDZ). Estos partidos aunque promovían que su finalidad era que las tres étnias vivieran pacíficamente, se convirtieron en partes fundamentales del conflicto²⁵⁴.

El objetivo político de los serbios y los croatas, era limpiar étnicamente²⁵⁵ Bosnia y dividirla, para que acabara formando parte de Serbia y Croacia. En cambio, el objetivo político de los bosnios musulmanes, era conservar la integridad territorial de Bosnia-Herzegovina, dado que en una partición del territorio, la mayoría musulmana sería la más afectada. Estos objetivos políticos y su radicalización se

²⁵³ Karin Von Hippel, op cit, p. 104.

²⁵⁴ Mary Kaldor, *Las nuevas guerras*. Tusquets, Barcelona 2001. p. 51.

²⁵⁵ De acuerdo a la ONU, la limpieza étnica se define como la homogeneización étnica de un área mediante el uso de la fuerza o la intimidación para eliminar de una zona concreta a personas de otro grupo étnico o religioso.

explican dadas las rivalidades étnicas persistentes y suprimidas durante su período comunista²⁵⁶.

Las guerras en los Balcanes se vieron afectadas por la desintegración del complejo militar yugoslavo, compuesto por el Ejército Yugoslavo (JNA) y las Unidades de Defensa Territorial (TO). De esta forma, al comienzo de la guerra en Bosnia-Herzegovina existía una gran variedad de grupos militares y paramilitares que cooperaban y se combinaban entre sí a favor de uno u otro bando. Por lo que en la primera etapa del conflicto los croatas y bosnios se unieron contra los serbios. Pero tras la publicación del Plan Vance-Owen (1993) que se basaba en la cantonización étnica, los croatas y musulmanes comenzaron a luchar entre sí, ya que dicha cantonización favorecía a los croatas²⁵⁷.

En un principio (1991) los Estados Unidos se mantuvieron al margen de la crisis, en gran parte porque tenían otras prioridades en frente como el Golfo Pérsico. De tal forma dejaron a la Comunidad Europea (CE) y a la ONU manejar el conflicto. Así, la CE impuso sanciones económicas y embargos de armamento a lo que aún era llamado Yugoslavia. Estas sanciones fueron respaldadas por la Resolución 713 del Consejo de Seguridad de la ONU de septiembre de 1991, que establecía un completo embargo de armas a Yugoslavia en cooperación con Estados europeos y más tarde con la Resolución 757, que establecía un embargo comercial casi completo, la prohibición de transferencia de fondos a Serbia o Montenegro para fines comerciales, de vuelos de y hacia dichos territorios y el veto para participar en eventos deportivos o intercambios científicos, técnicos o culturales. Como resultado a estas sanciones, se activó el mercado negro²⁵⁸.

El 21 de febrero de 1992 el Consejo de Seguridad de la ONU, emitió la Resolución 743 que establecía el envío de una misión de peacekeeping (UNPROFOR), con la

²⁵⁶ Mary Kaldor, op cit, pp. 58-60.

²⁵⁷ Ramsbotham & Woodhouse, op cit, p. 170.

²⁵⁸ Karin Von Hippel, op cit, p. 135.

intención de crear condiciones de paz y seguridad requeridas para la negociación y consecuente superación de la crisis yugoslava. Sin embargo esas tropas no tenían ordenes de actuar, por temor a empeorar el conflicto. Dejando muy clara la diferencia entre operaciones de pacificación y de combate, ya que operaciones de pacificación significaba actuar con el consentimiento de las partes, en cambio entrar en combate, era tomar partido.

Esto obviamente quitó eficacia a las tropas de la ONU. Como resultado de esto, el gobierno de Bill Clinton presionó –vía OTAN a través de incursiones militares- para que se realizaran negociaciones en Washington, que terminaron en el acuerdo de cese al fuego de la primavera de 1994, en el denominado Acuerdo de Dayton²⁵⁹.

Al igual que otros conflictos mencionados en el capítulo, la opinión pública tuvo mucho peso en el desarrollo de esta guerra y en el papel que Estados Unidos jugó en ella, ya que diversos ataques a blancos civiles hicieron que Washington pusiera un ultimátum a los serbio-bosnios, para que retiraran el sitio sobre Sarajevo. La respuesta serbio-bosnia fue aumentar los ataques a dichos objetivos, por lo que Clinton puso en acción a la OTAN a través de la operación *Deliberate Force*, basándose los siguientes objetivos: evitar una guerra europea, preservar la credibilidad de la OTAN, detener los flujos de refugiados y principalmente detener la masacre de civiles inocentes en Bosnia. A partir de ese momento, el conflicto estaba en manos estadounidenses, ya no europeas a pesar de que Inglaterra, Francia y Alemania enviaron un contingente de respuesta rápida de 14 mil efectivos²⁶⁰.

Finalmente luego de meses de tensas negociaciones entre las diferentes partes y el *Grupo de Contacto* formado por Inglaterra, Francia, Alemania, Rusia y Estados Unidos, a mediados de diciembre de 1994, y gracias a la mediación del ex

²⁵⁹ Joshua Muravchik, op cit, pp. 101-104; Mary Kaldor, op cit, pp. 81-83.

²⁶⁰ Karin Von Hippel, op cit, pp. 138-139, 148-149.

Presidente Jimmy Carter, se logró un acuerdo denominado *Acuerdo de Cese al Fuego*, que comenzaría su vigencia a partir del 1° de enero de 1995²⁶¹.

Con esta intervención estadounidense a través de la OTAN, se logró uno de sus objetivos de política exterior más importantes para la Posguerra Fría, incrementar su presencia en Europa mediante su poderío militar. La CE no fue capaz de resolver por sí misma el conflicto ya que ni siquiera pudo reunir a las negociaciones a los representantes más importantes de cada bando. Con ello, la diplomacia con garrote estadounidense demostró ser más efectiva, que la diplomacia con leyes europea. La hegemonía estadounidense se establecía con mayor claridad y las herramientas de su política exterior se ampliaban. Los obstáculos, tal vez ahora más que en la Guerra Fría estaban dentro del país, no fuera.

Kosovo y el nuevo internacionalismo militar.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Kosovo conserva cierta autonomía dentro de la Federación Yugoslava*, sin embargo después de la década de los años cincuenta es marginada por los serbios. Así, a fines de los años sesenta (1968) se convirtió en la Provincia Autónoma Socialista de Kosovo. Durante el gobierno de Tito, Yugoslavia gozó de cierta estabilidad étnica, disminuyendo y casi eliminando la violencia entre croatas y serbios. No obstante, luego de su muerte en 1980 la autoridad del Partido Comunista se debilitó y con ello la cohesión nacional yugoslava. Esto aunado a la crisis provocada por la deuda exterior y sus consecuencias, surgieron serios reclamos étnicos que amenazaron la unión de las seis provincias²⁶².

En estas condiciones en marzo de 1989 Kosovo, que contaba en ese momento con un 90% de población albanesa, pierde su status de Provincia Autónoma y es ocupada

²⁶¹ *Ibidem*, p. 147.

* Recordemos que Kosovo se une a Yugoslavia después de la Segunda Guerra Mundial.

²⁶² Ignacio Ramonet, *op cit*, p. 200.

militarmente por Belgrado. A partir de este momento es que los albanos-kosovares dejaron de tener acceso a servicios de salud, educación y puestos administrativos. Aunado a esta situación, el principal idioma de Kosovo, el albanés, fue obligatoriamente sustituido por el serbio, al igual que la escritura. Evidentemente difusores culturales como el cine, el teatro, la prensa y los museos, fueron cerrados²⁶³. De esta forma tras la migración albanos-kosovar, se intentó repoblar Kosovo con serbios que habían sido expulsados de Croacia y Bosnia, a través de salarios preferenciales y ayuda gubernamental²⁶⁴.

Como respuesta a estas acciones los kosovares formaron la Liga Democrática de Kosovo (LDK), que tras elegir clandestinamente como presidente albanos-kosovar a Ibrahim Rugova, encuentra rápidamente límites a su resistencia pacífica, pues por un lado nunca logró el reconocimiento serbio y los radicales albanos-kosovares lo acusaban de débil. Así al fracasar esta vía, se forma en 1992 el Ejército de Liberación de Kosovo (ELK) que realizó ataques contra autoridades civiles y militares serbias. De este modo se escala el conflicto étnico, pues mientras los serbios luchaban en diferentes frentes para integrar la Gran Serbia, los albanos-kosovares creían más que nunca, que la autonomía era la solución a sus problemas. Mientras tanto, albanos-kosovares que habían migrado hacia Alemania y Suiza, se agrupaban para ayudar al ELK. De esta forma a mediados de febrero de 1996, el ELK toma el control de cerca del 30% del territorio de Kosovo. Un año después (1997) el movimiento kosovar tomó tal fuerza y relevancia que Milosevic y Rugova firmaron un acuerdo mediante el cual se reconoció de facto al presidente kosovar y se le permite a los albanos-kosovares usar nuevamente su lengua²⁶⁵.

²⁶³ Como resultado de esto, más de mil quinientos periodistas fueron despedidos, los profesores albaneses despedidos y dos terceras partes de la población económicamente activa perdió su trabajo.

²⁶⁴ Noam Chomsky, *El nuevo humanismo militar. Lecciones de Kosovo*. Editorial Siglo XXI, México 1999. p. 33.

²⁶⁵ *Ibidem*, pp. 34-35.

Con el fin de recobrar su autonomía, los albanos-kosovares llevaron a cabo un plebiscito, a lo que los serbios respondieron con severas represiones policíacas y militares, que pretendían no sólo evitar la posible autonomía de Kosovo, sino provocar una nueva migración de albanos-kosovares. Ante esto el presidente kosovar, Ibrahim Rugova, logra el apoyo de la ONU quien condena la limpieza étnica por parte de los serbios y a través de la Resolución 1199 del 23 de septiembre de 1998, exige el cese de las hostilidades por parte del ELK y de las fuerzas serbias, invitándolos a negociar; y de la OTAN, que por primera vez desde su creación en 1949, emprende un ataque contra un país que no ha agredido a un miembro de la Alianza Atlántica²⁶⁶.

Esta solución única, promovida por Washington fue bien recibida y apoyada por los gobiernos socialdemócratas de Alemania, Italia, Francia y el Reino Unido. De esta manera una gran fuerza militar noratlántica se asentó en Albania y Macedonia para preparar la estrategia en el ataque sobre las fuerzas serbias. Me parece habría que hacer aquí un paréntesis y mencionar que en realidad la comunidad internacional (léase EEUU y potencias europeas con claros intereses en la zona), enfrentaban el dilema de justificar sus operaciones militares, pues cierto es el agravio cometido contra la minoría albanos-kosovar, pero hay que recordar que el presidente Milosevic que encabezaba el gobierno que aplicaba dichas medidas, tenía un gran respaldo popular, pues los serbios tenían profundas razones culturales para que Kosovo permaneciera unido a Serbia. Es decir, un presidente democráticamente electo, implantó medidas contra una minoría determinada pero con apoyo democrático. He aquí uno de los grande “peros” de la democracia.

Como justificación al ataque de la OTAN, su secretario general, Javier Solana, declaraba que “*debemos impedir a un régimen autoritario continuar reprimiendo a su pueblo en Europa*”. Por su parte Bill Clinton, en un mensaje a la nación

²⁶⁶ Ignacio Ramonet, op cit, pp. 202-203 .

pretextaba la operación militar, señalando que al bombardear la República Federal Yugoslava, “*enaltecemos nuestros valores, protegemos nuestros intereses y propiciamos la causa de la paz*”. Entre tanto, Tony Blair señalaba que éste era un nuevo tipo de guerra en la que se luchaba “*por valores, por un nuevo internacionalismo donde no se tolerará la represión brutal de grupos étnicos íntegros*”²⁶⁷. En ese mismo discurso conocido como “*Una nueva generación pinta la raya*”, el Primer Ministro británico señalaba que “*luchamos por un mundo en el cual los dictadores ya no puedan infligir castigos horribles a su pueblo para mantenerse en el poder*”.²⁶⁸ Inspiradoras pero equívocas palabras del Primer Ministro, pues el conflicto poco tenía que ver con dictaduras y su permanencia en el poder. En el caso de las otras dos declaraciones, una vez más se enaltecían los valores occidentales como superiores, amén de autodenominarse garantes de dichos principios.

Un intento por llegar a un acuerdo —que no a resolver el conflicto— fue el del comisionado de Estados Unidos para los Balcanes, Dick Holbrooke, pero no logra dialogar con las autoridades serbias y con las fuerzas separatistas albanos-kosovares. Como resultado de su fracaso Estados Unidos anuncia la prolongación de su presencia militar en la zona. A esta altura de la crisis, las posibles negociaciones estaban empantanadas debido a las duras posturas de las partes²⁶⁹.

A mediados de octubre de 1998 y tras cinco meses de negociaciones, Estados Unidos logra un acuerdo entre Milosevic y las fuerzas albanos-kosovares. El acuerdo aunque logró el retiro de parte de las fuerzas armadas serbias y policiales de Kosovo, la presencia de más de mil observadores de la Organización para la

²⁶⁷ Aparentemente si el aniquilamiento era parcial, no habría problema. ¿Será por eso que no intervienen en turquía?

²⁶⁸ Noam Chomsky, (2002), op cit, pp. 9-10.

²⁶⁹ Una de las zonas que generaba mayor conflicto era Trepca, donde existen más 40 minas de diversos minerales como el oro y la plata, así como industrias dedicadas a la explotación y trabajo de minerales. Kosovo tiene además en su territorio minas con algunos de los minerales que más utiliza la industria armamentista (Johnstone 1999)

Cooperación y la Seguridad Europea (OCSE), el paso de diversas ONG's a cárceles y hospitales para investigar sobre crímenes de guerra y la liberación de 1,200 albano-kosovares acusados de terrorismo, fracasó pues no resolvía el problema real: la autonomía y soberanía de Kosovo²⁷⁰.

Para 1999, Estados Unidos y Rusia emiten una declaración conjunta condenando dichos actos y aunque en dicha declaración los rusos reiteran su negativa al uso de la fuerza, los propios norteamericanos, Francia y Gran Bretaña, se pronuncian a fines de enero listos para iniciar las hostilidades. En este momento, la OTAN manifiesta su apoyo para lograr la autonomía de Kosovo y lanza un ultimátum a *las partes*: o había cese al fuego y un acuerdo negociado o habría guerra²⁷¹. Pero la ONU no se desentiende del problema y tras reuniones del Secretario General de la ONU, Kofi Annan, con la Alianza Atlántica, acuerdan cooperar mediante el uso por un lado de la fuerza militar y por otro la diplomacia, con la idea de lograr la ya necesaria autonomía kosovar²⁷².

Así la ONU crea el Grupo de Contacto para la ex Yugoslavia conformado por Alemania, Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Italia y Rusia, que invita a las partes en conflicto a entablar negociaciones en el Centro de Conferencias de Rambouillet (Paris), el 6 de febrero. Un factor interesante para observar la ingerencia que pretendían los aliados en la zona de conflicto, es que la agenda para la negociación de Rambouillet la elaboraron los norteamericanos y ella había elementos que de hecho ignoraban la constitución yugoslava y la kosovar misma -¡claro! El Destino Manifiesto; ¿Quién mejor que los americanos sabe lo mejor para los pueblos?-. En dicha agenda, se determinaba la estructura de gobierno (asambleas, elecciones, funciones y responsabilidades de las partes del gobierno, etc.); seguridad, derechos

²⁷⁰ Noam Chomsky, (2002), op cit, p. 142.

²⁷¹ Este hecho de suma importancia, pues en ese momento la OTAN va más allá de la amenaza del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas del uso de la fuerza planteando una solución al problema. Para algunos es este el momento en que la Alianza Atlántica se convierte en el brazo armado de la ONU. (Paul Marie de la Gorce, en Ignacio Ramonet, op cit, p. 389.)

²⁷² Noam Chomsky, (2002) op cit, pp. 41-42.

humanos, fronteras, control de tránsito. Somete a las autoridades yugoslavas a la Suprema Corte de Kosovo y –esto me parece inaudito- concede al Jefe de la Misión de Implementación (miembro de la OCSE) la capacidad de remover cualquier autoridad, así hayan sido electas democráticamente. Y por supuesto establecía la necesidad de implantar un libre mercado, en el cual Yugoslavia debía compartir las ganancias derivadas de sus operaciones comerciales, pero las de Kosovo, sólo le pertenecían a ella. Como el acuerdo no se respetó, la OTAN comienza sus ataques sobre Yugoslavia. Finalmente, tras dos meses y medio de bombardeos (79 días para ser exacto), el 3 de junio de 1999, Yugoslavia acepta las condiciones que dos meses atrás había rechazado. Así, la Resolución 1244 de la ONU otorga a la OTAN la supervisión de Kosovo²⁷³. El acuerdo de Rambouillet se recuperaba.

El Plan para la reconstrucción económica se concretó a través del “Pacto de Estabilidad de los Balcanes”, realizado por la Unión Europea, Estados Unidos y algunos organismos internacionales. Esto no es otra cosa que una especie de Plan Marshall, con todo lo que eso implica.

Considerando estas seis intervenciones militares, podemos percibir claramente que este tipo de operaciones se convirtieron en una herramienta muy importante para la política exterior, toda vez que establecía consistentemente que Washington podía, gracias a su capacidad militar y a su creciente influencia política –basada en elementos militares y económicos-, perseguir los objetivos geoestratégicos, mediante los principios de selectividad e interpretación pragmática de los objetivos.

Sin embargo, dichas operaciones debían sustentarse en principios morales y/o sociales, tales como democracia, derechos humanos y libre mercado, toda vez que Estados Unidos si bien tiene la capacidad para actuar unilateralmente, buscan constantemente el respaldo nacional e internacional que les de credibilidad y

²⁷³ Noam Chomsky, (2002) op cit, pp. 169-171.

sustento ideológico. Esto, les permite actuar con mayor libertad y agresividad en una determinada operación.

No obstante la defensa de los valores anteriormente mencionados, comenzaron a cuestionarse tanto el resultado de varias de estas intervenciones militares como sus reales motivaciones, dentro del país y en el escenario internacional. De aquí, la necesidad de un argumento que devolviera credibilidad y apoyo internacional a la política militarista estadounidense.

En este contexto, aunado a una seria amenaza de crisis económica internacional sin precedentes, es que se dan los atentados del 11 de septiembre del 2001. Hecho que daría un giro importante no sólo a la economía internacional, sino a la política y, por supuesto, a la política exterior. Los efectos, definen las relaciones internacionales.

5. Reestableciendo la Agenda: el 9/11 y el asalto neoconservador.

*"La habilidad para pronosticar el futuro,
difiere poco de la habilidad
para interpretar correctamente el presente"*
William Eibenstein

*"El poder, prestigio y posición de Estados Unidos
ha sido desafiado.
La ley no puede resolver esto.
La supervivencia de un país no es una cuestión de leyes."*
Dean Acheson, Secretario de Estado (1946-1953)

Con profundas dudas sobre la capacidad de George Bush y su temor para la utilización de las fuerzas armadas –y de hecho debido a ello–, varios neoconservadores se unieron en torno a Irving y William Kristol y su revista *National Interest* (1990), para descifrar cómo establecer los ideales y valores neoconservadores a la Casa Blanca y por consiguiente, en la política exterior estadounidense, ante el nuevo escenario. Para ello, la nueva publicación trataría de influir en la estrategia exterior y *The Public Interest*, en la política nacional²⁷⁴.

La principal preocupación de los neoconservadores era la pérdida de influencia geopolítica que percibían sufría Estados Unidos, resultante del torpe o al menos indeciso intervencionismo de las últimas dos administraciones. La de Bush (1988-1992) temerosa y dubitativa con respecto al uso de la supremacía militar y las de Bill Clinton (1992-1996 y 1996-2000), tendientes al multilateralismo y desaprovechando la hegemonía estadounidense. Estas críticas –que de hecho eran francos ataques– señalaban que Clinton actuó con torpeza para tratar asuntos de política exterior, principalmente en los que se debía implementar la fuerza militar, según estos estrategas neoconservadores, como fueron los casos de Bosnia-Herzegovina (1993) y Somalia (1993), en los que aunque sí se actuó militarmente, dichas operaciones no tuvieron la fuerza necesaria²⁷⁵. De hecho el fracaso de

²⁷⁴ John Ehrman, op cit, pp. 173 y 178.

²⁷⁵ *Ibidem*, p. 200.

Mogadishu (Somalia 1993) fortaleció el rechazo del multilateralismo como estrategia en política exterior estadounidense²⁷⁶.

En este clima y ante la sensación de que Estados Unidos perdía la supremacía mundial, es que el conservadurismo creó en 1997 el Proyecto para el Nuevo Siglo Americano (*The Project for the New American Century*), con la finalidad de recuperar la hegemonía norteamericana y prepararse para un siglo más de dominio estadounidense a partir de principios eminentemente militaristas. Para lo cual era imperativo justificar el viraje de la política exterior e interior.

La mañana del martes 11 de septiembre del 2001, las holywoodenses imágenes de las humeantes torres gemelas pertenecientes al complejo del World Trade Center y del Pentágono, daban la idea de que a partir de esos momentos veríamos un mundo totalmente distinto dado que el país hegemónico por más de una década sufría atentados terroristas en su corazón financiero y militar. De tal modo que Estados Unidos mostraba ser vulnerable en lo más íntimo de su propio sistema.

Pocas horas después de los atentados era señalado el posible perpetrador y a partir de ese momento se desencadenaron una serie de políticas tendientes no sólo a reforzar la seguridad interna de los Estados Unidos, sino a perseguir a los culpables y disminuir su capacidad de acción a futuro; claro, con algunas otras consecuencias colaterales favorables para Washington. Políticas que fundamentadas en el neoconservadurismo, representan un alejamiento del Pragmatismo estadounidense y la adopción de una estrategia completamente militarista que, según algunos autores de la corriente liberal internacionalista y conservadora aislacionista, generará el colapso de la hegemonía estadounidense.

No obstante la información y versión oficiales de los hechos, pocos meses después comenzaron a aparecer otras versiones de lo acontecido aquella mañana del ahora conocido como 9/11. Conocer dichas versiones y analizarlas es de vital importancia,

²⁷⁶ *Ibidem*, p. 205.

pues los resultados de aquellos atentados han sido muy importantes para el viraje de la Gran Estrategia estadounidense y el cumplimiento de sus objetivos político-militares.

Los atentados terroristas permitieron retomar argumentos como la defensa de la seguridad nacional, para realizar operaciones militares que facilitarían la consecución de objetivos geoestratégicos. Estas operaciones, la invasión a Afganistán principalmente, resultaban viables dadas circunstancias establecidas un par de años antes, al retomar la política exterior estadounidense *la estrategia de la ruta de la seda*²⁷⁷. La cual subrayaba la importancia económica de Asia central y el sur del Caspio, dado el acceso –que actualmente permite– a las reservas petrolíferas y gaseras de la región. Uno de los elementos de esta estrategia fue establecer relaciones comerciales y alianzas militares con las ex repúblicas soviéticas que conforman el Asia central. Desde una de ellas, Uzbekistán, se realizó la invasión a Afganistán.

El resultado último de estos acontecimientos, como se señaló anteriormente, fue un viraje definitivo en la acción política estadounidense con respecto a su política exterior e interior, logrando así el viraje *esperado* por el neoconservadurismo.

5.1. El asalto *straussiano* del *Nuevo Siglo Americano*.

Durante los dos periodos de William Clinton, Washington se inclinó por fortalecer su hegemonía mediante la universalización de los valores estadounidenses, es decir el “poder suave” (o el prestigio al que se refiere Reinhold Niebuhr), pero teniendo siempre disponible el gran garrote rooseveltiano. De esta manera los estrategas americanos se adaptaban a las condiciones del nuevo escenario y mantendrían pragmáticamente su hegemonía. El fin de un orden bipolar facilitaría el dominio de este a través del “poder suave”, utilizando por tanto el “poder duro” sólo en casos estrictamente necesarios. De ahí la disminución en el gasto militar durante los ochos

²⁷⁷ Michel Chossudovsky, *Guerra y Globalización*, Ed. Siglo XXI, México 2002, p. 78.

años de la Administración Clinton, decreciendo éste de 339 mil mdd en 1992 a 277 mil mdd, en 1996²⁷⁸.

Como acertadamente señalan Charles A. Kupchan en *The End of the American Era* y Joseph S. Nye, Jr., en *The Paradox of the American Power*, la Administración de William Clinton comprendió que en un mundo con un solo hegemon y en el que las relaciones comerciales y los intercambios culturales se expanden incesantemente, la apuesta por mantener la hegemonía con la utilización del “poder duro” - especialmente los medios militares- sería contraproducente para el proyecto estadounidense de dominación pues generaría un creciente rencor hacia Washington y debilitaría o fracturaría las alianzas estratégicas obtenidas hasta el momento.

No obstante, los neoconservadores percibían que la estrategia multilateral de Clinton, debilitaba la hegemonía estadounidense al no aprovechar la superioridad militar. Criticaban la tendencia de dicha Administración, concerniente a las operaciones multilaterales, debido a que no eran en realidad tal cosa –multilaterales- porque para su éxito, se requería de la participación estadounidense. Consideraban, asimismo, que los resultados de las operaciones militares eran un fracaso, debido a la falta de consenso en ellos²⁷⁹; de aquí el pronto colapso de un sistema internacional que confiaba a los organismos internacionales solucionar los grandes conflictos. Esto, demostraba claramente –según el pensamiento neoconservador- la necesidad de un poder *benévolo* que, con ayuda de naciones aliadas –de ser necesario- mantuviera el orden internacional.

La misión de Estados Unidos, es dar voz a los principios universales sobre los cuales fue fundado. No hacerlo sería negar el propio nacionalismo estadounidense. En este mismo sentido, arguye el pensamiento conservador liberal como en ocasiones se denominan los neoconservadores, el mundo sólo puede proteger los valores

²⁷⁸ Donald Kagan and Gary Schmitt (Project co-chairmen), *Rebuilding America's Defenses. Strategy, Forces and Resources for a New Century*. The Project for a New American Century, Washington 2000. pp. 69-72.

²⁷⁹ Robert Kagan & William Kristol (ed), *Present Dangers*. Encounter Books, San Francisco 2000. p. 36

universales a través de una nación y no mediante un organismo internacional²⁸⁰. Con esto en mente los neoconservadores crean el *Project for the New American Century*, conocido sólo por New American Century (Nuevo Siglo Americano). El proyecto, pretendía establecer el papel de los neoconservadores en la nación y diseñar un programa de acción que llevara al Partido Republicano a la Casa Blanca y una vez ahí, redefinir el papel de este país en el escenario internacional. Dicho rol, estaría definido por la superioridad militar, mediante el incremento al gasto en este rubro y un mayor activismo del Pentágono, sustentado en el *legado militarista de Reagan*²⁸¹.

El *Proyecto para el Nuevo Siglo Americano*, llamaba a la necesidad de un liderazgo que mantuviera la supremacía estadounidense mediante los elementos fundamentales de la Administración Reagan; esto es, una milicia fuerte y preparada para enfrentar los retos que el mundo exija, con lo que debería estar lista para pelear y ganar varias guerras al mismo tiempo; una política exterior que promueva los principios estadounidenses allende sus fronteras y un liderazgo nacional que enfrente los retos y responsabilidades que supone el ser la superpotencia. Asimismo, subraya que el liderazgo estadounidense es benéfico para Estados Unidos y para el mundo, pero hace hincapié constantemente en que dicho liderazgo requiere de un fuerte gasto militar²⁸². Estos principios que aparecen en el documento *Rebuilding America's Defenses*, que es un reporte del *Nuevo Siglo Americano*, fueron definidos por personajes tales como Elliot Abrams, Jeb Bush, William Bennett, Dick Cheney, Eliot Cohen, Midge Decter, Steve Forbes, Francis Fukuyama, Norman Podhoretz, Donald Rumsfeld y Paul Wolfowitz, entre los más destacados. Por tanto, no es de extrañar que al llegar a la Casa Blanca un presidente totalmente influenciado por estos –y otros- autores –por clasificarlos de algún modo- la política estadounidense se haya radicalizado profundamente.

²⁸⁰ *Ibidem*, pp. 38-39.

²⁸¹ Abelardo Rodríguez, *La dinastía Bush y el Nuevo Siglo Americano*. Editorial Nuevo Siglo, México 2003. p. 95.

²⁸² <http://www.newamericancentury.org/statementofprinciples.htm>

Para los neoconservadores, los demócratas debilitaron al país con el recorte al gasto militar, y con una política exterior multilateral que privilegiaba el comercio. Por tanto, con la llegada de una nueva administración a Washington, una compuesta por integrantes de esta corriente de pensamiento, formados en pleno recrudecimiento de la Guerra Fría, la estrategia de política exterior cambió radicalmente y con ella la interna. Los nuevos estrategas encabezados por guerreros fríos como Donald Rumsfeld, Dick Cheney, Richard Haas –que aunque es cercano a Colin Powell, también lo es a este grupo neoconservador–, Richard Perle y Paul Wolfowitz entre otros, tenían una visión muy distinta a la clintoniana; ellos –los actuales estrategas– pugnan por un unilateralismo que persiga sus propios fines, en donde la Agenda de la política exterior norteamericana no se vea afectada por las condiciones mundiales y menos aún por el apoyo de la comunidad internacional; que mantenga la hegemonía estadounidense y defienda sus intereses geoestratégicos mediante el fortalecimiento desarrollo y utilización de su capacidad militar²⁸³. En este sentido, la actual Asesora de Seguridad Nacional (Condoleeza Rice) escribió para *Foreign Affairs* un artículo en el que señalaba que Estados Unidos debía guiarse sólo por sus intereses y objetivos y no por los de una ilusoria comunidad internacional. De esta forma el unilateralismo de la Administración Bush parece retar a toda organización internacional y a todo Estado o conjunto de Estados que obstaculicen la defensa de sus objetivos geoestratégicos.

Las principales críticas a esta postura militarista, se sustentan en la idea de que en el orden global actual la influencia de Washington sobre las decisiones y/o el comportamiento político de otras naciones para su beneficio –entiéndase esto como poder– puede sustentarse más en el “poder suave” que en el “poder duro”, dada la expansión de los valores e ideales estadounidenses. Asimismo, señalan la problemática que enfrentará una política militarista unilateral para justificar

²⁸³ Para más información a este respecto, consultar el documento *Rebuilding America's Defenses. Strategy, Forces and Resources for a New Century*. The Project for a New American Century, Washington, September 2000.

moralmente las guerras, toda vez que las democracias requieren de un importante sustento moral para asegurar el apoyo de la sociedad²⁸⁴. Por ello los atentados terroristas dieron a los nuevos estrategas, la justificación perfecta para avanzar sobre sus objetivos de Medio Oriente al defender la seguridad nacional estadounidense; la seguridad de la Patria.

5.2. De las palomas vengadoras a los halcones maquiavélicos.

Es un hecho que el mundo cambió de muchas maneras después del 11 de septiembre del 2001, no obstante no está claro cuál es el escenario en el que nos encontramos. Se da por hecho en muchos círculos, sobre todo académicos, que lo sucedido en el 9/11 fueron atentados de un grupo terrorista contra Estados Unidos, pero existe evidencia que invita al menos a la reflexión o al escepticismo sobre esta idea.

Al cabo de varios meses después del 9/11, la cantidad y diversidad de información y opiniones divulgadas por los diversos medios de comunicación generaron una gran confusión regresando a preguntas que aún no tenían una respuesta clara ¿Estamos ante un enfrentamiento entre civilizaciones o por razones económicas? ¿Cómo es posible que los servicios de inteligencia estadounidenses no se hayan enterado de los atentados? ¿En verdad era vulnerable Estados Unidos en el propio corazón militar y económico? ¿Era legítima defensa o geoestrategia? Y ante todo, ¿Cuál sería la estrategia político-militar de Estados Unidos en los umbrales del siglo XXI?

Dada la importancia y relevancia de estas respuestas aún pendientes, se analizarán las teorías que han surgido en torno al 9/11 y que plantean de alguna manera distintos escenarios, especialmente la primera de ellas que descansa sobre los planteamientos de Samuel P. Huntington y la cuarta expuesta por Thierry Meyssan, que señala la posibilidad de un autoatentado, realizado por un ala radical

²⁸⁴ Joseph Nye, Jr., *The Paradox of American Power. Why the world's only superpower can't go it alone.* Oxford University Press, New York 2002. pp. 4-6.

del Pentágono, con la finalidad de generar un giro en la Gran Estrategia estadounidense y consolidar su Agenda nacional e internacional.

El choque de las civilizaciones.

Con el fin de la Guerra Fría (1989-1991), los teóricos estadounidenses y europeos comenzaron a esbozar líneas de investigación sobre el futuro de la política internacional. De tal forma tres fueron las más importantes:

1. El fin de la historia; esta teoría elaborada por el profesor estadounidense Francis Fukuyama, postulaba el triunfo del liberalismo y del capitalismo, sobre el socialismo. Esto resultaría en un mundo pacífico, toda vez que la guerra no estaba en la naturaleza de los Estados democráticos²⁸⁵.
2. Auge y caída de las grandes potencias; esta obra del inglés Paul Kennedy, fue mejor recibida que los postulados de Fukuyama por tener mayor solidez teórica. En este libro, Kennedy explica la vida y muerte de las grandes potencias e imperios, desde el Imperio chino hasta la hegemonía estadounidense, en base al gasto militar y a sus repercusiones sociales, económicas e internas²⁸⁶.
3. El choque de las civilizaciones; en este trabajo publicado como artículo en 1993 y más tarde como libro, Samuel P. Huntington parte de la premisa de que los próximos conflictos ya no serán entre Estados, ideologías o bloques entre Estados, sino entre civilizaciones. Así, divide al mundo en 7 civilizaciones: la Occidental (judeo-cristiana); Confuciana; Islámica; Shintoísta; Eslavo-ortodoxa; Hinduista y Latinoamericana. Señala que estas comunidades culturales sustituyen a los bloques de la Guerra Fría y las líneas de fracturas

²⁸⁵ Francis Fukuyama, *The End of History*, National Interest (summer 1989).

²⁸⁶ Paul Kennedy, *Auge y caída de las grandes potencias*. Plaza & Janés, España 1992.

entre civilizaciones se están convirtiendo en puntos de conflicto". (Bajo esta lógica, los atentados podrían concebirse como un ataque contra Occidente y la forma de vida estadounidense y su cultura)²⁸⁷.

Bajo este paradigma, Huntington señala que los conflictos en la otrora Yugoslavia, son el ejemplo de lo que el mundo sería en los próximos años, ya que se enfrentaban la civilización eslavo-ortodoxa (Serbia), la occidental (Croacia y Eslovenia) y la musulmana (Bosnia-Herzegovina). En este orden de ideas y con el conflicto de los Balcanes en marcha, la teoría propuesta por Huntington fue bien acogida en las esferas académicas, pero mejor recibida por el sector militar, toda vez que –y a diferencia de las otras dos– daba razones suficientes para mantener un alto gasto en el Departamento de la Defensa y así tener la capacidad de perseguir y defender sus intereses en el mundo. Esto, amén del beneficio para corporaciones ligadas a la industria bélica o con intereses geoestratégicos.

Con esta lógica es evidente que al darse a conocer el hecho de que los atentados habían sido perpetrados por terroristas musulmanes, la teoría del Choque de civilizaciones fue rápidamente acogida para explicar los acontecimientos. Sin embargo, aunque en estos hechos hay sin duda una fuerte dosis de conflictiva cultural, no explica satisfactoriamente todo el fenómeno y menos aún el escenario resultante del 9/11. Por un lado debido a que no considera otras motivaciones de los posibles responsables, y por otro, porque ignora elementos clave como el económico. Explicar tal suceso en base sólo a tensiones entre grupos étnico-religiosos, es explicar sólo superficialmente una parte de una posible explicación de los hechos.

Además, Indonesia, el Estado musulmán más poblado, es uno de los aliados de Estados Unidos en la región. A pesar de sus constantes masacres y torturas en contra

²⁸⁷ Samuel P. Huntington, *The Clash of Civilizations*. Foreign Affairs (summer 1993).

de su población. Y Arabia Saudita, con gobierno talibán, ha sido apoyada por Washington desde su creación²⁸⁸.

El *blowback*²⁸⁹ y los *rogue states*²⁹⁰.

Esta teoría desarrollada principalmente por la CIA, el FBI y organismos de inteligencia del Pentágono, arguye que el atentado es el resultado del papel que jugó Estados Unidos en la Guerra Fría y su activa política exterior en ese periodo, especialmente en Medio Oriente. En este caso en específico, el involucramiento en la guerra afgano-soviética, del que más tarde el propio Zbigniew Brzezinski se declaraba orgulloso, pues él había provocado la invasión soviética a Afganistán, tratando de que la URSS tuviera su propio Vietnam²⁹¹.

Antes de que la URSS entrara en Afganistán, Washington ya estaba financiando guerrillas anticomunistas con el fin de evitar que esa importante zona estratégica cayera en dominio soviético. En la década de los ochenta, la resistencia afgana recibió 3 mil mdd para mantener sus operaciones contra el régimen de inclinación comunista del presidente Nur Mohammad Taraki. Un problema durante este apoyo, es que se delegó la repartición de esos recursos a Pakistán, mediante el servicio de inteligencia paquistaní (ISI) considerando que ellos lo harían mejor dado su conocimiento del área y los actores. Gran parte de ese apoyo fue para un extremista musulmán, Gullbudin Hekmatyar, conocido por matar más afganos que soviéticos y era antiamericano. Apoyado por Hussein y Gadaffi; amén de ser muy cercano a Osama bin Laden²⁹².

²⁸⁸ Noam Chomsky, 11/09/2001. Océano, México 2001. p. 22.

²⁸⁹ Blowback es un término de la inteligencia estadounidense para referirse a efectos negativos involuntarios, resultantes de operaciones secretas.

²⁹⁰ Los *rogue states* son aquellos Estados que se consideran enemigos de Estados Unidos y son una amenaza potencial para sus intereses o su seguridad. Estos son Irán, Irak, Corea del Norte, Libia y Siria.

²⁹¹ Charles Johnson, *Blowback. The costs and consequences of American Empire*. Henry Holt Publishers, New York 2000. p. IX; y Bergen, Peter, op cit, pp.96-97.

²⁹² Raul Sohr, op cit, p. XII.

Luego de la guerra contra los soviéticos, los talibán se lanzan a una Guerra Santa (Yihad) para unificar cultural, social y religiosamente a Afganistán. Estados Unidos era ahora enemigo, ya que ayudó en cierta forma a la división del pueblo afgano por apoyar sólo algunas fracciones y debido a su política en Medio Oriente; específicamente en lo concerniente a Israel y Palestina²⁹³. Sin embargo, según la Heritage Foundation, Washington mantenía cercanas y secretas relaciones con los talibán, que tenían como objetivo evitar la construcción de un oleoducto que atravesara Irán y fortaleciera a Rusia en su relación con Turkmenistán y Kazajstán²⁹⁴.

De tal manera que acciones irresponsables y equivocadas como estas, así como algunas otras actividades en Medio Oriente, como una bomba en Beirut en 1985, tratando de matar a un jeque en una mezquita; la venta de armas a Turquía para su limpieza étnica contra los kurdos; y la destrucción de una planta farmacéutica en Sudán, han generado según esta teoría la respuesta agresiva de los *rogue states* o Estados canallas como los denomina Noam Chomsky. Sin embargo, una crítica a esta teoría y que alimenta a su vez las teorías siguientes, es que estos Estados no tienen la capacidad para resistir la respuesta que se esperaría de Estados Unidos, ni tampoco la capacidad para planear esta operación por sí mismos²⁹⁵, por ende, los grupos terroristas aislados tampoco la tendrían.

El complot de la cooperación.

Esta teoría se basa en dos supuestos básicos: uno) ¿quién se ha beneficiado de los hechos?; y dos) ningún *rogue state* tiene capacidad para planear y operar el ataque sólo, es decir, necesitaba ayuda desde dentro del sistema político estadounidense, dada la efectividad de sus servicios de inteligencia y de su defensa militar²⁹⁶.

²⁹³ *Ibidem*, pp. XVI-XVII.

²⁹⁴ Michel Chossudovsky, *op cit*, p. 81.

²⁹⁵ Chomsky, Dietrich et al, *op. cit*, p. 192.

²⁹⁶ Se puede encontrar información a este respecto, en el libro *La terrible impostura* de Thierry Meyssan. Para mayores datos ver la bibliografía.

En cuanto al primer supuesto consideremos que Afganistán (los talibán-Al-Qaeda-bin Laden), se han beneficiado poco o nada de los atentados, pues antes de ellos, los talibán estaban en el poder y Al-Qaeda y su líder Osama bin Laden no eran perseguidos, al menos en términos reales²⁹⁷. Sin mencionar que Al-Qaeda, no se adjudicó los atentados, aunque bin Laden celebró los hechos. Esto podría explicarse dado que Al-Qaeda tiene una organización más horizontal que vertical, por lo que es probable que una célula de la organización haya planeado el ataque sin que bin Laden tuviera conocimiento²⁹⁸. No obstante, es difícil que sólo una célula tuviera la capacidad para planear y ejecutar tal operación.

En oposición a esto, todo indica que el gran ganador es justamente Estados Unidos, ya que antes de los atentados la población no deseaba un nuevo rearme, pues al fin de la Guerra Fría, los impuestos debían servir para mejorar la calidad de vida de la población; los demócratas se oponían al despliegue del escudo antimisil; la Administración de George W. Bush enfrentaba una seria crisis de legitimación por las elecciones; había un profundo estancamiento económico –el 20 de agosto el NY Times publicó diversos artículos sobre el peligro de una recesión económica mundial, a menos que Estados Unidos reactivara su economía–; las prioridades en los legisladores, principalmente en el Senado dominado por demócratas, eran Salud y Educación; se había entrado en conflicto con sus aliados de la OTAN por la negativa de estos respecto del escudo antimisiles y debido a la iniciativa europea de crear fuerzas armadas europeas ajenas a la OTAN; Estado Unidos buscaba una nueva ofensiva en la zona, principalmente en Irak, pero Europa se oponía a ello; y por último el anuncio de Donald Rumsfeld con respecto al Departamento de la Defensa, concerniente a que este recortaría personal y disminuiría operaciones por la

²⁹⁷ Dos meses antes de los atentados, Osama bin Laden pudo haber sido detenido ya que fue internado en dos ocasiones. Una, en el Hospital Americano en Dubai, uno de los Emiratos Árabes, en el que fue visitado por agentes de la CIA; y la otra, en un hospital en Pakistán, mismo que es vigilado por la milicia de ese país aliado de Washington. (Michel Chossudovsky, op cit, p. 22.)

²⁹⁸ Raul Sohr, op. cit. p. XXXI.

imposibilidad en aumentar el presupuesto del Pentágono, que en esos momentos superaba ligeramente los 300 mil millones de dólares²⁹⁹. A estos datos habría que agregar lo declarado por el propio Presidente George W. Bush, cinco días antes de los atentados: “En repetidas ocasiones he dicho que el único momento para usar el dinero de la seguridad social, es en tiempos de guerra, tiempo de recesión o momentos de una emergencia severa. Y lo digo en serio...lo digo en serio”³⁰⁰. Huelga decir, que para incrementar el presupuesto para la defensa, se recortó el designado a programas sociales como la salud o la educación.

Después de la mañana del 11 de septiembre, todo eso cambió. Es decir, cambian las prioridades legislativas, se aumenta el presupuesto para la Defensa, el pueblo apoya un rearme para asegurar su seguridad, Europa comienza a ceder un poco respecto tanto al escudo antimisiles como en lo referente a un nuevo ataque sobre Irak; se reactiva la economía estadounidense con lo que se evitó una crisis económica mundial; y se logra una gran cohesión política al interior, dándole legitimidad al Presidente.

En cuanto al segundo punto, se señala que debido a los supuestos ataques anteriores de Al-Qaeda a blancos estadounidenses como las embajadas de Kenia y Tanzania en 1998 que cobró mas de 200 vidas y el ataque al USS Cole, atacado por una pequeña embarcación en Yemen y que causara 17 muertes, es muy poco probable que los servicios de inteligencia de Estados Unidos –y del propio Mossad, el servicio de inteligencia israelí- no estuvieran muy atentos a las acciones de los grupos terroristas especialmente, Al-Qaeda³⁰¹. Por otro lado, hay gran diferencia entre estos atentados y un ataque como el de la mañana del 11 de septiembre de 2001, en Washington y Nueva York. El primer atentado a las Torres Gemelas realizado por un extremista musulmán en 1993, había empleado un coche bomba; este era algo distinto. De

²⁹⁹ Chomsky, Dietrich, et al , op cit, pp. 202-207; Leticia Singer, op cit, p. 27.

³⁰⁰ Michel Chossudovsky, op cit, p. 18.

³⁰¹ *Ibidem*, pp. 42-43.

hecho, en una gran coincidencia el vicepresidente de la Rand Corporation Bruce Hoffman, uno de los *think tanks* más importantes y del que fueron administradores Condoleezza Rice y Donald Rumsfeld, comentó en su comparecencia ante la Cámara de Representantes que dichos atentados eran inimaginables, sin embargo en una conferencia en marzo del 2001 ante elementos de la Fuerza Aérea, señaló:

“Intentamos preparar nuestras armas contra Al Qaeda, la organización o movimiento asociado a bin Laden (...) Piensen por un momento lo que fue el atentado con bomba contra el World Trade Center en 1993. Ahora, observen que es posible derribar la Torre Norte sobre la Torre Sur y matar a 60 mil personas (...) Encontrarán otras armas, otras tácticas y otros medios para alcanzar sus blancos. Tienen un gran abanico de armas, entre las que se encuentran los aviones teledirigidos”³⁰².

Sin duda este comentario de Bruce Hoffman y los posteriores acontecimientos, pudieron haber sido sólo una coincidencia. No obstante, es contrastante su posterior declaración ante los Representantes. Sin duda una contradicción que invita al cuestionamiento y a la investigación.

Por otra parte están los reportes de agentes tanto del FBI como de la CIA, de haber entregado informes a sus superiores y estos a su vez a la Casa Blanca, acerca de actividades sospechosas de posibles terroristas árabes en suelo estadounidense³⁰³. Asimismo la declaración de Delmart Edward Vreeland, ex agente de la Oficina Naval de Inteligencia, ante el Tribunal Superior de Toronto, en el que describía a detalle los atentados del 11 de septiembre, un mes antes³⁰⁴.

³⁰² Thierry Meyssan, *La terrible impostura*. El Ateneo, Buenos Aires 2002, p. 169.

³⁰³ Michae Isikoff and Michael Hirsh, *What Went Wrong?* Newsweek May 27, 2002.

³⁰⁴ Thierry Meyssan, op cit, pp. 166-167.

La terrible impostura.

Thierry Meyssan, investigador y periodista francés, ha presentado la teoría del autoatentado basándose por un lado en que, como se mencionó en el inciso anterior, el gran vencedor y el gran beneficiado de los sucesos resultantes del 9/11 es la elite militar expresada en el Complejo Industrial Militar, ya que el presupuesto para la Defensa se vio incrementado exponencialmente y su poder en los ámbitos nacional e internacionales también aumentaron de manera muy significativa, a través del revivido Escudo Antimisiles y del Departamento de Seguridad Interna (*Homeland Security Department*), así como el incremento en las operaciones de inteligencia estadounidense en todo el globo³⁰⁵.

Otro fundamento de Meyssan es el análisis que hace mediante fotografías y documentos oficiales estadounidenses, sobre el atentado en el Pentágono. El resultado al que llega Meyssan es que ningún avión se estrelló en ese sitio, sino que al parecer un misil del propio ejército de los Estados Unidos fue el que se impactó en la sede de las fuerzas armadas. Una idea que aunque inverosímil es necesario considerar y analizar a fondo, pues sus implicaciones en torno al escenario resultante son muy distintas, a las otras teorías. Principalmente al choque de civilizaciones y al blowback, pues un hegemon vulnerable en sus entrañas es una cosa, pero uno terriblemente maquiavélico dominado por sectores radicales de la milicia y las corporaciones, así como de la extrema derecha –conservadores internacionalistas o straussianos- presenta un escenario muy distinto y escalofriante. Sin mencionar la complejidad que presenta para el análisis y la acción en materia de política internacional.

Los principales críticos a esta teoría, señalan que resulta ser una trama demasiado compleja y maquiavélica para ser cierta, pero tal vez debemos recordar algunos casos: el hundimiento del Maine en aguas cubanas que provocara la guerra entre

³⁰⁵ Thierry Meyssan, op cit, pp. 173-174; Jesús Esquivel, *Adiós a los Derechos*. Proceso Edición Especial 10. Septiembre 2002, pp.42-43.

España y Estados Unidos; el bombardeo a la base naval Pearl Harbor, que les permitiera ingresar en la Segunda Guerra Mundial; el incidente del Golfo de Tonkín; o el asesinato del Presidente John F. Kennedy. En todos esos casos, se hablaba del fin de la inocencia estadounidense.

5.3. La Agenda secreta de la guerra.

Luego de dos períodos de Bill Clinton, los conservadores internacionalistas encabezados por William Kristol, Richard Perle, Robert y Donald Kagan, Paul Wolfowitz, Donald Rumsfeld y Dick Cheney, percibían un serio debilitamiento de la hegemonía estadounidense mediante el recorte al gasto militar y la política exterior multilateral, por lo que urgían a establecer un cambio en la estrategia, tendiente a fortalecer e incrementar la superioridad militar. Sin embargo, las prioridades para la nación y el Congreso se encontraban en otras áreas, por eso los ataques del 11 de septiembre permiten modificar las prioridades y reasignar el presupuesto, favoreciendo al Departamento de Defensa teniendo como objetivo la seguridad nacional. Para los impulsores del conservadurismo internacional, el ejercicio del poder debía estar ligado a la estrategia de la Guerra Fría; la doctrina militar.

A partir de los ataques terroristas, los discursos políticos y los medios de comunicación, manejaron términos llenos de una profunda carga moral tales como *amor al país, lealtad y patriotismo*, todos ellos enfocados a la defensa de la seguridad nacional que estaba siendo amenazada por el terrorismo islámico ³⁰⁶. Con esto, se creaba una nueva legitimidad para las operaciones militares en distintas partes del mundo. Una legitimidad creada inmediatamente después de los ataques, ya que los responsables habían sido señalados sin previa investigación, en Washington.

³⁰⁶ Michel Chossudovsky, op cit, p. 19.

Establecer a Afganistán como el primer objetivo dentro de esta operación, resulta muy conveniente dada su importancia geoestratégica. Pero además, mientras más se investiga la relación entre Estados Unidos (a través de su comunidad de inteligencia y corporaciones petroleras) y Afganistán, principalmente con los talibán y Osama bin Laden, más conveniente y por ende sospechosa, resulta el involucramiento de Al Qaeda en los atentados al World Trade Center y al Pentágono.

La nueva guerra en contra de Afganistán fue respaldada inmediatamente por Inglaterra. Lo que no era casualidad, ni obedecía ex profeso a la tradición británica de apoyo y colaboración con Washington, sino a alianzas estratégicas de fines de los años noventa en el sector energético y el militar, reflejadas en la fusión de la British Petroleum y la American Oil Company, formando el consorcio petrolero más grande del mundo y la integración del fabricante de armas británico British Aerospace Systems al complejo de suministro militar estadounidense. Esto como resultado de la *declaración de principios para equipo de defensa y cooperación industrial*, firmada por el Secretario de Defensa de Estados Unidos de la Administración Clinton, William Cohen y su homólogo británico, Geoff Hoon. De esta manera, los intereses comunes de estos grupos, generarían una constante confluencia en el diseño de estrategias en la política exterior de ambos países. Tal fue el caso, cuando en marzo de 1999 se anuncia la ampliación de la OTAN, incluyendo ahora a Hungría, Polonia y la República Checa. Un mes después, la OTAN anunciaba la extensión de su dominio, al acordar una alianza militar con Georgia, Uzbekistán, Ucrania, Azerbaiyán y Moldavia. Una alianza que les aseguraba el acceso a las reservas petrolíferas y gaseras del mar Caspio; en el corazón de la ex Unión Soviética. Esto excluía a Rusia de las reservas de los mencionados recursos naturales y la aislaba políticamente. Estas acciones reforzaban la estrategia de la ruta de la seda, la cual establecía que bajo la protección de Washington, se establecerían fuertes vínculos políticos, económicos y militares, entre los países del sur del Cáucaso y Asia central. Dichos Estados establecerían, bajo la supervisión del Banco

Mundial, la Organización Mundial de Comercio y el Fondo Monetario Internacional, economías de mercado y sistemas democráticos. Asimismo, Estados Unidos señalaba que Israel sería el socio primordial en dicha región³⁰⁷.

Dentro de estrategia geopolítica estadounidense, controlar Afganistán era de gran importancia, no sólo por estar en el centro de cinco potencias nucleares (China, Rusia, India, Pakistán y Kazajstán), sino porque es el cruce de las rutas de oleoductos euroasiáticos³⁰⁸. De este modo, al asegurarse el acceso a las reservas petrolíferas y de gas, disminuía su dependencia –en términos de dichos recursos- de una zona tan inestable, como el Golfo Pérsico.

La definición de estas estrategias fue importantemente promovida por las corporaciones petroleras texanas, que dentro de la Administración Bush tienen un importante papel en el diseño de la política exterior, toda vez que lograron nombramientos de ex ejecutivos de dichas corporaciones en puestos de defensa y política exterior; amén del propio Presidente George W. Bush. Tal es el caso del Vicepresidente Dick Cheney, que fuera director general de Halliburton (la empresa de servicios petroleros más grande del mundo); la Asesora en Seguridad Nacional Condoleezza Rice, que fue miembro del consejo directivo de Chevron; el Subsecretario de Estado Richard Armitage, que fuera cabildero para Unocal (Union Oil Company of California) ante los talibán en marzo de 2001; y el Secretario de Comercio Donald Evans, que fuera presidente de Tom Brown Inc., compañía de gas natural. Sin embargo, esta cercana relación entre las corporaciones petroleras y la política exterior no es nueva, ejemplo de ello es Zbigniew Brzezinski, que luego de fungir como asesor de Seguridad Nacional, fue consultor de Amoco (American Oil Corporation) y Henry Kissinger, que al dejar el Departamento de Estado, fue asesor

³⁰⁷ *Ibidem*, p. 70.

³⁰⁸ *Ibidem*, pp. 70-71.

de Unocal. Ambas con fuertes intereses en Afganistán y nexos con la familia bin Laden y Bush³⁰⁹.

Luego de la rápida ofensiva sobre Afganistán, esta influencia de las corporaciones petroleras se vio reflejada en el designio del gobierno provisional de Kabul. Con la anuencia de la ONU, fue nombrado jefe del gobierno provisional, Hamid Kharzai, quien no sólo había colaborado con el gobierno talibán, sino que era agente de la CIA desde 1980 sirviendo como contacto con los talibán y fungía como consultor de Unocal, desde mediados de los años noventa. Los intereses de las corporaciones petroleras también se vieron defendidos por el enviado especial de Washington a Kabul, Zalmay Khalizad, que en la Administración Bush, es el directo del Consejo de Seguridad Nacional y que había trabajado para Unocal en 1997 en lo concerniente al oleoducto transafgano y cabildeado a favor de los talibán.³¹⁰

Con esto, Estados Unidos y sus corporaciones petroleras estadounidenses – principalmente Unocal, ahora parte de la fusión BP/Amoco- lograban establecer las condiciones idóneas para acceder y proteger “la ruta de la seda”. Este es, pues, el poder que mueve la política exterior estadounidense, los intereses que defienden y los objetivos que persiguen.

Otro grupo de gran influencia en la política estadounidense y que sin duda es muy cercana a las corporaciones petroleras, es la industria militar; que luego de los atentados incrementó su presupuesto en más de 60 mil millones de dólares y que para el 2007, tendrá un presupuesto anual de 451 mil millones de dólares. Buena parte del cual será para reabastecer el arsenal nuclear estadounidense, con una nueva generación de misiles, incluso algunos micronucleares para conflictos convencionales como los subterráneos que evitan que la radiactividad alcance la

³⁰⁹ *Ibidem*, pp. 73-75 y 93.

³¹⁰ *Ibidem*, pp. 95-97.

superficie³¹¹. A este respecto, la Federación de Científico Estadounidenses urgían al gobierno a crear un nuevo tipo de armas nucleares de precisión que podrían utilizarse en conflictos de baja intensidad en el Tercer Mundo³¹².

Esta nueva escalada en la economía estadounidense enfocada a la industria militar, tiene una profunda legitimación, ya que este incremento en el gasto bélico servirá para protegerse de las agresiones provenientes de estados enemigos, proteger la libertad y derrotar al eje del mal, conformado por Irán, Irak, Siria, Libia y Corea del Norte. Por otro lado, se justifica el incremento en el gasto militar, mediante la necesidad de contar con equipo que haga más efectiva y expedita su fuerza, pero también que dañe lo menos posible a los civiles y al medio ambiente.

Un informe secreto del Pentágono a Bush a principios del 2002, señalaba la intención del Presidente estadounidense de utilizar armas nucleares, biológicas y químicas en contra de los Estados canallas (rogue states), de China y de Rusia. En otro apartado, el mismo informe indica que el Pentágono debe estar preparado para utilizar armas nucleares en un conflicto árabe-israelí, en una guerra entre China y Taiwán o en caso de que Corea del Norte ataque Corea del Sur. De igual manera si Irak o cualquier otro país ataca Israel³¹³. Esta sería la manera en que Estados Unidos debe prepararse para la utilización de armas nucleares en la Posguerra Fría. Es decir, la disuasión nuclear tendría efecto siempre y cuando los enemigos de Washington consideren como real la posibilidad de que se utilicen sus armas nucleares; y las usará en tanto no afecten al planeta en su totalidad, sino sólo una parte de él.

De este modo, la guerra contra el terrorismo islámico no se limita ni a combatirlo, ni a Afganistán, con lo que las repercusiones de esta nueva cruzada (anglo) estadounidense se seguirán sintiendo en los próximos años y diversos ámbitos, no

³¹¹ Douglas Mattern, *The United States of Enron-Pentagon, Inc.*, CRG, www.globalsearch.ca/articles/MAT202A.html

³¹² www.fas.org/faspir/2001

³¹³ William Arkin, *Secret Plan Outlines the Unthinkable*, Los Angeles Times, march 9, 2002.

sólo en el militar. El conflicto israelí-palestino, es sin duda un ejemplo de ello. Pues con el pretexto del combate al terrorismo, Israel ha aumentado sus incursiones en territorio palestino. Esta guerra permitirá al eje angloamericano, dirigido por las corporaciones petroleras a través de la industria militar, controlar una amplia región rica en recursos petrolíferos y de gas. Amén, de la importancia geoestratégica. Washington ha logrado esto gracias a la estrategia del ala radical del conservadurismo internacionalista, establecida en respuesta a los atentados terroristas del 11 de septiembre del 2001; un hecho con profundas implicaciones en el escenario internacional.

5.4. ¿Un nuevo escenario?

Evidentemente hubo un cambio en las relaciones internacionales a partir de los atentados, sin embargo, había que preguntarse si el escenario o los actores cambiaron o si la política exterior estadounidense ya estaba modificando, pasando de un multilateralismo hasta cierto punto moderado y cauto, durante los períodos de William Clinton, a un unilateralismo multilateral, como lo denomina el Dr. José Luis Orozco, mucho más agresivo o inclusive hacia un muy peligroso unilateralismo, como asevera John Ikenberry; lo que se observó desde los primeros momentos de la Administración Bush.

Algunos autores como Michael Mendelbaum, de la Universidad Johns Hopkins y miembro del Consejo de Relaciones Internacionales; Joseph S. Nye, Jr, de la Universidad de Harvard y ex subsecretario de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional; y Fareed Zakaria, director de *Newsweek International*, señalan que de hecho la Guerra Fría terminó la mañana del 11 de septiembre, con los atentados a las Torres Gemelas y al Pentágono. Esto, señalan, es debido a que dichos atentados modificaron la estructura que se mantenía desde la Guerra Fría: Rusia y China ya no eran la principal amenaza para los intereses vitales de Estados Unidos; la estrategia del sistema de defensa nacional y espacial se modificó; y cambiaba también la

política hacia Israel en lo concerniente a la ocupación israelí de Gaza y Cisjordania³¹⁴. Como respuesta a estos argumentos, es posible apuntar que Rusia sigue considerándose como un serio enemigo, ya que la expansión de la OTAN y las alianzas militares con varias de las ex repúblicas soviéticas, van encaminadas a imposibilitar su recuperación económica y política. La estrategia hacia China, encaminada a compartir objetivos comerciales y políticos, se complementa con las acciones anteriores hacia Rusia. En el mismo sentido, se puede afirmar que el enemigo de Washington no es constante, sino que es todo aquel que amenace sus intereses y su hegemonía.

Ahora bien, otorgando este primer argumento consistente con la idea de que Rusia y China, ya no son la principal amenaza, habría que preguntarse si los extremistas musulmanes lo son en esta –ahora sí- Posguerra Fría. Difícilmente, pues los extremistas musulmanes ya eran una amenaza para los intereses de Washington hace casi cincuenta años y cerca de treinta que tienen cercanas relaciones con varios de ellos. Ahora bien, ciertamente la estrategia para el sistema de la defensa está cambiando, pero eso no implica un nuevo escenario, ni siquiera un nuevo enemigo, simplemente nuevas tácticas. Y en lo referente al tercer argumento, concerniente a la política hacia Israel y sus asentamientos en Gaza y Cisjordania, difícilmente pueda percibirse un cambio, a no ser mayor indulgencia. Recordemos que a últimas fechas (2002-2003), Ariel Sharon conocido por su radicalismo, volvió a ganar las elecciones en el Parlamento israelí. Por tanto, parece ser que lo que cambió fue la política exterior estadounidense y la manera de desenvolverse en el escenario; el unilateralismo multilateral, en el mejor de los casos.

Para Fred Halliday, profesor de la London School of Economics, la estructura del mundo no cambió, sin embargo, sí señala cinco elementos que –al menos- sufrieron un ligero matiz, que de no haberse dado el 9-11, no se hubiesen producido. En

³¹⁴ F. James Hoge y Gideon Rose, ed., *¿Por qué sucedió?* Paidós, España, 2002, p. 314.

primer lugar, se reafirma la hegemonía estadounidense ejerciendo una política unilateral, alejándose del perfil multilateral que le imprimió Bill Clinton durante sus dos periodos. Estas señales, indica Halliday, pudieron percibirse desde el comienzo de su Administración, con el rechazo del Protocolo de Kioto, el estancamiento de la regulación de los paraísos fiscales por la OCDE, la salida de los convenios sobre guerra química y la actitud desdeñosa hacia la ONU y el tema de los Derechos Humanos.

El segundo cambio, se refiere a la manera en que Washington prácticamente obliga a colaborar con él en diversos programas. He aquí el unilateralismo multilateral que señala Orozco. El tercer elemento que sufrió ciertas modificaciones, es la aparente consolidación de una fuerza opositora al poder estadounidense, encabezada por algunos países europeos, como Alemania, Francia y Suiza. Esto traería un equilibrio de poder faltante desde el fin de la Guerra Fría.

La cuarta dimensión de estos cambios, se refiere a la recesión económica resultante del conflicto bélico y la consecuente guerra de precios de los países productores de petróleo. Ello ha generado que el Estado sea percibido de nueva cuenta como el responsable de la estabilidad de la economía mundial y no el Mercado, dada la pérdida de confianza neoliberal en dicho regulador³¹⁵. Sin embargo, este último elemento es netamente coyuntural y no estructural. Por último, y en contraposición a quienes consideran que este conflicto entre Occidente (viéndolo de una manera amplia) y el mundo Musulmán, es una nueva Guerra Fría, Halliday señala que de hecho este enfrentamiento no es posterior a ella, sino consecuencia de ésta³¹⁶. Es decir, el sentimiento antiestadounidense nació a partir de la política exterior de Washington en varios países musulmanes.

³¹⁵ Fred Halliday, *Hacia una nueva configuración mundial*, en *De Nueva York a Kabul. Anuario CIP 2002*, Icaria Editorial, Barcelona, 2002, pp. 28-29.

³¹⁶ *Ibidem*, p. 37.

Conclusiones.

*“Creo que con el tiempo
mereceremos no tener gobiernos”.*

Jorge Luis Borges

En los últimos años (1992-2003) los Estados Unidos han pasado del multilateralismo clintoniano sustentado por una diplomacia pragmática, al unilateralismo bushiano caracterizado por un militarismo pragmático, validado por un limitado Departamento de Estado. Esta estrategia política parece alejarse del Pragmatismo y de hecho pone en riesgo el proyecto hegemónico estadounidense al actuar dogmáticamente en favor de un sector de la clase dirigente. Al respecto diversos políticos e intelectuales han apoyado una u otra doctrina, pero se incrementan día a día las advertencias de una política exterior unilateral que abuse del uso de la fuerza militar, pues debilitaría política y sobre todo económicamente al país, lo que podría generar un resquebrajamiento y posterior colapso en su proyecto hegemónico. Sin embargo, el debate para definir la política exterior estadounidense y delinear la Gran Estrategia que defienda los intereses norteamericanos, ha sido una constante en la política estadounidense, y los debates sustentan y tratan de dirigir una ideología política conservadora o liberal, ambas con corrientes aislacionistas e internacionalistas. Siendo los aislacionistas, quienes en el siglo XX, han salido con la parte menos beneficiada definiendo la estrategia los grupos con tendencia internacionalista. Principalmente los conservadores, anidados en el Partido Republicano.

Después de la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos estructuraron su política exterior por casi 50 años, gracias a la identificación —o invención— de las ambiciones imperiales de la joven Unión Soviética, así como de su capacidad militar y lo inmoral de su doctrina. De esta forma, ante tal amenaza al *american way of life*, el conservadurismo internacionalista dominó la estrategia estadounidense durante la

Guerra Fría, a excepción –tal vez- de las Administraciones Kennedy y Carter, quienes sin obviar la capacidad militar y su importancia dentro de la estrategia política, sí favorecieron el desarrollo del «poder suave», en término de Nye. Este «poder suave», fue una de las tácticas de la Gran Estrategia estadounidense durante la Guerra Fría; con ella Washington no sólo pretendía vencer militarmente a la URSS, sino conquistar ideológicamente al mundo para facilitar su accionar político. Sin embargo, ese prestigio de la política exterior se vio severamente cuestionado como resultado de la guerra en Vietnam y el escándalo Watergate. Dicho cuestionamiento a la superioridad moral de los Estados Unidos, no sólo se dio en el escenario internacional –provocando un profundo sentimiento antiestadounidense- sino al interior del país, lo que generó una profunda preocupación en la clase política para justificar moralmente futuras acciones militares, así como por asegurar lo más posible una victoria en dichas operaciones, disminuyendo los costos para Washington.

En este período de cuestionamientos a los valores morales e ideológicos del mundo libre, encabezado por Estados Unidos, es que comienzan a formarse jóvenes republicanos de la derecha radical, rescatando al ultraconservadurismo y dando forma al pensamiento neoconservador estadounidense, articulando de esta manera a la Nueva Derecha en un movimiento político nacional que persigue recuperar la hegemonía de Washington mediante el poder militar y establecer un fundamentalismo religioso, para volver a la superioridad moral de *Norteamérica*. Con esa estrategia –que no necesaria o únicamente gracias a ella- se logra la hegemonía mundial y se prepara para un mundo regido por la democracia liberal y el libre comercio. Para controlar ese mundo, se exportaría los valores e ideales que reforzarían el prestigio disminuido en la década de los sesenta y setenta.

Con el nuevo auge del poderío estadounidense impulsado desde la Nueva Derecha en el poder, representada por el binomio Reagan-Bush, Washington que pocos años

atrás se percibía como posible perdedor de la Guerra Fría, implantó políticas que pronto resultaron en un sensible debilitamiento y repliegue de la Unión Soviética. Esto, aunado a la crisis política y económica de Moscú y a sus fallidos planes por encararlas (Glasnost y Perestroika), resultaron en el desmembramiento del Bloque Comunista, de la propia Unión Soviética y en el fin de la Guerra Fría en una década.

La Posguerra Fría dibujaba por definición, un nuevo orden y por ende una nueva dinámica internacional, la cual fue matizada y dirigida por y desde Washington. Esta nueva etapa del mundo se caracterizó por una gran aceleración del proceso de globalización, mismo que –aunque en una etapa anterior- contribuyó al colapso del bloque comunista. Este proceso, no se limitó a cuestiones comerciales o financieras, sino que dadas las circunstancias sociopolíticas amplió su proyección a otros ámbitos como el cultural y el ideológico. Con esto, Estados Unidos trató de universalizar valores e ideales –democracia, derechos humanos, libre mercado– que sustentan su propio sistema, con lo que lograría legitimación y apoyo internacional en la defensa de sus intereses y objetivos geoestratégicos.

De esta manera, durante los noventa la estrategia se encaminó a la utilización del «poder suave» preferenciando los acuerdos, el institucionalismo y el multilateralismo. Sin embargo, esto fue percibido por los neoconservadores como una estrategia que debilitaba al país, principalmente debido a los constantes recortes presupuestales al Pentágono. Por ello, es que diseñan una estrategia para regresar a la Casa Blanca bajo la candidatura de George Walker Bush, y volver al fundamentalismo religioso, así como mantener e incrementar la superioridad militar estadounidense. Dicha estrategia, establecida en el *Project for the New American Century* y creada por personajes como Robert Kagan, Paul Wolfowitz, Richard Perle, Dick Cheney y Donald Rumsfeld, entre otros, señala la necesidad de abandonar el multilateralismo, percibiéndolo como un signo de debilidad, toda vez que sienta a negociar a Estados Unidos con naciones más débiles y obliga a

Washington, a respetar acuerdos o diseñar políticas que van en perjuicio de sus propios intereses. El camino, señalan los neoconservadores, es volver al unilateralismo e incrementar la superioridad militar, para proteger la seguridad nacional en un entorno internacional, profundamente inestable.

Esta postura, hace recordar de algún modo a los Padres Fundadores y la máxima de John Jay, referente a que quienes deben gobernar el país, es quienes lo poseen. En este sentido, piensan los neoconservadores, Washington como vencedor de la Guerra Fría —mediante posturas radicales de derecha— y consecuentemente hegemón, tiene el derecho, si no la obligación de gobernar el mundo. Sustentando ese derecho, en la superioridad moral, cuando no en la militar. Por ello, esta investigación, luego de analizar al pensamiento neoconservador y la influencia de este en el diseño estratégico norteamericano, concluye con más interrogantes que respuestas. Es decir, habría que cuestionarse si el retorno a una estrategia política sustentada en posiciones de fuerza con base en la superioridad militar, preferenciando el unilateralismo, generará en Estados Unidos un fortalecimiento de su hegemonía o por el contrario, el costo de esa estrategia será el debilitamiento de dicho poder global, como resultado del creciente antinorteamericanismo y de la falta de apoyo de la sociedad estadounidense, ante dichas políticas impulsadas por el neoconservadurismo.

Los neoconservadores criticaron al liberalismo internacionalista de la Administración Clinton, por debilitar la supremacía norteamericana al disminuir el gasto militar y preferenciar en la estrategia estadounidense el multilateralismo, mediante la utilización del «poder suave». No obstante, el Orden Internacional de la posguerra fría y la superioridad moral de la democracias liberales encabezadas por Estados Unidos, no sólo permitía sino que exigía una estrategia que favoreciera la institucionalización de las relaciones internacionales y lograr acuerdos o consensos, que disminuyeran la inestabilidad y conflictividad internacionales. Por otra parte,

este Orden Internacional fue creado por los Estados Unidos desde la Guerra Fría como uno de los campos de batalla para combatir al comunismo. Así, la creación de diversos organismos internacionales tiene su origen precisamente en estrategias estadounidenses de dominación. Claro está que dicho dominio ha disminuido y la necesidad de consensos, por ende, se incrementa.

Pero lejos de ser una muestra de debilidad, como lo señalan los neoconservadores, es una estrategia que los clintonianos, encabezados por Joseph Nye, comprendieron sería la indicada para mantener el proyecto hegemónico estadounidense al evitar confrontar a Washington, con el resto del mundo e inclusive con su propia sociedad, al percibir esta que hay necesidades que deben ser cubiertas en el propio país, antes de buscar objetivos geoestratégicos allende las fronteras estadounidenses. Este argumento es totalmente cierto, toda vez que en la Agenda del Congreso los temas principales eran Educación y Salud, por eso la única razón válida para revertir esa tendencia y obtener el apoyo de la sociedad en preferenciar el gasto militar, era la seguridad nacional. Misma que, como sabemos, fue convenientemente violada el 11 de septiembre del 2001.

Los ataques terroristas, trajeron como resultado una ofensiva estadounidense articulada –anteriormente- por los neoconservadores y legitimada por la comunidad internacional, con base en su derecho de justicia –¿o venganza?- disfrazado en el siempre útil concepto de la seguridad internacional. Esto, otorgó a Washington la excusa para construir una estrategia político-militar a mediano o largo plazo, que le permita por un lado perseguir sus objetivos geoestratégicos en cualquier rincón del globo, gracias a lo indefinido de la operación (Justicia Infinita) y del enemigo (el Terrorismo internacional); y por otro, endurecer su política –ahora con respaldo internacional- hacia los *rogue states* o cualquier Estado que entorpezca su Agenda. Sin embargo, la estrategia neoconservadora, a fines del 2003 y en vísperas de la elección presidencial del 2004, parece encontrar límites a su irresponsable

unilateralismo, debido en gran parte a la falta de confianza y credibilidad de la Casa Blanca, dadas las inconsistencias y falta de pruebas que justifiquen la intervención militar en Irak. De aquí surgen nuevos cuestionamientos.

Michael T. Klare señala en diversos artículos en *Foreign Affairs*, que la política exterior se economizó en la posguerra fría. Es decir, que los objetivos económicos son los que definen la política exterior, ya que en lo político no había enemigo al cual oponer la democracia liberal; al menos, no uno significativo. Sin embargo, es esta justificación política la vía sobre la que se persiguen los intereses económicos. De ahí la necesidad de crear un nuevo enemigo que dé lugar a la Agenda económica estadounidense o de parte de la élite política estadounidense.

El interés económico en las intervenciones militares y en su estrategia política en general, no es un fenómeno nuevo, ni mucho menos. Pues como lo menciona el Dr. José Luis Orozco en un sus obras sobre el *Estado Corporativo*, esta profunda relación entre el mundo de los negocios y la clase política, es el mecanismo que mueve la maquinaria pragmática estadounidense expresada en el gobierno. Por tanto, la afirmación de Dr. Klare, poco tiene de novedoso para quienes estamos familiarizados, en mayor o menor nivel, con la Obra del Dr. Orozco. Pero es necesario seguir esta línea de investigación para cruzar los intereses y principios del pensamiento neoconservador, con los intereses de las corporaciones y sus relaciones con los estrategas que hoy definen la estrategia política de la Administración de George W. Bush. De este modo, la investigación también plantea la necesidad de indagar acerca de otras fuentes del pensamiento neoconservador y su influencia en la política exterior estadounidense en el siglo XXI; fuentes que, aunque poco elegantes o filosóficas, son necesarias para comprender su estrategia, así como el rumbo que esta tomará en los próximos años, si -como los neoconservadores pretenden- en estos momentos se establecen las directrices de la política exterior para los próximos 50 años, al menos. Con esto, hago referencia a las relaciones que tienen estrategas

como Cheney, Wolfowitz, Rumsfeld, Rice y el propio Bush, con corporaciones petroleras y armamentistas. Corporaciones que gracias a las intervenciones en Afganistán e Irak, han ampliado sus utilidades y Washington su dominio en una zona vital para su geoestrategia. De esta manera, la influencia de las corporaciones petroleras y armamentistas en la Gran Estrategia estadounidense dan la impresión de que la guerra y la definición de los objetivos y de la estrategia misma, ya no es decisión del Estado, sino de intereses económicos privados, para los que trabaja la clase política dirigente.

Una política exterior que utiliza como una de sus principales herramientas las intervenciones militares sobreponiendo así el Imperio a la República, requiere de un fuerte y constante gasto en ese sector, lo que ha generado un serio estancamiento de la economía, amén de poner en riesgo el proyecto de dominación estadounidense. Apoyando así la teoría de Paul Kennedy en *Auge y Caída de las grandes potencias*. La estrategia estadounidense para eliminar a cualquier posible competidor, mediante el «poder duro», alimentará el crecimiento de Estados, naciones y/o grupos que rechacen no sólo las políticas americanas, sino sus valores e ideales. Esto debilitará al Imperio al tener que contener esos brotes en el globo. Es por ello que Joseph Nye y Charles Kupchan, entre otros, sugieren la dominación ideológica, en lugar del predominio militar y otros personajes como Henry Kissinger, advierten de la necesidad de consensos y la búsqueda del multilateralismo, a fin de evitar un irreversible debilitamiento de la hegemonía de Washington.

El propósito de la guerra en la estrategia estadounidense, es definir un orden internacional centrado en el poderío militar que defina los mercados y el acceso a recursos estratégicos. De este modo Estados Unidos aseguraría la hegemonía mundial y tendría la capacidad de proyectar su poderío a cualquier región del mundo. Sin embargo, esa estrategia político militar desequilibra la estructura de

poder, dados los requerimientos económicos y militares y las consecuencias políticas.

Así pues, aparece esta nueva estrategia político-militar estadounidense más como una herencia traída al siglo XXI por antiguos guerreros fríos ubicados en el neoconservadurismo, que como una herramienta calculada, articulada e implementada por nuevos guerreros pragmáticos, para nuevas condiciones mundiales. Resultando esto en el establecimiento de objetivos geoestratégicos y acciones político-militares fundamentadas mediante valores e ideales profundamente enraizados en la cultura -y primordialmente en la retórica- de la Nueva Derecha estadounidense y de cada vez menor aceptación en la comunidad internacional, e implementadas militarmente, obviando casi por completo otros medios, o bien dándoles menor relevancia de la pertinente dadas las condiciones políticas, económicas y socioculturales en el entorno internacional; generando de esta forma una especie de militarismo pragmático, en que las herramientas políticas, o en términos de Nye, el «poder suave» se diseña e implementa para mostrarse inoperante y de este modo justificar la utilización de la capacidad militar, ya que en realidad las sanciones y/o presiones económicas, que también componen el «poder duro», han sido hechas a un lado, a favor de los recursos militares. Algunas de las preguntas, son entonces ¿cuál será el destino final y cuáles los costos del pensamiento neoconservador estadounidense y su influencia o efecto en el Orden Internacional? ¿Serán en verdad estos nuevos estrategas –tal y como ellos mismo lo plantean- el nuevo George Kennan de la política exterior?

En lo particular, considero que la perspectiva del neoconservadurismo estadounidense –al menos en cuanto al establecimiento de la estrategia en su política- no es halagüeña a corto plazo, dados los altos costos resultantes de su más reciente operación militar en Irak, en la que a principios de noviembre del 2003 las bajas de soldados estadounidenses después de la guerra, ya han rebasado a las

muertes en combate. Asimismo, habría que considerar como uno de los costos de esta política armamentista, la crisis económica en la que se encuentra Estados Unidos; que según artículos de diversos periódicos y revistas especializadas, es la peor desde la ocurrida en 1929. De este modo, me parece –y espero- que será muy complicado para los neoconservadores mantener su actual influencia en la política estadounidense. Lo cual no significa que no hayan logrado –ya- fortalecer las bases del Segundo Siglo Americano.

Bibliografía.

Aguirre, Mariano y González, Mabel, De Nueva York a Kabul, Icaria Editorial, Barcelona, 2002.

Ambrose, Stephen E. Deber Honor Patria. Limusa, México 1968.

Appleman Williams, William. El imperio como forma de vida. FCE, México 1989

Bergen, Peter, L. Guerra Santa, S.A. La red terrorista de Osama Bin Laden. Grijalbo, México 2002.

Boren, David y Perkins, Edward. Preparing America's Foreign Policy for the 21 st. Century. University of Oklahoma Press, Oklahoma 1999.

Brzezinski, Zbigniew, El gran tablero mundial. Paidos, España 1998.

-----, Hamilton Lee, Lugar Richard, Foreign Policy into the 21st Century: The U.S. Leadership Challenge. The Center for Strategic & International Studies, Washington D.C. 1996.

Chomsky, Noam. 11/09/2001. Océano, México 2002.

-----, et al., Afganistán: guerra, terrorismo y seguridad internacional en el siglo XXI. Quimera, México 2002.

----- . El nuevo humanismo militar. Lecciones de Kosovo. Siglo XXI, México 2002.

Chossudovsky, Michel. Guerra y Globalización, Ed. Siglo XXI, México 2002.

Clausewitz, Karl von, , De la guerra. Táctica y estrategia. Idea Universitaria, Barcelona 1999.

Connaughton, Richard. Military intervention in the '90's. Routledge, London 1992.

Deibel, Terry L. y Gaddis, John Lewis. La Contención. Concepto y política. Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires 1992.

Dumbrell, John. American Foreign Policy. Carter to Clinton. Macmillan Press, London 1997.

- Dunn, Charles W. & Woodward, J. David, American Conservatism from Burke to Bush. Madison Books, Maryland 1991.
- Ehrman John, The Rise of Neoconservatism, Yale University, Yale, 1995.
- EUA, Síntesis de su historia IV, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México 1998.
- Finkelkraut, Alain. La nueva derecha norteamericana (La Revancha y la Utopía). Editorial Anagrama, Barcelona 1982.
- Gaddis John Lewis. We now know. Rethinking Cold War History. Clarendon Press, Oxford 1997.
- González, Mónica. La Guerra Fría y el Nuevo Orden Mundial: conflictos, seguridad y paz internacional. Tesis de doctorado, UNAM FCPyS, México 2000.
- Gowan, Peter, La apuesta por la globalización. Akal, Madrid 2000.
- Gutiérrez del Cid, Ana Teresa. Rusia y Estados Unidos en la Posguerra Fría: el impacto de la Globalización en los actores principales de la Guerra Fría y su redefinición geopolítica. UAM-Xochimilco, México 2000.
- Haas, Richard N. Intervention. The Use of American Military Force in the Post Cold War World. Carnegie Endowment, Washington 1994.
- Hamilton, Edward K., America's Global Interest. A New Agenda, The American Assembly, New York 1989
- Harbour, William, El Pensamiento Conservador, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1976.
- Hoge, James F. Y Rose, Gideon (comp.), ¿Por qué sucedió? El terrorismo y la nueva guerra. Paidós, Barcelona 2002.
- Holsti O.R., y Rosenau J.N., American Leadership in World Affairs: Vietnam and the Breakdown Consensus, Boston 1984.
- Huntington, Samuel P., El Choque de civilizaciones. Paidós, México 1998.
- Isaacson Walter y Evans Thomas, The Wise men. Touchstone, New York 1988.

- Jenkins, Philip, Breve historia de Estados Unidos, Alianza Editorial, Madrid 2002.
- Johnson, Chalmers. Blowback. The Costs and Consequences of American Empire. Henry Holt, New York 2000.
- Johnson, Paul. Estados Unidos. La historia. Ediciones B, Argentina 2001.
- Kagan, Robert & Kristol, William (ed), Present Dangers. Encounter Books, San Francisco 2000.
- Kagan, Donald and Schmitt, Gary (Project co-chairmen), Rebuilding America's Defenses. Strategy, Forces and Resources for a New Century. The Project for a New American Century, Washington 2000.
- Kaldor, Mary, Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global. Tusquets, Barcelona 2001.
- Kanter, Arnold y Brooks, Linton. US intervention policy for the Post-Cold War World. London, 1994.
- Kennedy, Paul. Auge y caída de las grandes potencias. Plaza & Janes, España 1992.
- Khalilzad, Zalmay et al Strategy and Defense Planning for the 21st. Century. Rand Corporation. USA 1997.
- Kissinger, Henry. La diplomacia. FCE, México 1995.
- Kristol, Irving, Neoconservatism, The autobiography of an idea. Elephant paperbacks, Chicago 1995.
- , Reflexiones de un neoconservador. GEL, Buenos Aires 1986.
- Kupchan, Charles A. The End of the American Era: U.S. Foreign Policy and the Geopolitics of the Twenty-first Century. Knopf, New York 2002.
- Laïdi, Zaki, Pensar el mundo después de la Guerra Fría. Publicaciones Cruz O.S.A. / Berg Publishers / Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques. México 1993.
- Lepor, Keith Philip. After the Cold War. Essays on the Emerging World. University of Texas, United States of América 1997.

- Mardones, José María, Capitalismo y religión. La religión política neoconservadora, Editorial Sal Terrae, Santander 1991.
- Matloff, Maurice. American Military History. Volume 2: 1902-1996. Combines Books, Pennsylvania 1996.
- Mendelbaum, Michael. The Ideas that Conquered the World. Peace, Democracy and Free Markets in the Twenty-first Century, Public Affairs, New York 2002.
- Meysan, Thierry. La terrible Impostura. Ningún avión se estrelló en el Pentágono. El Ateneo, Buenos Aires 2002.
- Morgenthau, Hans. A New Foreign Policy for the United States. Praeger Publishers, Unites States 1969.
- Muravchik, Joshua. The Imperative of American Leadership. A Challenge to Neo-Isolationism. The AEI Press, Washington 1996.
- Nash, George H., La rebelión conservadora en Estados Unidos, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1987.
- Niebuhr, Reinhold. The Structure of Nations and Empires. Charles Scribners Son's, New York 1959.
- , The Irony of American History. Charles Scribners Son's, New York 1962.
- Nye, Joseph, Jr. The Paradox of American Power. Oxford University Press, New York 2002.
- Piadischev, B.D. El Complejo Militar Industrial de Estados Unidos. Grijalbo, México, 1978.
- Ramonet, Ignacio. Geopolítica del caos. Editorial Temas de debate. España 1999.
- Ramsbotham, Oliver y Woodhouse, Tom. Humanitarian Intervention in Contemporary Conflict. Polity Press, United Kingdom 1996.
- The Project for a New American Century Rebuilding America's Defenses. Strategy, Forces and Resources for a New Century., Washington, September 2000.

- Ripley, Randall and Lindsay, James M. U.S. Foreign Policy After the Cold War. University of Pittsburgh, Pittsburgh 1997.
- Rodríguez, Abelardo. La dinastía Bush y el Nuevo Siglo Americano. Editorial Nuevo Siglo, México 2003.
- Rossiter, Clinton. La teoría política del conservadurismo norteamericano. Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires 1986
- Spanier, John y Hook, Steven. American foreign policy since World War II. Congressional Quarterly, USA 1998.
- Sohr, Raúl. Las guerras que nos esperan: EEUU ataca. Ediciones B, Chile 2002.
- Ronald Steele, Walter Lippmann and the American Century, Transaction Publishers, London 1980.
- Trofimenko, G. La doctrina militar de EE.UU. Editorial Progreso. Moscú 1987.
- Unidad de estudios humanitarios. Puertas cerradas. El acceso a las víctimas en la acción humanitaria. IECAH, Médicos sin fronteras y Universidad de Deusto. Barcelona 2001.
- Verea Mónica y Núñez Silvia, El conservadurismo en Estados Unidos y Canadá. Tendencias y perspectivas hacia el fin de milenio. Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Ciudad de México, 1997.
- Von Hippel, Karen. US military intervention in the Post-Cold War World. Democracy by force. United Kingdom 2001.
- Weigel, George. Idealism without illusions. US foreign policy in the 1990's. Ethics & Public Policy Center, USA 1994.
- Woodward, Bob, Bush en guerra. Atalaya, Barcelona 2002.

Hemerografía y páginas de internet.

William Arkin. *Secret Plan Outlines the Unthinkable*, Los Angeles Times, march 9, 2002.

Congressional Quarterly Weekly Report, 26 January 1980.

Fukuyama, Francis. *The End of History* .National Interest No.4 (summer 1989)

Huntington, Samuel P., *Playing to Win*, National Interest, No. 3 (Spring 1986)

----- , *The Clash of Civilizations*. Foreign Affairs (summer 1993).

Isikoff, Michael and Hirsh, Michael, *What Went Wrong?* Newsweek May 27, 2002, New York.

Miller, R.L., *The Aftermath of the Intervention: Panama 1990*. Journal of InterAmerican Studies and World Affairs, 32 (1990)

www.globalsearch.ca/articles/MAT202A.html

www.fas.org/faspir/2001

<http://www.alternet.org>